



LES
110

DE LOS NOMBRES
DE CHRISTO,

AÑADIDO JUNTAMENTE
EL NOMBRE DE CORDERO,
POR EL M. Fr. LUIS DE LEON,
de la Orden de San Agustín,

DIVIDIDO EN TRES LIBROS.

SEXTA IMPRESSION
nuevamente corregida.

LIBRO SEGUNDO.



CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS.

EN VALENCIA : M. DCC. LXX.

Por Salvador Fauli, junto al Colegio
de Corpus Christi.

DE LOS NOMBRÉS

DE CERRITO

ANADIDO JUNTAMENTE

AL NOMBRE DE CORDERO,

OU BE M. H. V. DE LON,

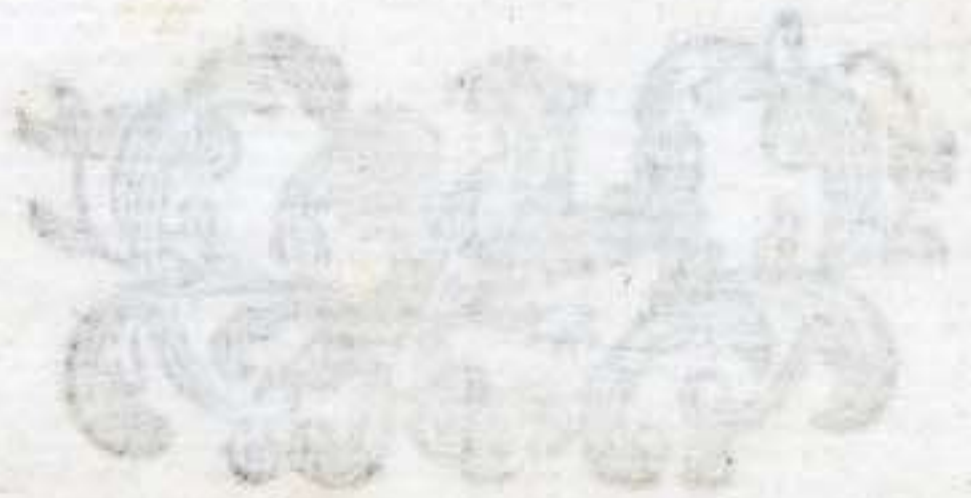
de la ciudad de Anglin,

DIVIDIDO EN TRES LIBROS.

EN T. A. M. P. R. E. S. I. O. N.

impugnatio corrigida.

LIBRO SEGUNDO.



CON LAS FIGURAS NECESARIAS

BY TAVINOT, M. D. C. LXX.

For Sale at the House of Cordero
de Cordero, Madrid.

INDICE

DE LOS PARRAFOS,
ò titulos en que se ha dividido
este segundo Libro.

- I**ntroduccion. *Descripcion de
la miseria humana, y origen
de su fragilidad,* pag. 1.
- §. I. *De como se llama Christo
Brazo de Dios, y à quanto se
estiendo su fuerza,* 12.
- §. II. *Es Christo llamado Rey, y
de las qualidades que Dios puso
en èl para este oficio,* 79.
- §. III. *Explicase què cosa es Paz;
como Christo es su Autor, y por
tan-*

tanto llamado Principe de paz, 169.

§. IV. *Llamase Christo Esposo, y
explicase como lo es de la Igle-
sia, y las circunstancias de este
desposorio,*

250.

DEL

DEL MAESTRO
FRAY LUIS DE LEON

EL LIBRO SEGUNDO

de los nombres de Christo.

A DON PEDRO PORTOCARRERO
del Consejo de su Magestad, &c.

INTRODUCCION.

DESCRIPCION DE LA MISERIA HU-
mana, y origen de su fragilidad.



N ninguna cosa se conoce
mas claramente la miseria
humana, muy Illustre Se-
ñor, que en la facilidad con
que pecan los hombres, y
en la muchedumbre de los
que pecan, apeteciendo todos el bien
naturalmente, y siendo los males del pe-
cado tantos, y tan manifiestos. Y si los
que antiguamente filosofaron argumen-
tando por los efectos descubiertos, las
causas ocultas de ellos, hincàran los ojos
Lib. II. A en

en esta consideracion , ella misma les descubriera , que en nuestra naturaleza avia alguna enfermedad, y daño encubierto ; y entendieran por ella , que no estava pura, y como saliò de las manos del que la hizo ; sino dañada , y corrompida , ò por defastre , ò por voluntad. Porque si miràran en ello , còmo pudieran creer , que la naturaleza madre , y diligente proveedora de todo lo que toca al bien de lo que produce , avia de formar al hombre por una parte tan mal inclinado , y por otra tan flaco , y defarmado para resistir y vencer à su perversa inclinacion ? O còmo les pareciera , que se compadecia , que era possible , que la naturaleza que guia , como vemos , los animales brutos y las plantas , y hasta las cosas mas viles tan derecha , y eficazmente à sus fines que los alcanzan todas , ò casi todas criasse à la mas principal de sus obras tan inclinada al pecado , que por la mayor parte no alcanzando su fin , viniessè à estrema miseria ?

Y si seria notorio defatino entregar la lo-
rien-

riendas de dos cavallos desbocados, y furiosos à un niño flaco, y sin arte, para que los governasse por lugares pedregosos, y asperos: y si cometerle à este mismo en tempestad una nave, para que contrastasse los vientos, feria error conocido: por el mismo caso pudieran ver, no caber en razon, que la providencia sumamente sabia de Dios, en un cuerpo tan indomable, y de tan malos finiestros, y en tanta tempestad de olas de viciosos deseos, como en nosotros sentimos, pusiese para su gobierno una razon tan flaca, y tan desnuda de toda buena doctrina, como es la nuestra, quando nacemos. Ni pudieran decir, que en esperanza de la doctrina venidera, y de las fuerzas, que con los años podia cobrar la razon, le encomendò Dios aqueste gobierno, y la colocò en medio de sus enemigos, sola contra tantos, y desarmada contra tan poderosos, y fieros. Porque sabida cosa es, que primero que despierte la razon en nosotros, viven en nosotros, y se encienden los deseos bestiales de la vida sensible, que

se apoderan del animo, y haciendola à sus mañas la inclinan mal, antes que comience à conocerse. Y cierto es, que en abriendo la razon los ojos, estan como à la puerta, y como aguardando, para engañarla, el vulgo ciego, y las compañías malas, y el estilo de la vida lleno de errores perversos, y el deleyte, y la ambicion, y el oro, y las riquezas, que resplandecen. Lo qual cada uno por sí es poderoso à escurecer, y à vestir de tinieblas à su centella recién nacida; quanto mas todo junto, y como conjurado, y hecho à una para hacer mal. Y afsi de hecho la engañan: y quitandole las riendas de las manos, la fugetan à los deseos del cuerpo; y la inducen à que ame, y procure lo mismo que la destruye.

Afsi que este desconcierto, è inclinacion para el mal que los hombres generalmente tenemos, èl solo por sí, bien considerado, nos puede traer en conocimiento de la corrupcion antigua de nuestra naturaleza. En la qual naturaleza, como en el libro passado, se dixo, aviendo sido hecho el

hom-

hombre por Dios enteramente señor de sí mismo, y del todo cabal, y perfecto; en pena de que él por su grado facò su anima de la obediencia de Dios, los apetitos del cuerpo, y sus sentidos se salieron del servicio de la razon, y rebelando contra ella, la sujetaron, escureciendo su luz, y enflaqueciendo su libertad, y encendiendola en el deseo de sus bienes dellos, y engendrando en ella apetito, de lo que le es ageno, y la daña; esto es, del desconcierto, y pecado.

En lo qual es estrañamente maravilloso, que como en las otras cosas que son tenidas por malas, la experiencia de ellas haga escarmiento, para huír dellas, y pues que el que cayò en un mal passo, rodea otra vez el camino, por no tornar à caer en él, en esta desventura, que llamamos pecado, el provarla es abrir la puerta para meterse en ella mas; y con el pecado primero se hace escalon para venir al segundo: y quanto el alma en este genero de mal se destruye mas, tanto parece que gusta mas de destruirse. Que
es

es de los daños , que en ella el pecado hace , fino el mayor , fin duda uno de los mayores , y mas lamentables. Porque por esta causa , como por los ojos se vè , de pecados pequeños nacen , esclavonandose unos con otros , pecados gravísimos , y se endurecen , y crian callos , y hacen como incurables los corazones humanos en este mal del pecar , añadiendo siempre à un pecado otro pecado , y à un pecado menor sucediendole otro mayor de continuo , por aver comenzado à pecar. Y vienen así continuamente pecando à tener por hacedero , y dulce , y gentil , lo que no solo en sí , y en los ojos de los que bien juzgan es aborrecible , y feísimos ; fino lo que ellos mismos , que lo hacen , quando de principio entraron en el mal obra huyeran el pensamiento de ello , no solo el hecho , mas que la muerte. Como se vè por infinitos exemplos , de que así en la vida comun , como la historia está llena.

Mas entre todos es claro , y muy señalado exemplo , el del pueblo Hebreo antiguo , y presente. El qual por aver def-

desde su primero principio comenzado à apartarse de Dios, profiguiendo despues en esta su primera dureza, y casi por años bolviendose à èl, y tornandole luego à ofender, y amontonando à pecados pecados, mereciò fer autor de la mayor ofensa que se hizo jamàs, que fue la muerte de Jesu-Christo. Y porque la culpa siempre ella misma se es pena; por aver llegado à esta ofensa, fue causa en si misma de un extremo de calamidad. Porque, dexando à parte el perdimiento del reyno, y la ruina del templo, y el assolamiento de su ciudad, y la gloria de la religion, y verdadero culto de Dios traspassada à las gentes: y dexados à parte los robos, y males, y muertes innumerables, que padecieron los Judios entonces; y el eterno cautiverio en que viven agora en estado vilissimo entre sus enemigos, hechos como un exemplo comun de la ira de Dios.

Afsi que dexando esto à parte, puede imaginarse mas desventurado suceso, que aviendoles prometido Dios, que na-
-mod
ce-

ceria el Mefsias de fu fangre , y linaje: y aviendole ellos tan luengamente esperado : y esperando en èl , y por èl la fuma riqueza : y en durifsimos males , y trabajos que padecieron , aviendose fustentado siempre con esta esperanza : quando le tuvieron entre sì , no le querer conocer , y cegandose hacerfe homicidas , y destruidores de fu gloria , y de fu esperanza , y de fu fumo bien dellos mismos? A mi verdaderamente , quando lo pienso, el corazon fe me enternece en dolor. Y fi contamos bien toda la fuma deste excesso tan grave , hallarèmos , que fe vino à hacer de otros excessos : y que del abrir la puerta al pecar , y del entrarfe continuamente mas adelante por ella , alejandose siempre de Dios , vinieron à quedar ciegos en mitad de la luz. Porque tal fe puede llamar la claridad , que hizo Chrifto de sì ; afsi por la grandeza de fus obras maravillofas , como por el testimonio de las letras fagradas , que fe demueftran. Las quales demueftran afsi claramente, que no pudieramos creer , que ningunos
hom-

hombres eran tan ciegos, fino supieramos aver sido tan grandes pecadores primero. Y ciertamente lo uno, y lo otro, esto es, la ceguedad, y maldad dellos; y la severidad, y rigor de la justicia de Dios contra ellos son cosas maravillosamente espantables.

Yo siempre que las pienso me admiro. Y truxomelas à la memoria agora lo restante de la platica de Marcelo, que me queda por referir, y es ya tiempo, que lo refiera. Porque fue afsi, que los tres, despues de aver comido, y aviendo tomado algun pequeño reposo: ya que la fuerza del calor comenzava à caer, falliendo de la granja, y llegados al rio, que cerca della corria, en un barco, conformandose con el parecer de Sabino, se passaron al foto, que se hacia en medio del, en una como isleta pequeña, que apegada à la presa de unas haceñas se descubria. Era el foto aunque pequeño espesso, y muy apacible: y en aquella fazon estava muy lleno de hoja: y entre las ramas, que la tierra de fuyo criava, tenia

nia tambien algunos arboles puestas por industria; y dividiale como en dos partes un no pequeño arroyo, que hacia el agua, que por entre las piedras de la presa se hurtava del rio, y corria quasi toda junta.

Pues entrados en el Marcelo, y sus compañeros; y metidos en lo mas espefo del, y mas guardado de los rayos del Sol, junto à un alamo alto, que estava quasi en el medio, teniendole à las espaldas, y delante los ojos la otra parte del foto, en la sombra, y sobre la yerva verde, y quasi juntando al agua los pies se sentaron. Adonde diciendo entre si del sol de aquel dia, que aun se hacia sentir, y de la frescura de aquel lugar, que era mucha, y alabando à Sabino su buen consejo, Sabino dixo afsi: Mucho me huelgo de aver acertado tan bien, y principalmente por vuestra causa Marcelo, que por fatisfacer à mi deseo, tomais oy tan grande trabajo; que segun lo mucho que esta mañana dixistes, temiendo vuestra salud, no quisiera que agora dixerades mas,
si-

fino me asseguràra en parte la qualidad, y frescura de aqueste lugar. Aunque quien fuele leer en medio de los caniculares tres liciones en las escuelas muchos dias arreo, bien podrà platicar entre estas ramas la mañana, y la tarde de un dia, ò por mejor decir, no avrà maldad, que no haga. Razon tiene Sabino, respondiò Marcelo, mirando àzia Juliano, que es genero de maldad ocuparse uno tanto, y en tal tiempo en la escuela. Y de aqui verèis quan malvada es la vida que afsi nos obliga. Afsi que bien podeis profeguir Sabino sin miedo, que de mas de que este lugar es mejor que la cathedra, lo que aqui tratamos agora es sin comparacion muy mas dulce, que lo que leemos alli; y afsi con ello mismo se alivia el trabajo. Entonces Sabino desplegando el papel, y profiguiendo su lectura, dixo desta manera.

§. I.

DE COMO SE LLAMA CHRISTO
 Brazo de Dios , y à quanto se estien-
 de su fuerza.

Otro nombre de Christo es Brazo de Dios. *Esaias en el capitulo cinquenta y tres : Quien darà credito à lo que avemos oïdo , y fu brazo Dios à quien lo descubrirà? Y en el capitulo cinquenta y dos : Aparejò el Señor su brazo fante ante los ojos de todas las gentes , y veràn la salud de nuestro Dios todos los terminos de la tierra. Y en el Cantico de la Virgen : Hizo poderio en su brazo , y derramò los sobervios. Y abiertamente en el Psalmo setenta , adonde en persona de la Iglesia , dice David : En la vejez mia , ni menos en mi senectud no me defampares , Señor , hasta que publique tu brazo à toda la generacion , que vendrà. Y en otros muchos lugares.*

Cesò aqui Sabino , y disponiase ya Marcelo para comenzar à decir. Mas Julia-

lia-

liano , tomando la mano , dixo : No sè yo , Marcelo , si los Hebreos nos daràn , que Esaias en el lugar que el papel dice , hable de Christo. No lo daràn ellos , respondiò Marcelo , porque estan ciegos ; pero danoslo la misma verdad. Y como hacen los malos enfermos , que huyen mas de lo que les dà mas salud ; afsi estos perdidos en este lugar , el qual solo bastava para traerlos à luz , derraman con mas estudio las tinieblas de su error , para escurecerle , pero primero perderà su claridad este fol. Porque fino habla de Christo Esaias alli , pregunto de quien habla ? Ya fabeis lo que dicen , respondiò Juliano. Ya sè , dixo Marcelo , que lo declaran de sì mismos , y de su pueblo en el estado de agora. Pero pareceos à vos , què ay necesidad de razones , para convencer un defatino tan claro ? Sin duda clarissimo , respondiò Juliano , y quando no huviera otra cosa , hace evidencia de que no es afsi lo que dicen , ver que la persona de quien Esaias habla alli , el mismo Esaias dice , que es inocentissima,

y

y agena de todo pecado , y limpieza , y satisfaccion de los pecados de todos : y el pueblo Hebreo , que agora vive , por ciego , y arrogante que sea , no se osará atribuir à si aquesta inocencia , y limpieza.

Y quando ofasse èl , la palabra de Dios le condena en Oseas , quando dice (1) que en el fin , y despues deste largo cautiverio , en que agora estan los Judios , se convertiràn al Señor. Porque si se convertiràn à Dios entonces , manifiesto es que agora estan apartados dèl , y fuera de su servicio. Mas aunque este pleyto estè fuera de duda , toda via , fino me engaño , os queda pleyto con ellos , en la declaracion deste nombre. El qual ellos tambien confieffan , que es nombre de Christo : y confieffan , como es verdad , que ser brazo , es ser fortaleza de Dios , y victoria de sus enemigos : mas dicen , que los enemigos , que por el Mefsias , como por su brazo , y fortaleza vence , y vencerà Dios , son los enemigos de su pueblo,

(1) Osea 3. v. 5.

blo, esto es, los enemigos visibles de los Hebreos, y los que los han destruido, y puesto en cautividad: como fueron los Caldeos, y los Griegos, y los Romanos, y las demás gentes sus enemigas, de las quales esperan verse vengados por mano del Mesias, que engañados aguardan, y le llaman brazo de Dios por razon de aquesta victoria, y venganza. Afsi lo fueran, respondió Marcelo, y pues aveis movido el pleyto, comencemos por él. Y como en la cultura del campo, primero arranca el Labrador las yervas dañofas, y despues planta las buenas: afsi nosotros agora defarrayguemos primero esse error, para dexar despues su campo libre, y desembarazado à la verdad.

Mas, decidme Juliano, prometió Dios alguna vez à su pueblo, que les embiaria su brazo, y fortaleza para darles victoria de algun enemigo fuyo; y para ponerlos, no solo en libertad, sino tambien en mando, y señorío glorioso? Y dixoles en alguna parte, que avia de ser su Mesias un fortissimo, y belicosissimo Capitan,

tan , que venceria por fuerza de armas
 sus enemigos , y estenderia por todas las
 tierras sus esclarecidas victorias , y que
 sujetaria à su imperio las gentes ? Sin du-
 da afsi se lo dixo , y prometìò , respon-
 diò Juliano. Y prometìòfelo por ventura
 figuiò luego Marcelo , en un solo lugar
 ò una vez sola , y essa acaso , y hablando
 de otro proposito ? No fino en muchos
 lugares , respondiò Juliano , y de princ-
 pal intento , y con palabras muy encare-
 cidas , y hermosas. Què palabras , añadió
 Marcelo , ò què lugares son essos ? refed-
 rid algunos , si los teneis en la memoria
 Largos son de contar , dixo Juliano ,
 aunque preguntais lo que sabeis , y no
 sè para què fin , dirè los que se me ofre-
 cen.

David en el Psalmo hablando propiamente
 con Christo , le dice (1) : *Ciñe tu
 espada sobre tu muslo poderosissimo : tu her-
 mosura , y tu gentileza. Sube en el cavallo
 y reyna prosperamente , por tu verdad ,
 mansedumbre , y por tu justicia : tu derecho*

te

(1) Psalm. 44. à v. 4.

te mostrarà maravillas. Tus saetas agudas (los pueblos caeràn à tus pies) en los corazones de los enemigos del Rey. Y en otro Psalmo dice èl mismo (1): El Señor reyna, haga fiesta la tierra, alegrense las islas todas; nube, y tiniebla en su derredor; justicia, y juicio en el trono de su assiento. Fuego và delante dèl, que abrasarà à todos sus enemigos. Y Esaias en el capitulo oncesimo (2): Y en aquel dia estenderà el Señor segunda vez su mano, para posseer lo que de su pueblo ha escapado de los Assyrios, y de los Egepcios, y de las demás gentes. Y levantará su vandera entre las naciones, y allegará los fugitivos de Israel, y los esparcidos de Judà de las quatro partes del mundo. Y los enemigos de Judà pereceràn, y bolarà contra los Filisteos por la mar: cautivarà à los hijos de oriente, Edon le servirà, y Moab le será sujeto, y los hijos de Amon sus obedientes. Y en el capitulo quarenta y uno por otra manera: (3) Ponderà ante sí en huida las gentes, perseguirá los

*Lib. II.**B**Re-**(1) Psal. 96. à v. 1.**(2) Esaiæ 11. à v. 11.**(3) Esaiæ 41. à v. 2.*

Reyes. Como polvo los hará su cuchillo : como astilla arrojada su arco. Perseguirlos ha, y passará en paz : no entrará ni polvo en sus pies. Y como despues él mismo (1) Yo, dice, te pondré como carro, y como nueva trilladera con dentales de hierro, trillarás los montes, y desmenuzarlos has, y à los collados dexarás hechos polvo : avestarástos, y llevarlos ha el viento, y el torbellino los esparcerá. Y quando el mismo Profeta introduce al Messias teñida con vestidura con sangre, y à otros que se maravillan de ello, y le preguntan la causa, dice que él le responde (2) : Yo soy he pisado un lagar, en mi ayuda no se hallò gente; pisèlos en mi ira, y pateèlos por mi indignacion, y su sangre salpicò mis vestidos, y he ensuciado mis vestiduras todas. Y en el capitulo quarenta y dos (3) : el Señor como valiente saldrá, y como hombre de guerra despertará su coraje, guerreará y levantará alarido, y esforzarse ha sobre sus enemigos. Mas es nunca acabar.

Logu

(1) *Ibidem* à v. 15. (2) *Esaia* 63. v. 3.
 (3) *Esaia* 42. v. 13.

Lo mismo , aunque por diferentes maneras , dice en el capitulo sesenta y tres, y sesenta y seis ; y Joel dice lo mismo en el capitulo ultimo ; y Amos Profeta tambien en el mismo capitulo , y en los capitulos quarto , y quinto , y ultimo lo repite Micheas ; y què Profeta ay que no celebre cantando en diversos lugares este capitan, y aquesta victòria? Afsi es verdad , dixo Marcelo , mas tambien me decid , los Assyrios , y los Babylonios fueron hombres señalados en armas : y hubo Reyes belicosos , y victoriosos entre ellos ; y sujetaron à su imperio à todo , ò à la mayor parte del mundo ? Afsi fue , respondió Juliano. Y los Medos , y Persas , que vinieron despues , añadió luego Marcelo , no menearon tambien las armas afaz valerosamente , y enseñorearon la tierra ; y floreció entre ellos el esclarecido Cyro , y el poderosissimo Xerxes ? Concedió Juliano que era verdad.

Pues no menos verdad es , dixo prosiguiendo Marcelo , que las victorias de los Griegos sobraron à estos , y que el

no vencido Alexandro , con la espada en la mano , y como un rayo en brevissim espacio corriò todo el mundo , dexandole no menos espantado de sì , que vencido : y muerto èl sabemos , que el tronco de sus fucceffores tuvo el cetro por largos años de toda Asia , y de mucha parte de Africa , y de Europa. Y por la misma manera los Romanos , que les succedieron en el imperio , y en la gloria de las armas , tambien vemos , que venciendo todo , crecieron hasta hacer , que la tierra , y su señorìo tuviesfen un mismo termino. El qual señorìo , aunque disminuido , compuesto de partes unas firmes , y otras muy fuertes , como lo veyamos en Daniel en los pies de la estatua (1) , ha hoy dia persevera por tantas bueltas de rayos. Y ya que callemos los principes guerreros , y victoriosos , que florecieron en èl en los tiempos mas vecinos al nuestro , notorios son los Scipiones , los Marcelos , los Marios , los Pompeyos , los Crofarses de los siglos antepassados , à cuyo

va-

(1) Daniel. 2. v. 33.

valor, y esfuerzo, y felicidad fue muy pequeña la redondez de la tierra.

Espero, dixo Juliano, donde vais à parar. Presto lo verèis, dixo Marcelo, pero decidme: Esta grandeza de victorias, è imperio que he dicho, diòsela Dios à los que he dicho; ò ellos por sì, y por sus fuerzas puras sin orden, ni ayuda dèl la alcanzaron? Fuera està esso de toda duda, respondiò Juliano, acerca de los que conocen, y confiessan la providencia de Dios. Y en los Proverbios dice èl mismo de sì mismo (1): *Por mi reynan los Principes.* Decis la verdad, dixo Marcelo: mas toda via os pregunto, si conocian, y adoravan à Dios aquellas gentes? No le conocian, dixo Juliano, ni le adoravan. Decidme mas, prosiguiò diciendo Marcelo, antes que Dios les hiciese aqueffa merced, prometìò de hacerla: ò vendiòles muchas palabras acerca dello: ò embiòles muchos menfagesos encareciendoles la promessa, por largos dias, y por diversas maneras? Ninguno.

(1) *Proverb. 8. v. 16.*

guna de effas cosas hizo Dios con ello respondió Juliano, y si de alguna destas cosas, antes que fueffen, se hace mencion en las letras sagradas, como à la verdad se hace de algunas, hacefe el passo, y como de camino, y à fin de otro proposito.

Pues en què juicio de hombres caberò pudo caber, añadió Marcelo en continente, pensar, que lo que dava Dios y cada dia lo dà à gentes agenas de si, que viven sin ley, barbaras, y fieras, llenas de infidelidad, y de vicios feissimos, digo el mando terreno, y la victoria en la guerra, y la gloria; y la nobleza del triunfo sobre todos, ò quasi todos los hombres: pues quien pudo persuadirse, que lo que dà Dios à èstos, que son como sus esclavos, y que se lo sin prometerfelo, y sin venderfelo con encarecimientos, y como sino les diè nada, ò les dièse cosas de breve, y de poco momento, como à la verdad lo son todas ellas en si; esso mismo, ò fu semejante à su pueblo escogido, y al que lo,

ello lo , adorando idolos todas las otras gentes , le conocia , y fervia , para darselo , si se lo queria dar , como los ciegos pensaron ; se lo prometia tan encarecidamente , y tan de atràs , embiandoles quasi cada figlo nueva promessa dello por sus Profetas , y se lo vendia tan caro , y hacia tanto esperar , que el dia de oy , que es mas de tres mil años despues de la primera promessa , aun no està cumplido , ni vendrà à cumplimiento jamàs , porque no es esso lo que Dios prometia?

Gran donayre , ò por mejor decir ceguedad lastimera es , creer , que los encarecimientos , y amores de Dios , avian de parar en armas , y en vanderas , y en el estruendo de los atambores , y en castillos cercados , y en muros batidos por tierra , y en el cuchillo , en la sangre , y en el assalto , y cautiverio de inocentes. Y creer , que el brazo de Dios estendido , y cercado de fortaleza invencible , que Dios promete en sus letras , y de quien èl tanto en ellas se precia , era un descendiente de David capitán

tan esforzado , que rodeado de hierro y esgrimiendo la espada , y llevando consigo innumerables soldados , avia de meter à cuchillo las gentes , y desplegar por todas las tierras sus victoriosas vanderas. Mesias fue de esta manera Cyro , y Nabucodonosor , y Artaxerxes : ò que le faltò para serlo? Mesias fue , si ser Mesias es esto , Cesar el dictador ; y el grande Pompeyo ; y Alexandro , en esta manera , fue mas que todos Mesias. Tan grande valentia es dar muerte à los mortales ; y derrocar los alcazares , que ello de fuyo se caen , que le sea à Dios , ò conveniente , ò glorioso hacer para ello brazo tan fuerte , que por este hecho le llame su fortaleza? O como es verdad aquello , que en persona de Dios les dice Esaias (1) : *Quanto se encumbra el Cielo sobre la tierra , tanto mis pensamientos se diferencian , y levantan sobre los vuestros.* Que son palabras que se me vienen luego a los ojos , todas las veces que en este desatino pongo atencion.

Otros

(1) *Esaias 55. v. 9.*

Otros vencimientos , gente ciega , y miserable , y otros triunfos , y libertad , y otros señorios mayores , y mejores son los que Dios nos promete. Otro es su brazo , y otra su fortaleza muy diferente , y muy mas aventajada de lo que pensais. Vosotros esperais tierra , que se consume , y perece : y la Escritura de Dios es promessa del Cielo. Vosotros amais , y pedis libertad del cuerpo , y en vida abundante , y pacifica : con la qual libertad se compadece fervir el anima al pecado , y al vicio : y destos males , que son mortales , nos prometia Dios libertad. Vosotros esperavades ser señores de otros : Dios no prometia sino haceros señores de vosotros mismos. Vosotros os teneis por fatisfechos , con un successor de David , que os reduzga à vuestra primera tierra , y os mantenga en justicia , y defienda , y ampare de vuestros contrarios : mas Dios , que es sin comparacion muy mas liberal , y mas largo , os prometia no hijo de David solo , sino hijo fuyo , y de David hijo tambien , que enriquecido de todo

do el bien que Dios tiene, os sacasse del poder del demonio, y de las manos de la muerte fin fin: y que os sujetasse de baxo de vuestros pies todo lo que de veras os daña: y os llevasse santos, inmortales, gloriosos à la tierra de vida, y de paz, que nunca fallece. Estos son bienes dignos de Dios, y semejantes dadas, y no otras hinchen el encarecimiento, y muchedumbre de aquellas promesas.

Y à la verdad, Juliano, entre los demás inconvenientes que tiene este error es uno grandísimo, que los que se persuaden del, forzosamente juzgan de Dios muy baxa, y vilmente. No tiene Dios tan angosto corazon como los hombres tenemos, y estos bienes, y gloria terrena, que nosotros estimamos en tanto, aunque es el solo el que los distribuye, y reparte, pero conoce, que son bienes caducos, y que estan fuera del hombre, y que no solamente no le hacen bueno, mas muchas veces le empeoran, y dañan: y así ni hace alarde de estos bienes Dios, ni se precia del

re-

repartimiento dellos, y las mas veces los embia à quien no los merece, por los fines que èl se sabe: y à los que tiene por defechados de si, y que son delante de sus ojos como viles cautivos, y esclavos, à estos les dà aqueste breve consuelo: y al revès con sus escogidos, y con los que como à hijos ama, en esto comunmente es escasso, porque sabe nuestra flaqueza, y la facilidad con que nuestro corazon se derrama en el amor destas prendas exteriores teniendolas; y sabe que quasi siempre, ò cortan, ò enflaquecen los nervios de la virtud verdadera.

Mas diràn, esperamos lo que las sagradas letras nos dicen: y con lo que Dios promete nos contentamos, y esso tenemos por mucho. Leemos capitan, oimos guerras, y cavallos, y faetas, y espadas: vemos victorias, y triunfos: prometennos libertad, y venganza: dicennos, que nuestra ciudad, y nuestro templo ferà reparado: que las gentes nos serviràn, y que ferèmos señores de todos. Lo que oimos esso esperamos, y con la
es-

esperanza de ello vivimos contentos. Siempre fue flaca defenfa, afirfe à la letra, quando la razon evidente descubre el verdadero sentido: mas aunque flaca tuviera aqui, y en este proposito alguna color, si las mismas divinas letras no descubrieran en otros lugares su verdadera intencion. Porque pues Esaias quando habla sin rodeo, y sin figuras de Christo, le pinta en persona de Dios de aquesta manera (1): *Veis, dice, à mi siervo en quien descanso; aquel en quien se contenta, y satisface mi anima, puse sobre el mi espiritu; el hara justicia à las gentes; no vozeara, ni sera acceptador de personas; ni sera oida en las plazas su voz. La caña quebrantada no quebrara, y la estopa, que humea, no la apagara; no sera aspero, ni bullicioso.* Manifiestamente se muestra que este brazo, y fortaleza de Dios, que es Jesu Christo, no es fortaleza militar, ni coraje de soldado, y que los hechos hazañosos de un cordero tan humilde, y tan manso, como es el que en este lugar Esaias

pin-

(1) *Esaia 42. à v. 1.*

pinta, no son hechos desta guerra que vemos: adonde la soberbia se enseñorea, y la crueldad se despierta, y el bullicio, y la colera, y la rabia, y el furor menean las manos. No tendrá, dice, colera para hacer mal, ni à una caña quebrada: y antojáfele al error vano de aqueftos mezquinos, que tiene de trastornar el mundo con guerras.

Y no es menos claro lo que el mismo Profeta dice en otro capitulo (1): *Herirá la tierra con la vara de su boca, y con el aliento de sus labios quitará la vida al malo.* Porque si las armas con que hiere la tierra, y con que quita la vida al malo, son vivas, y ardientes palabras, claro es, que su obra de aquefte brazo, no es pelear con armas carnales contra los cuerpos, sino contra los vicios con armas de espíritu. Y afsi conforme à esto le ama de punta en blanco con todas sus piezas en otro lugar, diciendo (2): *Vistiòse por loriga justicia, y salud por yelmo de su cabeza, vistiòse por vestiduras venganza,*

(1) *Esaia* 11. v. 4. (2) *Esaia* 59. v. 17.

za, y el zelo le cubrió como capa. Por manera, que las faetas que antes decia, que embiadas con el vigor del brazo traspasaran los cuerpos, son palabras agudas, y enervoladas con gracia, que pasan el corazon de claro en claro: y su espada famosa no se templó con azero en las fraguas del vulcano, para derramar la fangre corriendo, ni es hierro visible, sino rayo de virtud invisible, que pone à cuchillo todo lo que en nuestras almas es enemigo de Dios: y sus lorigas, y sus petos, y sus arneses por el configuiente son virtudes heroycas del cielo, en quien todos los golpes enemigos se embotan. Piden à Dios la palabra, y no despiertan la vista para conocer la palabra que Dios les dió.

Como piden cosas desta vida mortal, y que cada dia las vemos en otros, y que comprendemos lo que valen, y son, pues dice Dios por su Profeta (1), que el bien de su promessa, y la qualidad, y grandeza della, *ni el ojo la vió, ni llegó jamás*

à

(1) *Esai. 64. v. 4.*

à los oídos , ni cayò nunca en el pensamiento del hombre. Vencer unas gentes à otras bien sabemos que es : el valor de las armas cada dia lo vemos : no ay cosa que mas entienda , ni mas desee la carne , que las riquezas , y que el señorío ; no promete Dios esto , pues lo que promete excede à todo nuestro deseo , y sentido. Hacerse Dios hombre , esso no lo alcanza la carne : morir Dios en la humanidad , que tomò , para dar vida à los fuyos , esso vence el sentido : muriendo un hombre al demonio que tyranizava los hombres , hacerle sujeto , y esclavo de ellos , quien nunca lo oyò ? Los que servian al infierno , convertirlos en ciudadanos del Cielo , y en hijos de Dios ; y finalmente hermosear con justicia las almas , desarraygando dellas , mil malos siniestros , y hechas todas luz , y justicia , à ellas , y à los cuerpos vestirlos de gloria , y de immortalidad , en què deseo cupo jamás , por mas que alargasse la rienda al deseo ?

Mas en què me detengo ? El mismo

Pro-

Profeta no pone abiertamente, y sin ningun rodeo, ni velo el oficio de Christo, y su valentina, y la qualidad de sus guerras, en el capitulo sesenta y uno de Profeta Esaias, adonde introduce à Christo, què dice? (1) *El spiritu del Señor està sobre mi, à dar buena nueva à los mansos me embiò.* No veis lo que dice? *Que Buena nueva à los mansos, no assalto los muros. Mas. A curar los de corazos quebrantado.* Y dice el error que à passar por los filos de su espada à las gentes *A predicar à los cautivos perdon. A predicar, que no à guerrear. No à dar rienda à la saña, fino à publicar su indulgencia y predicar el año en que se aplaca el Señor: y el dia en que, como si se viesse vergado, queda mansa su ira: A consolar à los que lloran: y à dar fortaleza à los que lamentan: A darles guirnalda en lugar de la ceniza: y uncion de gozo en lugar de duelo: y manto de olor, en vez de la tristeza de spiritu.* Y para que no quedasse duda ninguna concluye: *Y seràn llama*

(1) *Esaiæ 61. v. 1.*

dos fuertes en justicia. Donde están agora los que engañandose à sí mismos se prometen fortaleza de armas, prometiendo declaradamente Dios fortaleza de virtud, y de justicia?

Aqui Juliano mirando alegremente à Marcelo, pareceme, dixo, Marcelo, que os he metido en calor, y bastava el del dia, mas no me pesa de la ocasion, que os he dado, porque me satisface mucho lo que aveis dicho, y porque no quede nada por decir, quieroos tambien preguntar. Què es la causa por donde Dios, ya que hacia promessa deste tan grande bien à su pueblo, se la encubrió debaxo de palabras, y bienes carnales, y visibiles, sabiendo que para ojos tan flacos como los de aquel pueblo, era velo que los podia cegar: y sabiendo que para corazones tan aficionados al bien de la carne, como son los de aquellos, era cevo que los avia de engañar, y enredar? No era cevo, ni velo, respondió al punto Marcelo, pues juntamente con ello estava luego la voz, y la mano de Dios, que

alzava el velo, y avisava del cevo, descubriendo por mil maneras lo cierto de su promessa. Ellos mismos se cegaron, y se enredaron de su voluntad. Por ventura yo no me he declarado, dixo entonces Juliano, porque esso mismo es lo que pregunto. Que pues Dios sabia, que se avian de cegar tomando de aquel lenguaje ocasion, porque no cortò la ocasion del todo, y pues les descubria su voluntad, y determinacion, y se la descubria para que la entendiessen, porque no se la descubriò, sin dexar escondrijo donde se pudiesse encubrir el error? Porque no direis, que no quiso ser entendido porque si esso quisiera, callàra: ni meno que no pudo darse à entender.

Los secretos de Dios, respondiò Marcelo, encogiendose en sì, son abismo profundos. Por donde en ellos es ligero el dificultar: y el penetrar muy dificultoso: y el animo fiel, y Cristiano, mas se ha de mostrar sabio en conocer, que seria poco el saber de Dios si lo comprendiese nuestro saber, que ingenioso, e

re-

remontar dificultades sobre lo que Dios hace, y ordena. Y como sea esto así en todos los hechos de Dios, en este particular que toca à la ceguedad de aquel pueblo, el mismo San Pablo se encoge, y parece que se retira: y aunque caminava con el soplo del Espiritu Santo: coge las velas del entendimiento, y las inclina diciendo (1): *O honduras de las riquezas, y sabiduria, y conocimiento de Dios, quanto penetrables son sus juicios, y quanto dificultosos de rastrear sus caminos.* Mas por mucho que se esconda la verdad, como es luz, siempre echa algunos rayos de sí, que dan bastante lumbre al anima humilde.

Y así digo agora, que no porque algunos toman ocasion de pecar, conviene à la sabiduria de Dios mudar, ò en el lenguaje con que nos habla, ò en la orden con que nos gobierna, ò en la disposicion de las cosas que cria; lo que es en sí conveniente, y bueno para la naturaleza en comun. Bien sabeis, que

Lib. II.

C 2

unos

(1) *Rom. 11. v. 33.*

unos falen à hacer mal con la luz ; y que à otros la noche con sus tinieblas los combida à pecar : porque , ni el cossario correria à la presa , si el sol no amaneciese , ni si no se pusiese , el adultero macularia el lecho de su vecino. El mismo entendimiento , y agudeza de ingenio, de que Dios nos dotò , si atendemos à los muchos que usan mal dèl , no nos le diera , y dexàra al hombre no hombre. No dice San Pablo de la Doctrina del Evangelio , que à unos es olor de vida para que vivan , y à otros de muerte para que mueran ? Què fuera del mundo, si porque no se acrescentàra la culpa de algunos , quedàramos todos en culpa ? Esta manera de hablar , Juliano , adonde , con femejanzas , y figuras de cosas que conocemos , y vemos , y amamos , no dà Dios noticia de sus bienes , y nos los promete , para la qualidad , y gusto de nuestro ingenio , y condicion es muy util y muy conveniente. Lo uno , porque todo nuestro conocimiento , asì como comienza de los sentidos , asì no conoce
bien

bien lo espiritual, fino es por semejanza de lo sensible, que conoce primero. Lo otro, porque la semejanza que ay de lo uno à lo otro advertida, y conocida, aviva el gusto de nuestro entendimiento naturalmente, que es inclinado à cotejar unas cosas con otras discurrendo por ellas; y afsi quando descubre alguna gran consonancia de propiedades, entre cosas que son en naturaleza diversas alegrase mucho, y como faborèase en ello, è imprimelo con mas firmeza en las mentes. Y lo tercero, porque de las cosas que sentimos, sabemos por experiencia lo gustoso, y lo agradable que tienen: mas de las cosas del Cielo no sabemos qual sea, ni quanto su sabor, y dulzura.

Pues para que cobremos aficion, y concibamos deseo de lo que nunca avemos gustado, presentanoslo Dios debaxo de lo que gustamos, y amamos: para que entendiendo, que es aquello mas, y mejor, que lo conocido, amemos en lo no conocido, el deleyte, y contento que
ya

ya conocemos. Y como Dios se hizo hombre dulcísimo, y amorosísimo, para que lo que no entendiamos de la dulzura, y amor de su natural condicion, que no veiamos, lo experimentassemos en el hombre que vemos, y de quien se vistió, para comenzar allí à encender nuestra voluntad en su amor: así en el lenguaje de sus escrituras nos habla como hombre à otros hombres, y nos dice sus bienes espirituales, y altos con palabras, y figuras de cosas corporales, que les son semejantes: y para que los amemos los emmiela con esta miel nuestra: digo con lo que èl sabe, que tenemos por miel.

Y si en todos es esto, en la gente de aquel pueblo, de quien hablamos, tiene mas fuerza, y razon, por su natural, y no creible flaqueza, y como divinamente dixo San Pablo, por su infinita niñez. La qual demandava, que como el ayo al muchacho pequeño le induce con golosinas à que aprenda el saber: así Dios à aquellos los levantasse à la creencia, y al deseo del Cielo, ofreciendoles, y pro-

me-

metiendoles al parecer bienes de tierra. Porque si en acabando de ver el infinito poder de Dios, y la grandeza de su amor para con ellos en las plagas de Egypto, y en el mar Bermejo dividido por medio: y si teniendo casi presente en los ojos el fuego, y la nube del Sina: y la habla misma de Dios, que les decia la ley, sonando en sus oídos entonces: y si teniendo en la boca el manà, que Dios les llovía: y si mirando ante sí la nube, que los guiava de dia, y les lucia de noche, venidos à la entrada de la tierra de Canaan, adonde Dios los llevava, en oyendo que la moravan hombres valientes, temieron, y desconfiaron, y bolvieron atràs llorando fea, y vilmente: y no creyeron que quien pudo romper el mar en sus ojos, podria derrocar unos muros de tierra: y ni la riqueza, y abundancia de la tierra, que veían, y amavan, ni la experiencia de la fortaleza de Dios, los pudo mover adelante: si luego, y de primera instancia, y por sus palabras sencillas, y claras les prometiera Dios la En-

car-

carnacion de su Hijo , y lo espiritual de sus bienes , y lo que ni sentian , ni podian sentir , ni se les podia dar luego , sino en otra vida , y despues de aver dado luengas bueltas los figlos , quando , me decid , ò como , ò en què manera aquellos , ò lo creyeran , ò lo estimàran ? Sin duda fuera cosa sin fruto.

Y afsi todo lo grande , y apartado de nuestra vista , que Dios les promete , se lo pone tratable , y deseable , favoreandose-lo desta manera , que he dicho. Y particularmente en este mysterio , y promessa de Christo : para assentarsela en la memoria , y en la aficion se la ofrece en los libros divinos quasi siempre vestida con una de dos figuras. Porque lo que toca à la gracia que descende de Christo en las almas , y à lo que en ellas fructifica esta gracia , diceselo debaxo de semejanzas tomadas de la cultura del campo , y de la naturaleza del. Y , como vimos esta mañana , para figurar aqueste negocio , hace sus cielos , y su tierra , y sus nubes , y lluvia , y sus montes , y valles , y nom-
bra

bra trigo , y vides , y olivas con grande prodriedad , y hermosura. Mas lo que pertenece à lo que antes desto hizo Christo venciendo el demonio en la Cruz , y despojando el infierno , y triunfando del , y de la muerte , y subiendose al cielo para juntar despues à si mismo todo su cuerpo , representafelo con nombres de guerras , y victorias visibles : y alza luego la vandera , y suena la trompa , y relumbra la espada , y pintalo à las veces con tanta demonstracion , que quasi se oye el ruido de las armas , y el alarido de los que huyen , y la victoria alegre de los que vencen quasi se ve.

Y demàs desto , si va à decir lo que siento , la dureza , Juliano , de aquella gente , y la poca confianza que siempre tuvieron en Dios , y los pecados grandes contra el , que della nacieron en aquel pueblo , luego en su primero principio , y se fueron despues siempre con el continuando , y creciendo feos , ingratos , enormes pecados , dieron à Dios causa justissima , para que tuviesse por bueno
el

el hablarles afsi figurada , y rebueltamete. Porque de la manera que en la luz de la profecia dà Dios mayor , ò menor luz , segun la disposicion , y capacidad , y qualidad del Profeta : y una misma verdad à unos se la descubre por fueños , à otros despiertos , pero por imagenes corporales , y obscuras , que se le figura en la fantasia , y à otros por palabras puras , y sencillas : y como un mismo rostro en muchos espejos mas , y menos claros , y verdaderos , se muestra por diferentes maneras : afsi Dios esta verdad de su hijo y la historia , y qualidad de sus hechos conforme à los pecados , y mala disposicion de aquella gente , afsi se la dixo a modo encubierta , y obscura. Y quiso hablarles afsi , porque entendiò , que por los que entre ellos eran , y avian de ser buenos , y fieles aquello bastava , y que à los contumaces perdidos no se les dava mas luz.

Por manera que viò , que à los unos aquella medianamente encubierta verdad les ferviria de honesto exercicio buscando-

dola, y de fanto deleyte hallandola: y que effo mismo feria estropiezo, y lazo para los otros, pero merecido estropiezo por fus muchos, y graves pecados. Por los quales caminando fin rienda, y aventajandose siempre à si mismos, como por grados, que ellos perdidamente se edificaron, llegaron à merecer este mal, que fue el fumo de todos: que teniendo delante de los ojos su vida, abrazassen la muerte, y que aborreciessen à su unico suspiro, y desseo, quando le tuvieron presente: ò por mejor decir, que viendole no le vieffen, ni le oyessen oyendolo, y que palpassen en las tinieblas estando rodeados de luz: y merecieron pecando, pecar mas, y llegar à cegarse, hasta poner las manos en Christo, y darle muerte, y negarle, y blasfemar del: que fue llegar al fin del pecado. Levantose lo agora yo, ò no se lo dixo por Esaias Dios mucho antes (1)? *Cegará el corazon deste pueblo, y ensordecerles he los oídos, para que viendo no vean, y oyendo no entiendan,*

y

(1) *Esai. 6. v. 10.*

y no se conviertan à mi, ni los sane yo. que sirviessse para esta ceguedad, y fordez, el hablarles Dios en figuras, y en parabolos, manifestalo Christo, diciendo (1): *A vosotros es dado conocer el mysterio del reyno, pero à los demás en parabolos; para que viendolo, no lo vean, oyendolo, no lo oygan.*

Mas pues estos son ciegos, y sordos y porfian en ferlo, dexemoslos en su ceguedad, y passemos à declarar la fuerza deste brazo invensible. Y diciendo esto Marcelo, y mirando àzia Sabino, añadió si à Sabino no le parece, que queda alguna otra cosa por declarar. Y dixo esto Marcelo, porque Sabino en quanto èl hablava, ya por dos veces, avia hecho significacion de quererle preguntar algo, inclinandose à èl con el cuerpo, y enderezando el rostro, y los ojos en èl. Mas Sabino le respondió. Cosa era lo que se me ofrecia de poca importancia, y ya me parecia dexarla: mas pues me combidais que la diga, decidme Marcelo, si fue pe-

na

(1) *Luc. 8. v. 10.*

na de sus pecados en los Judios el hablarles Dios por figuras, y se cegaron en el entendimiento dellas por ser pecadores, y si por averse cegado, desconocieron, y truxeron à Jesu-Christo à la muerte: podreisme por aventura mostrar en ellos algun pecado primero tan malo, y tan grande, que mereciesse ser causa deste ultimo, y gravissimo pecado, que hicieron despues? Escusado es buscar uno, respondiò Marcelo, adonde hubo tan enormes pecados, y tantos. Mas aunque esto es afsi, no carece de razon vuestra pregunta Sabino, porque si atendemos bien à lo que por Moyfen està escrito, podremos decir, que en el pecado de la adoracion del becerro merecieron, como en culpa principal, que permitiendo Dios desconociesse, y negassen à Christo despues. Y podremos decir, que de aquella fuente manò aquesta mala corriente, que creciendo con otras avenidas menores, vino à ser un abyfmo de mal.

Porque si alguno quisiere pesar con

pe.

peso justo , y fiel todas las qualidades de mal , que en aquel pecado juntas concurren , conocerà luego que fue justamente merecedor de un castigo tan señalado como es la ceguedad en que estàn , conociendo à Jesus por Mefsias , y como son los males , y miserias en que han incurrido por causa della. No quiero decir agora que los avia Dios sacado de la servidumbre de Egipto , y que les avia abierto con nueva maravilla la mar , que la memoria de estos beneficios la tenían reciente : lo que digo , para verdadero conocimiento de su grave maldad es aquesto , que en este tiempo , y punto bolvieron las espaldas à Dios , quando tenían delante de los ojos presente encima de la cumbre del monte: quando ellos estaban alojados à la falda del Sina : quando veian la nube , y el fuego , testigos manifestos de su presencia : quando sabian que Moysen estava hablando con Dios quando acabava de recibir la ley , la qual ellos comenzaron à oír de su misma boca de Dios , y movidos de un temor re-

ligioso, no se tuvieron por dignos para oirla del todo, y pidieron que Moyfes por todos la oyesse. Afsi, que viendo à Dios, se olvidaron de Dios: y mirandole le negaron: y teniendole en los ojos, le borraron de la memoria.

Mas por què le borraron? No se puede decir mas breve, ni mas encarecidamente, que la escritura lo dice. Por un becerro que comia heno. Y aun no por becerro vivo que comia, sino por imagen de becerro, que parecia comer, hecha por sus mismas manos en aquel punto. A aquellos defatinados dixeron (1): *Este este es tu Dios, Israel, el que te sacò de la servidumbre de Egypto.* Què flaqueza, pregunto, ò què defamor avian hallado en Dios hasta entonces? O què mayor fortaleza esperavan de un poco de oro mal figurado? O què palabras encarecen devidamente tan grande ceguedad, y maldad? Pues los que tan de balde, y tan por su sola malicia, y liviandad increíble se cegaron alli, justissimo fue, y Dios derecha

(1) *Exod. 32. v. 4.*

chamente lo permitiò , que se cegassen aqui , en el conocimiento de su unico bien. Y porque no parezca , que lo adivinamos agora nosotros , Moyfes en su Cantico , y en persona de Dios , y hablando de aqueste mismo becerro , de que hablamos , tan mal adorado , se le profetiza , y dice de aquesta manera (1) *Estos me provocaron à mi en lo que no era Dios , pues yo los provocarè à ellos (conviene à faber , à embidia , y dolor) llamando à mi gracia , y à la rica possession de mis bienes à una gente vil , y que en su estima de ellos no es gente. Como diciendoles , que por quanto ellos le avian dexado por adorar un metal , èl los dexaria à ellos , y abrazaria à la gentilidad , gente muy pecadora , y muy despreciada. Porque fabida cosa es , afsi como lo enseña San Pablo (2) , que el aver desconocido à Christo aquel pueblo , fue el medio por donde se hizo aqueste trueque , y traspasso en que èl quedò defechado , y despojado de la religion verdadera , y se passò la*

pos-

(1) *Deut. 32.v. 21.* (2) *Rom. 9.*

feccion della à las gentes.

Mas traygamos à la memoria, y pongamos delante della, lo que entonces passò, y lo que por orden de Dios hizo Moyfen, que el mismo hecho ferà pintura viva, y testimonio expresso de aquesto que digo. No dice la Escritura en aquel lugar, que abaxando Moyfes del monte, aviendo visto, y conocido el mal recaudo del pueblo, quebrò, dando en el suelo con ellas, las tablas de la ley, que traìa en las manos? Y que el tabernaculo à donde descendia Dios, y hablava con Moyfen, le facò Moyfen luego del real, y de entre las tiendas de los Hebreos, y lo assentò en otro lugar muy apartado de aquel? Pues què fue esto sino decir, y profetizar figuradamente, lo que en castigo, y pena de aquel exceso avia de succeder à los Judios despues? Que el tabernaculo donde mora perpetuamente Dios, que es la naturaleza humana de Jesu Christo, que avia nacido dellos, y estava residiendo entre ellos, se avia de alexar por su desconocimiento de

Lib. II.

D

en-

entre los mismos : y que la ley , que les avia dado , y que ellos con tanto cuidado guardan agora , les avia de ser , como es , cosa perdida , y sin fruto : y que avian de mirar , como ven agora , sin menearse de sus lugares , y errores las espaldas de Monsen , esto es , la sombra , y la corteza de su escritura. La qual siendo de ellos , no vive con ellos , antes los dexa y se passa à otra parte delante de sus ojos y mirandolo con grave dolor. Afsi que por sus pecados todos , y entre todos por este del bezerro , que digo , fueron merecedores de que , ni Dios les hablasse la clara : ni ellos tuviesfen vista , para entender lo que se les hablava.

Mas pues avemos dicho acerca deste todo lo que convenia decir , digamos y la qualidad deste brazo , y aquello à que se estiende su fuerza. Y como se callasse Marcelo aqui un poco , tornò luego decir. De Lactancio Firmiano se escribe como sabeis , que tuvo mas vigor escribiendo contra los errores gentiles , que eficacia confirmando nuestras verdades

y que convenció mejor el error ageno, que provò su proposito. Mas yo, aunque no le conviene à ninguno prometer nada de sí, confiado de la naturaleza de las mismas cosas, oso esperar, que si acertaré à decir con palabras sencillas, las hazañas que hizo Dios por medio de Christo, y las obras de fortaleza, por cuya causa se llama su brazo, que por el cabo, ello mismo hará prueba de sí tan eficaz, que sin otro argumento, se esforzará à sí mismo, y se demostrará, que es verdadero, y convencerá de falso à lo contrario. Y para que yo pueda agora, refiriendo aqueſtas obras, mostrar la fuerza dellas mejor, antes que las refiera, me conviene presuponer, que à Dios, que es infinitamente fuerte, y poderoso, y que para el hacer, le basta solo el querer, ninguna cosa que hiciesse le feria contada à gran valentia, si la hiciesse usando de su poder absoluto, y de la ventaja que hace à todas las demás cosas en fuerzas.

Por donde lo grande, y lo que mas

Lib. II.

D 2

ef-

espanto nos pone, y lo que mas nos demuestra lo inmenso de su no comprehensible poder, y saber es, quando hace sus cosas sin parecer que las hace: y quando trae à devido fin lo que ordena, sin romper alguna ley ordenada, y sin hacer violencia: y quando sin poner èl en ello, à lo que parece, su particular cuidado, ò sus manos, ello de si mismo se hace: antes con las manos mismas, y con los hechos de los que lo desean impedir, y se trabajan en impedirlo, no sabreis como, ni de que manera viene ello quasi de fuyo à hacerse. Y es propria manera esta de la fortaleza, à quien la prudencia acompaña. Y en la prudencia lo mas fino della, y en lo que mas se señala, es el dar orden, como se venga à fines estremados, y altos, y dificultosos, por medios comunes, y llanos: sin que en ellos se turbe en lo demás el buen orden. Y Dios se precia de hacerlo asì siempre: porque es en lo que mas se descubre, y resplandece su mucho saber. Y entre los hombres los que gover-

na.

naron bien, siempre procuraron, quanto pudieron, avecinar à esta imagen de gobierno sus ordenanzas. La qual imagen apenas la imitan, ni conocen los que el dia de oy gobiernan: y con otras muchas cosas divinas, de las quales agora tenemos solamente la sombra, tambien se ha perdido la fineza de aquesta virtud en los que nos rigen, que atentos muchas veces à un fin particular que pretenden, usan de medios, y ponen leyes que estorvan otros fines mayores: y hacen violencia à la buena governacion en cien cosas por salir con una cosa sola, que les agrada.

Y aun estàn algunos tan ciegos en esto, que entònces presumen de sì, quando con leyes, que cada una dellas quebranta otras leyes mejores, estrechan el negocio de tal manera, que reducen à lance forzoso lo que pretenden. Y quando suben, como dicen, el agua por una torre, entonces se tienen por la misma prudencia, y por el dechado de toda la buena governacion: como, si sirviera

pa-

para nuestro proposito , lo pudiera yo agora mostrar por muchos exemplos. Pues quedando esto afsi , para conocer claramente las grandezas que hizo Dios por este brazo fuyo , convendrá poner delante los ojos la dificultad , y la muchedumbre de las cosas que convenia , y era necessario que fueffen hechas por Dios , para la salud de los hombres. Porque conocido lo mucho , y lo dificultoso que se avia de hacer , y la contrariedad que ello entre si mismo tenia ; y conocido , como las unas partes dello impedian la execucion de las otras ; y vista la forma , y facilidad , y si conviene decirlo afsi , la destreza con que Dios por Christo proveyò à todo , y lo hizo como de un golpe , quedará manifiesta la grandeza del poder de Dios , y la razon justissima que tiene para llamar à Christo brazo fuyo , y valentia fuya.

Deciamos pues oy , que Lucifer , enamorado vanamente de si apeteciò para si lo que Dios ordenava para honra del hombre en Jesu-Christo ; y deciamos que

fa-

faliendo de la obediencia , y de la gracia de Dios por esta fobervia , y cayendo de felicidad , en miseria concibiò enojo contra Dios , y mortal embidia contra los hombres : y deciamos , que movido , y aguzado de aqueftas pafsiones , procurò poner todas fus mañas , è ingenio , en que el hombre quebrantando la ley de Dios se apartasse de Dios , para que apartado del , ni el hombre viniesse à la felicidad , que se le aparejava ; ni Dios truxesse à fin prospero su determinacion , y consejo , y que así persuadiò al hombre , que passasse el mandamiento de Dios , y que el hombre le traspassò , y que hecho esto el demonio se tuvo por vencedor , porque sabia que Dios no podia no eumplir su palabra , y que su palabra era que muriesse el hombre el dia que traspassasse su ley. Pues digo agora , añadiendo sobre esto , lo que para aquefto de que vamos hablando , conviene , que destruido el hombre , puesto por esta manera en deforden , y en confusion el consejo de Dios , y quedando contento de sì , y de

de su buen suceso el demonio, pertenencia al honor, y à la grandeza de Dios, que bolviessse por sí, y que pusiesse en todo conveniente remedio: y ofrecianse juntamente grande muchedumbre de cosas diferentes, y quasi contrarias entre sí, que pedian remedio.

Porque lo primero el hombre avia de ser castigado, y avia de morir, porque de otra manera no cumplia Dios, ni con su palabra, ni con su justicia. Lo segundo para que no careciesse de efecto el consejo primero, avia de vivir el hombre, y avia de ser remediado. Lo tercero convenia tambien que Lucifer fuesse tratado conforme à lo que merecia su hecho, y ofadia, en la qual avia mucho que considerar. Porque lo uno fue sobervio contra Dios, lo otro fue embidioso del hombre. Y en lo que con el hombre hizo, no solo pretendiò apartarle de Dios, sino sujetarle à su tyrania, haciendose èl señor, y cabeza por razon del pecado. Y demàs desto procediò en ello con maña, y engaño: y quiso como en cierta mane-

na competir con Dios en sabiduria, y consejo: y procurò como atarle con sus mismas palabras, y con sus mismas armas vencerle. Por lo qual para que fuesse conveniente el castigo de estos excessos, y para que se fuesen respondiendo bien la pena, y la culpa, la pena justa de la soberbia, que Lucifer tuvo, era, que al que quiso ser uno con Dios, le hiciesse Dios siervo, y esclavo del hombre. Y asì mismo porque el dolor de la embidia, es la felicidad de aquello que embidia, la pena propria del demonio embidioso del hombre era hacer al hombre bienaventurado, y glorioso. Y la osadia de aver cutido con Dios en el saber, y en el aviso, no recibia su devido castigo, sino haciendo Dios que su aviso, y su astucia del demonio fuesse su mismo lazo: y que perdiesse à sì, y à su hecho por aquello mismo por donde lo pensava alcanzar: y que se destruyesse pensando valerse.

Y en consequencia desto si se podia hacer, convenia mucho à Dios hacerlo, que el pecado, y la muerte, que puso el de-

demonio en el hombre para quitarle su bien, fuesen lo uno ocasion, y lo otro causa de su mayor bienandanza: y que viviese verdaderamente el hombre por aver avido muerte, y por aver avido miseria, y pena, y dolor viniese à fer verdaderamente dichoso, y que la muerte y la pena, por donde à los hombres le viniese este bien, la ordenasse, y la truxesse à devida execucion el demonio, poniendo en ella todas sus fuerzas, como en cosa, que segun su imaginacion, le importava: y sobre todo cumplia, que en la execucion, y obra de todo aquello que he dicho, no usasse Dios de su absoluto poder, ni quebrantasse la suavidad orden, y travazon de sus leyes, fino que yendose el mundo como se va, y fin facarle de madre se viniese haciendo ello mismo. Esto pues avia en la maldad del demonio, y en la miseria, y caida del hombre: y en el respeto de la honra de Dios, y cada una destas cosas para fer devidamente, ò castigada, ò remediada pedia la orden que he dicho, y no cum

plia

plia consigo misma , y con su reputacion, y honor la potencia divina si en algo desto faltava , ò si ufava en la execucion dello de su poder absoluto.

Mas pregunto què hizo? Enfadòse por aventura de un negocio tan enredado, y apartò su cuidado dèl enfadandose? En ninguna manera. Diò por caso falida, y remedio à lo uno , y dexò sin medicina à lo otro , impedido de la dificultad de las cosas? Antes puso recaudo en todas. Usò de su absolutò poder? No , sino de suma igualdad , y justicia. Fueron por dicha grandes exercitos de Angeles los que juntò para ello? Moviò guerra al demonio à la descubierta , y en batalla campal, y partida le venciò , y le quitò la presa? Con solo un hombre venciò. Què digo un hombre? Con solo permitir , que el demonio pusiesse à un hombre en la cruz, y le diesse alli muerte , truxo à felicisimo efecto todas las cosas que arriba dixen juntas , y enteras. Porque verdaderamente fue asì , que solo el morir Christo en la cruz , adonde subìò por su permision,

y

y por las manos del demonio , y de sus ministros , por ser persona divina la que murió , y por ser la naturaleza humana en que murió inocente , y de todo pecado libre , y santísima , y perfectísima , y por naturaleza de nuestro meta y linaje , y naturaleza dotada de virtud general , y de fecundidad para engendrar nuevo ser , y nacimiento en nosotros , por estar nosotros en ella por esta causa como encerrados.

Asi que aquella muerte por todas estas razones , y titulos conforme a todo rigor de justicia , bastò por toda la muerte , à que estava el linaje humano obligado por justa sentencia de Dios : y satisfizo quanto es de su parte por todo el pecado : y puso al hombre no solo en libertad del demonio , sino tambien en la immortalidad , y gloria , y posesion de los bienes de Dios. Y porque puso el demonio las manos en el inocente , y en aquel que por ninguna razon de pecado le estava sujeto , y pasó ciego la ley de su orden , perdió justissimamente el va-

fa.

fallaje, que sobre los hombres por su culpa dellos tenia, y le fueron quitados, como de entre las uñas, mil queridos despojos, y èl mereciò quedar por esclavo sujeto de aquel que matò, y el que murió, por aver nacido sin dever nada à la muerte, no solo en su persona, sino tambien en las de sus miembros, acocea como à siervo rebelde, y fugitivo al demonio. Y quedò desta manera por pura ley aquel sobervio, y aquel orgulloso, y aquel enemigo, y sangriento tyrano abatido, y vencido. Y el que mala, y engañosamente al sencillo, y flaco hombre, prometiendole bien, avia hecho su esclavo, es agora pisado, y hollado del hombre, que es ya su señor, por el merecimiento de la muerte de Christo. Y para que el malo rebiente de embidia, aquellos mismos à quien embidiò, y quitò el paraíso en la tierra, en Christo los ve hechos una misma cosa con Dios en el Cielo. Y porque presumia mucho de su saber, ordenò Dios, que èl por sus mismas manos se hiciesse à si mismo aqueffe gran mal,

mal, y con la muerte que èl avia introducido en el mundo, dandola à Christo diò muerte à sî, y diò vida al mundo. quando mas el desventurado rabiare, y despechare, y ansioso se bolviere à partes, no podrà formar queixa, sino de sî solo, que buscando la muerte de Christo, à sî se derrocò à la miseria estrema, y al hombre que aborrecia facandole de esta miseria, le levantò à gloria soberana: y esclareciò, y engrandeciò por estremo el poder, y saber de Dios, que es lo que mas al enemigo le duele.

O grandeza de Dios nunca oïda! Còmo sola verdadera muestra de su fuerza infinita, y de su no medido saber? Puede calumniar aqui agora el Judio? què armas le quedan, con que puede defender mas su error? Puede negar, que pecò el primer hombre? No estavan todos los hombres sujetos à muerte, y miseria, y como cautivos de sus pecados? Negarà, que los demonios tyrantizavan el mundo? O dirà por ventura que no le tocava al honor, y bondad de Dios

Dios poner remedio en este mal, y bolver por su causa, y derrocar al demonio, y redemir al hombre, y facarle de una carcel tan fiera? O ferà menor hazaña, y grandeza vencer este leon, ò menos digna de Dios, que poner en huída los esquadrones humanos: y vencer los exercitos de los hombres mortales? O hallarà, aunque mas se desfuela, manera mas eficaz, mas cabal, mas breve, mas sabia, mas honrosa, ò en quien mas resplandezca toda la sabiduria de Dios, que esta, de que, como decimos, usò, y de que usò en realidad de verdad, por medio del esfuerzo, y de la sangre, y de la obediencia de Christo? O si son famosos entre los hombres, y de claro nombre los capitanes que vencen à otros, podrà negar à Christo infinito, y esclarecidissimo nombre de virtud, y valor, que acometiò por sì solo una tan alta empreffa, y al fin le diò cima?

Pues todo aquesto que avemos dicho obrò, y mereciò Christo muriendo, y despues de muerto, poniendolo en exe-

cu-

cucion , despojò luego el infierno abaxan-
do à èl ; y pisò la sobervia de Lucifer ,
encadenòle ; y bolviendo el tercero dia
à la vida , para no morir mas , rodeado
de sus despojos subió triunfando al cie-
lo , de donde el sobervio cayò ; y colo-
cò nuestra sangre , y nuestra carne en
lugar , que el malvado apeteciò à la dier-
tra de Dios : y hecho señor , en quanto
hombre , de todas las criaturas , y juez ,
salud dellas , para poner en efecto en
ellas , y en nosotros mismos la eficacia
de su remedio , y para llevar à sì , y su-
bir à su mismo asiento à sus miembros
y para el fuerte tyrano , que encadenò ,
despojò en el infierno , quitarle de la posse-
sion malvada , y de la adoracion injusta
que se usurpava en la tierra , embiò del
de el cielo al suelo su espiritu sobre su-
humildes , y pequeños discipulos , y an-
mandolos con èl , les mandò mover guer-
rra contra los tyranos , y adoradores
idolos , y contra los sabios vanos , y pre-
sumptuosos , que tenia por ministros su-
yos el demonio en el mundo. Y com

ha-

hacen los grandes maestros, que lo mas dificultoso, y mas principal de las obras lo hacen ellos por sí, y dexan à sus obremos lo de menos trabajo, ansi Christo vencido que huvo por sí, y por su persona al espiritu de la maldad, diò à los suyos que moviessen guerra à sus miembros. Los quales discipulos la movieron ofadamente, y la vencieron mas esforzadamente, y quitaron la possession de la tierra al principe de las tinieblas, derrocando por el suelo su adoracion, y su filla.

Mas quantas proezas comprehende en sí aquesta proeza? Y aquesta nueva maravilla, quantas maravillas encierra? Pongamos delante de los ojos del entendimiento, lo que ya vieron los ojos del cuerpo, y lo que passò en hecho de verdad en el tiempo passado, figuremoslo agora. Pongamos de una parte doze hombres desnudos de todo lo que el mundo llama valor, baxos de suelo, humildes de condicion, simples en las palabras, sin letras, sin amigos, y sin

valedores; y luego de la otra parte pongamos toda la monarquía del mundo, las religiones, ó persuasiones de religión que en él estaban fundadas, por mil siglos passados, y los sacerdotes dellas, los templos, y los demonios que en ellos eran servidos, y las leyes de los principes, y las ordenanzas de las republicas y comunidades, y los mismos principes y republicas, que es poner aquí doce hombres humildes, y allí todo el mundo, y todos los hombres, y todos los demonios, con todo su saber, y poder.

Pues una maravilla es, y maravilla que si no se viera por vista de ojos jamás se creyera, que tan pocos osassen mover contra tantos: y ya que movieron, otra maravilla es, que en viendo el fuego que contra ellos el enemigo encendia en los corazones contrarios, y en viendo el coraje, y fiereza, y amenazas dellos, no desistiesen de su pretension. Y maravilla que tuviesse animo un hombre pobre y sencillo, y extraño de entrar en Roma, digamos agora, que entonces tenia el centro del

del mundo, y era la casa, y morada donde se asentava el imperio, así que osase entrar en la magestad de Roma un pobre hombre, y decir à voces en sus plazas della, que eran demonios sus idolos, y que la religion, y manera de vida, que recibieron de sus antepassados, era vanidad, y maldad. Y maravilla es que una tal osadia tuviesse suceso, y que el suceso fuesse tan feliz, como fue, es maravilla que vence el sentido. Y si estuvieran las gentes obligadas por sus religiones à algunas leyes dificultosas, y asperas, y si los Apostoles los combidàran con deleyte, y soltura, aunque era dificultoso mudarse todos los hombres de aquello en que avian nacido: y aunque el respeto de los antepassados de quien lo heredaron, y la autoridad, y dicho de muchos excelentes en eloquencia, y en letras, que lo aprobaron, y toda la costumbre antigua, è inmemorial, y sobre todo el comun consentimiento de las naciones todas que convenian en ello, les hacia tenerlo por firme, y verdadero;

pero aunque romper con tantos respetos, y obligaciones era estrañamente difícil, toda via se pudiera creer, que el amor demasiado con que la naturaleza lleva à cada uno à su propria libertad y contento, avia sido causa de una semejante mudanza.

Mas fue todo al revès, que ellos vivian en vida, y religion libre, y que alargava la rienda à todo lo que pide el deseo, y los Apostoles, en lo que toca à la vida, los llamavan à una fuma de pereza, à la continencia, al ayuno, à la pobreza, al desprecio de todo quanto ve: y en lo que toca à la creencia, les anunciavan lo que à la razon humana parece increible: y decianles que no tuviessen por Dioses à los que les dieron por dioses sus padres, y que tuviesse por Dios, y por hijo de Dios, à un hombre à quien los Judios dieron muerte en la Cruz. Y el muerto en la Cruz diò valor no creible à aquesta palabra. Por manera que aqueste hecho, por dondequiera que le miremos, es hecho maravilloso.

ravilloso ; maravilloso en el poco aparato con que se principiò, maravilloso en la presteza con que vino à crecimiento, y mas maravilloso en el grandissimo crecimiento à que vino, y sobre todo maravilloso en la forma, y manera como vino. Porque si sucediera afsi, que algunos persuadidos al principio por los Apostoles, y por aquellos persuadiendose otros, y todos juntos, y hechos un cuerpo, y con las armas en la mano, se hicieran señores de una ciudad, y de alli peleando sujetaràn à sí la comarca, y poco à poco cobrando mas fuerzas ocuparan un reyno, y como à Roma le aconteciò, que hecha señora de Italia, moviò guerra à toda la tierra, afsi ellos hechos poderosos, y guerreando vencieran el mundo, y le mudaran sus leyes, si afsi fuera, menos fuera de maravillar. Afsi subiò Roma à su imperio. Afsi tambien la ciudad de Cartago vino à alcanzar grande poder. Muchos poderosos reynos crecieron de semejantes principios. La secta de Mahoma falsissima por este camino ha
cun-

cundido. Y la potencia del Turco de quien agora tiembla la tierra, principio tuvo de ocasiones mas flacas. Y finalmente desta manera se esfuerzan, y crecen, y sobrepujan los hombres unos à otros.

Mas nuestro hecho, porque era hecho verdaderamente de Dios, fue por muy diferente camino. Nunca se juntaron los Apostoles, y los que creyeron à los Apostoles para acometer, sino para padecer, y sufrir. Sus armas no fueron hierro, sino paciencia jamàs oida. Morian, y muriendo vencian. Quando caian en el suelo degollados nuestros maestros, se levantavan nuevos discipulos: Y la tierra cobrando virtud de su fangre producia nuevos frutos de fe. Y el temor, y la muerte, que se espanta naturalmente, y aparta, atraia, y acodiciava à las gentes à la fe de la Iglesia. Y como Christo muriendo vencio, asì, para mostrarse brazo, y valentia verdadera de Dios, ordenò, que hiciesse alarde el demonio de todos sus miembros, y que los encendiesse en crueldad quanto quiesse, armandolos con
hier-

hierro, y con fuego, y no les embotò las espaldas como pudiera, ni se las quitò de las manos, ni hizo à los suyos cuerpos no penetrables al hierro, como dicen de Aquiles, sino antes se los puso como fuelen decir en las uñas, y les permitiò, que executassen en ellos toda su crueza, y fiereza, y lo que vence à toda razon, muriendo los fieles, y los infieles dandoles muerte, diciendo los infieles matemos, y los fieles diciendo muramos, pereciò totalmente la infidelidad, y creciò la fe: y se estendiò quanto es grande la tierra.

Y venciendo siempre, à lo que parecia, nuestros enemigos, quedaron no solo vencidos, sino consumidos del todo, y deshechos, como lo dice por hermosa manera Zacarias Profeta (1): *Y serà este el azote conque herirà el Señor à todas las gentes, que tomaren armas contra Jerusalem. La carne de cada uno estando èl levantado, y sobre sus pies deshecha se consumirà, y tambien sus ojos dentro de sus cuencas su-*

(1) Zachar. 14. v. 12.

midos seràn hechos marchitos, y secarase la
 la lengua dentro de la boca. Adonde, co-
 mo veis, no se dice, que avia de poner
 otro alguno las manos en ellos para dar-
 les la muerte, sino que ellos de fuyo se
 avian de confumir, y secar, y venir à
 menos, como acontece à los eticos: y
 que avian de venir à caerse de fuyo, y
 esto, al parecer, no derrocados por otros,
 sino estando levantados, y sobre sus pies.
 Porque siempre los enemigos de la Igle-
 sia executaron su crueldad contra ella, y
 quitaron à los fieles quantas veces quise-
 ron las vidas, y pisaron victoriosos so-
 bre la sangre Christiana, mas tambien
 aconteciò siempre, que cayendo los mar-
 tyres, venian al suelo los idolos, y se con-
 fumian los martirizadores gentiles, y mul-
 tiplicandose con la muerte de los unos
 la fe de los otros, se levantavan, y acre-
 centavan los fieles, hasta que vino à rey-
 nar en todos la fe.

Vengan agora pues los que se cevan
 de solo aquello que el sentido aprehen-
 de, y los que esclavos de la letra muer-

ta esperan batallas , y triunfos , y seño-
rios de tierra , porque algunas palabras
lo fueran así , y si no quieren creer la
victoria secreta , y espiritual , y la redemp-
cion de las animas , que fervian à la mal-
dad , y al demonio , que obrò Christo en la
Cruz , porque no se ve con los ojos , y
porque , ni ellos para verlo tienen los
ojos de fe que son menester , esto à lo me-
nos que pasó , y passa publicamente , y
que lo viò todo el mundo , la caída de
los idolos , y la sujecion de todas las gen-
tes à Christo , y la manera como las suje-
tò , y las venció . Pues vengan , y digan-
nos , si les parece , aqueste hecho peque-
ño , ò usado , ò visto otra vez , ò si quie-
ra imaginado , como posible el poder de
este hecho , antes que por el hecho se
viessè ? Digannos si responde mejor con
las promessas divinas , y si las hinche mas
este vencimiento , y si es mas digno de
Dios , que las armas que fantasea su de-
fatino ? Què victoria , aunque junten en
uno todo lo prospero en armas , y lo vic-
torioso , y valeroso que ha avido , traí-
da

da con esta victoria à comparacion tiene fer? Què triunfo, ò què carro vio el Sol que iguale con èste? Què colores queda ya à los miserables, ò què apariencia para perseverar en su error?

Yo persuadido estoy para mi, y tengo lo por cosa evidente, que sola esta conversion del mundo, considerada como se deve, pone la verdad de nuestra religion fuera de toda duda, y question, y hace argumento por ella tan necessario que no dexa respuesta, à ninguna infidelidad, por aguda, y maliciosa que sea, sino que, por mas que se aguce, y esfuerce la doma, y la ata, y la convence, y es argumento breve, y clarissimo, y que compone todo èl de lo que toca al feydo. Porque ruegoos, Juliano, y Sabino, que me digais, y si mi ingenio por su flaqueza no passa adelante, tended vosotros la vista aguda de los vuestros, que vereis mas, afsi que decidme, hablando agora de Christo, y de las cosas, obras fuyas que à todas las gentes, a fieles, como infieles fueron notorias, a

las

las que hizo èl por sí en su vida, como las que hicieron sus discipulos del despues de su muerte; decidme no es evidente à todo entendimiento, por mas ciego que sea, que aquello se hizo, ò por virtud de Dios, ò por virtud del demonio, y que ninguna fuerza de hombre, no siendo favorecido de alguna otra mayor, no era poderosa para hacer, lo que viendolo todos, hicieron Christo, y los suyos? Evidente es esto sin duda. Porque aquellas obras maravillosas, que las historias de los mismos infieles publican, y la conversion de toda la gentilidad, que es notoria à todos ellos, y fue la mas milagrosa obra de todas, así que estas maravillas, y milagros tan grandes necesitaria cosa es decir, que fueron, ò falsos, ò verdaderos milagros: y si falsos, que los hizo el demonio; y si verdaderos, que los obrò Dios.

Pues siendo esto así, como es, si fuere evidente que no los hizo el poder del demonio, quedará convencido que Dios obrò? Y es evidente que no los hizo el
de-

demonio , porque por ellos , como todas las gentes lo vieron , fue destruido el demonio , y su poder , y el señorío que tenía en el mundo , derrocandole los hombres sus templos , y negandole el culto y fervicio que le davan antes , y blasfemando del. Y lo que pasó entonces en toda la redondez del orbe Romano , pasó en la edad de nuestros padres , y pasa agora en la nuestra , y por vista de ojos lo vemos en el mundo nuevamente hallado. En el qual desplegando por él la victoriosa vándera , la palabra del Evangelio destierra por donde quiera que pasa la adoracion de los Idolos. Por manera que Christo , ó es brazo de Dios ó es poder del demonio. Y no es poder del demonio , como es evidente , porque deshace , y arruina el poder del demonio. Luego evidentemente es brazo de Dios. O como es luz la verdad , y como ella misma se dice , y defiende , y sube en alto , y resplandece , y se pone en lugar seguro , y libre de contradiccion. No veis con quan simples , y breves palabras la

pu-

pura verdad se concluye? Que torno à decirlo otra, y tercera vez. Si Christo no fue error del demonio, de necesidad se concluye, que fue luz, y verdad de Dios. Porque entre ello no ay medio. Y si Christo destruyò el ser, y saber, y poder del demonio, como de hecho le destruyò, evidente es que no fue ministro, ni fautor del demonio.

Humillese pues à la verdad la infidelidad, y convencida confiesse, que Christo nuestro bien no es invencion del demonio, sino verdad de Dios, y fuerza suya, y su justicia, y su valentia, y su nombrado, y poderoso brazo. El qual si tan valeroso nos parece en esto que ha hecho, en lo que le resta por hazer, y nos tiene prometido de hacerlo, que nos parecerà quando lo hiciere? Y quando, como escribe S. Pablo (1), dexare vazias, esto es depusiere de su ser, y valor, à todas las potestades, y principados, sujetando à sî, y à su poder enteramente todas las cosas, para que reyne Dios en todas

(1) 1. Corinib. 15. v. 24.

das ellas? Quando diere fin al pecado, y acabare la muerte, y sepultare en el infierno para nunca salir de alli la cabeza y el cuerpo del mal. Mucho mas es lo que se pudiera decir acerca deste proposito mas para dar lugar à lo que nos resta basta lo dicho, y aun sobra, à lo que parece, segun es grande la priessa, que dà el sol en llevarnos el dia. Aqui Julian no levantando los ojos mirò àzia el sol que ya se iba à poner, y dixo: Huyen las horas, y quasi no las avemos sentido pasar, detenidos, Marcelo, con vuestras razones, mas para decir lo demàs que os placiere, no serà menos conveniente la noche templada, que ha sido el dia caluroso. Y mas, dixo en continente Sabino, que como el sol se fuere à su officio, vendrà en su lugar la luna, y el coro resplandeciente de las estrellas con ella, que Marcelo, os haràn mayor auditorio, y callando con la noche todo, y hablando solo vos, os escucharàn atentissimas. Vos mirad no os halle desapercibido un auditorio tan grande. Y diciendo

do esto , y desplegando el papel, sin atender mas respuesta , leyò.

§. II.

ES CHRISTO LLAMADO REY , Y DE las qualidades , que Dios puso en èl para este oficio.

Nombrase Christo tambien Rey de Dios. En el *Psalmo segundo* , dice èl de si , segun nuestra letra ; Yo foy Rey constituido por èl , esto es , por Dios , sobre Sion su monte santo. Y segun la letra original , dice Dios de èl : Yo constituì à mi Rey sobre el monte de Sion , monte santo mio. Y segun la misma letra , en el *capitulo catorze de Zacarìas* : Y vendrán todas las gentes , y adorarán al Rey del Señor Dios.

Y leido esto , añadió el mismo Sabino , diciendo : Mas es poco todo lo demás que en este papel se contiene : y así por no desplegarle mas veces , quierolo leer de una vez , y dixo.

Nombrase tambien Principe de paz , y

nom-

nombrase esposo. Lo primero se ve en el capitulo nueve de Esaias, donde hablando del Profeta dice: Y será llamado Principe de paz. De lo segundo èl mismo, en el Evangelio de San Juan, en el capitulo tercero, dice: El que tiene esposa, esposo es, y su amigo oye la voz del esposo, y gozase. Y en otra parte: Vendrán días quando les será quitado el esposo, y entonces ayunarán.

Y con esto callò. Y Marcelo comenzó por esta manera. En confusion me pusiera, Sabino, lo que aveis dicho, ya no estuviera usado à hablar en los oídos de las estrellas, con las quales comunico mis cuidados, y mis ansias las mas de las noches, y tengo para mi que son faldas, y si no lo son, y me oyen estas razones de que agora tratamos no me pesará, que las oygan, pues son faldas, y de ellas las aprendimos nosotros segun lo que en el Psalmo se dice (1) *Que el Cielo pregona la gloria de Dios, sus obras las anuncia el Cielo estrellado.*

(1) Psalm. 18. v. 1.

la gloria de Dios , y las obras , de que èl señaladamente se precia , son los hechos de Christo , de que platicamos agora. Afsi que oyga en buen hora el cielo , lo que nos vino del cielo , y lo que el mismo cielo nos enseñò. Mas sospecho Sabino , que segun es baxa mi voz, el ruido que en esta presa hace el agua cayendo , que crecerà con la noche, les hurtarà de mis palabras las mas. Y como quiera que sea viniendo à nuestro proposito. Pues Dios en lo que aveis agora leido , llama à Christo Rey fuyo, siendo afsi , que todos los que reynan son reyes por mano de Dios , claramente nos dà à entender , y nos dice , que Christo no es Rey como los demàs reyes , fino Rey por excelente , y no usada manera. Y segun lo que yo alcanzo , à solas tres cosas se puede reducir todo lo que engrandece las excelencias , y alabanzas de un Rey. Y la una consiste, en las qualidades que en su misma persona tiene convenientes para el fin del reynar. Y la otra està , en la condicion

de los subditos sobre quien reyna. Y la manera como los rige, y lo que hace con ellos el Rey es la tercera, y postrema. Las quales cosas en Christo concurren, y se hallan como en ninguno otro y por esta causa es èl solo llamado por excelencia Rey hecho por Dios.

Y digamos de cada una dellas por sí. Y lo primero, que toca à las qualidades que puso Dios en la naturaleza humana de Christo para hacerle Rey, comenzandolas à declarar, y à contar, una dellas es humildad, y mansedumbre de corazón como èl mismo de sí lo testifica, diciendo (1): *Aprended de mi que soy manso y humilde de corazón.* Y como deciamos poca ha, Esaias canta del (2): *No seré bullicioso, ni apagaré una estopa que bramee, ni una caña quebrantada la quebrantaré.* Y el Profeta Zacarias tambien (3): *No quieras temer, dice, hija de Sion que tu Rey viene à ti justo, y salvador, y pobre* ò como dice otra letra, *manso, y assentado*

(1) *Matth. 11. v. 29.* (2) *Esaias 42. v. 3.*
 (3) *Zachar. 9. v. 9.*

sobre un pollino. Y parecerà al juicio del mundo, que esta condicion de animo no es nada decente al que ha de reynar; mas à Dios, que no sin justissima causa llama entre todos los demàs reyes à Christo su *Rey*, y que quiso hacerse en èl un rey de su mano, que respondiessse perfectamente à la idea de su corazon, hallò, como es verdad, que la primera piedra desta su obra era un animo manso, y humilde; y viò que un semejante edificio tan soberano, y tan alto no se podia sustentar sino sobre cimientos tan hondos. Y como en la musica no fueran todas las voces agudo, ni todas grueso, sino grueso, y agudo devidamente: y lo alto se temple, y reduce à consonancia en lo baxo; asì conociò, que la humildad, y mansedumbre entrañable, que tiene Christo en su alma, convenia mucho para hacer armonia con la alteza, y universalidad de saber, y poder con que sobrepuja à todas las cosas criadas. Porque si tan no medida grandeza cayera en un corazon humano, que de su-

yo fuera ayrado , y altivo , aunque la virtud de la persona divina era poderosa para corregir este mal , pero ello de sí no podia prometer ningun bien.

Demàs de que , quando de sí no fuera necesario , que un tan soberano poder se templàra en llaneza , ni à Christo por lo que à èl , y à su anima toca , le fuera necesaria , ò provechosa esta mezcla , à los subditos , y vassallos fuyos nos convenia , que este Rey nuestro fuesse de excelente humildad. Porque toda la eficacia de su gobierno , y toda la muchedumbre de no estimables bienes , que de su gobierno nos vienen , se nos comunica à todos por medio de la fe , y del amor que tenemos con èl , y nos junta con èl : y cosa sabida es , que la magestad , y grandeza , y toda la excelencia que sale fuera de competencia , en los corazones mas baxos , no engendra aficion , sino admiracion , y espanto , y mas arriera , que allega , ò atrahe : por lo qual no era posible , que un pecho flaco , y mortal , que considerasse la excelencia sin medi-

di-

dida de Christo, se le aplicasse con fiel aficion, y con aquel amor familiar, y tierno, con que quiere ser de nosotros amado, para que se nos comuniquen su bien, sino le considerara tambien no menos humilde que grande, y si como su magestad nos encoge, su inestimable llaneza, y la nobleza de su perfecta humildad no despertara osadia, y esperanza en nuestra alma.

Y a la verdad, si queremos ser jueces justos, y fieles, ningun afecto, ni arreo es mas digno de los reyes, ni mas necesario que lo manso, y lo humilde, sino que con las cosas, avemos ya perdido los hombres el juicio dellas, y su verdadero conocimiento, y como siempre vemos altivez, y severidad, y soberbia en los Principes, juzgamos que la humildad, y llaneza es virtud de los pobres. Y no miramos, si quiera, que la misma naturaleza divina, que es emperatriz sobre todo, y de cuyo exemplo han de sacar los que reynan, la manera como han de reynar, con ser infinitamente

al-

alta, es llana infinitamente: y si este nombre de humilde puede caber en ella, y en la manera que puede caber humildísima; pues, como vemos, desciende à poner su cuidado, y sus manos ella por sí misma, no solo en la obra de un vil gusano, sino tambien en que se conserve y que viva: y matiza con mil graciosos colores sus plumas al pajar, y viste de verde hoja los arboles: y esso mismo que nosotros despreciando hollamos los prados, y el campo, aquella magestad no se desdena de irlo pintando con yervas, y flores: por donde con voces llenas de alabanza, y de admiracion le dice David (1)

Quien es como nuestro Dios, que mira en las alturas, y mira con cuidado hasta las mas humildes baxezas, y èl mismo juntamente està en el Cielo, y en la tierra.

Afsi que fino conocemos ya aquesta condicion en los Principes, ni se la pedimos, porque el mal uso recebido, y fundado daña las obras, y pone tinieblas en la razon: y porque à la verdad

de reynar, con ser infinitamente nin-

(1) Psalm. 112. v. 5.

ninguna cosa son menos que lo que se nombran señores, y principes, Dios en su hijo, à quien hizo principe de todos los principes, y solo verdadero Rey entre todos, como qualidad necessaria, y preciada la puso. Mas en què manera la puso? O què tanta es, y fue su dulce humildad? Mas passemos à otra condicion, que se figue, que diciendo della, diremos en mejor lugar la grandeza de aquesta, que avemos llamado mansedumbre, y llaneza, porque son entre sì muy vecinas, y lo que dirè es como fruto de aquesto que he dicho. Pues fue Christo demàs de ser manso, y humilde, mas exercitado que ningun otro hombre en la experiencia de los trabajos, y dolores humanos. A la qual experiencia sujetò el padre à su hijo, porque le avia de hacer Rey verdadero, y para que en el hecho de la verdad fuesse perfectissimo rey, como San Pablo lo escribe (1): *Fue descende, que aquel de quien, y por quien, y para quien son todas las cosas, queriendo*
ha-

(1) *Ad Hebraeor. 2. v. 10. & 17.*

bacer muchos hijos para los llevar à la gloria, al principe de la salud dellos le perfeccionasse con passion, y trabajos: porque el que santifica, y los santificados han de ser todos de un mismo metal. Y entreponiendo ciertas palabras luego poco mas abajo torna, y profigue. Por donde convino, que fuesse hecho semejante à sus hermanos en todo, para que fuesse cabal, y fiel, y misericordioso pontifice para con Dios, para aplacarle en los pecados del pueblo. Que por quanto padeciò èl siendo tentado, es poderoso para favorecer à los que fueren tentados. En lo qual no sè qual es mas digno de admiracion, el amor entrañable con que Dios nos amò, dándonos un Rey para siempre, no solo de nuestro linaje, sino tan hecho à la medida de nuestras necesidades, tan humano, tan llano, tan compasivo, y tan exercitado en toda pena, y dolor; ò la infinita humildad, y obediencia, y paciencia deste nuestro perpetuo Rey, que no solo para animarnos à los trabajos, sino tambien para faber èl condolerse

mas

mas de nosotros, quando estamos puestos en ellos, tuvo por bueno hacer prueva èl en sì primero de todos.

Y como unos hombres padezcan en una cosa, y otros en otra, Christo, porque, afsi como su imperio se estendia por todos los siglos, afsi la piedad de su animo abrazasse à todos los hombres, provò en sì quasi todas las miserias de pena. Porque, què dexo de provar? Paden algunos pobreza, Christo la padeciò mas que otro ninguno. Otros nacen de padres baxos, y obscuros, por donde son tenidos por menos, el padre de Christo, à la opinion de los hombres, fue un oficial carpintero. El destierro, y el huir à tierra agena fuera de su natural, es trabajo, y la niñez de aqueste señor hu-ye su natural, y se esconde en Egypto. Apenas ha nacido la luz, y ya el mal la persigue. Y si es pena el ser ocasion de dolor à los fuyos, el infante pobre hu-yendo, lleva empos de sì por casas agenas à la doncella pobre, y bellissima, y al ayo santo, y pobre tambien. Y aun por
no

no dexar de padecer la angustia que es sentido de los niños mas fiente, que es perder à sus padres, Christo quiso ser y fue niño perdido.

Mas vengamos à la edad de varon. Què lengua podrá decir los trabajos, y dolores que Christo puso sobre sus hombros? el no oido sufrimiento, y fortaleza con que los llevò? Las invenciones y los ingenios de nuevos males que el mismo ordenò, como favoreandose en ellos. Quan dulce le fue el padecer. Quanto se preciò de señalarse sobre todos en esto? Còmo quiso que con su grandeza compitiesse en el su humildad, y paciencia? Sufriò hambre, padeciò frio, viviò en estremada pobreza, cansòse, y desvelòse, y anduvo muchos caminos, solo à fin de hacer bienes de incomparable bien à los hombres. Y para que su trabajo fuesse trabajo puro, ò por mejor decir, para que llegasse creciendo à su grado mayor, de todo aqueste afan, el fruto fueron muy mayores afanes. Y de sus tan grandes sudores, no cogiò, sino do-

lo.

lores , y persecuciones , y afrentas , y fà-
cò del amor , defamor ; del bien hacer,
mal padecer ; del negociarnos la vida,
muerte estremadamente afrentosa , que
es todo lo amargo , y lo duro , à que
en este genero de calamidad se puede su-
bir. Porque si es dolor passar uno po-
breza , y desnudez , y mucho desvela-
miento , y cuidado ; què serà quando por
quien se passa no lo agradece ? què quan-
do no lo conoce ? què quando lo desco-
noce , lo defagradece , lo maltrata , y
perfigue ? Dice David en el Psalmo (1)
*Si quien me devia enemistad me persiguie-
ra , fuera cosa que la pudiera llevar ; mas
mi amigo , y mi conocido , y el que era un
alma conmigo , el que comia à mi mesa , y
con quien comunicava mi corazon. Como
si dixesse , que el sentido de un semejan-
te caso vencia à qualquier otro dolor.
Y con ser afsi passa un grado mas adelan-
te el de Christo. Porque no solo le per-
siguieron los suyos , fino los que por
infinitos beneficios , que recibian dèl es-
ta-*

(1) *Psalm. 7. 7. 5.*

tavan obligados à ferlo , y lo que es mas tomando ocasion de enojo , y de odio de aquello mismo , que con ningun agradecimiento podian pagar , como se querella en su misma persona del, el Profeta Esaias diciendo (1): *Y dixere , trabajado he por demás , consumido he en vano mi fortaleza , por donde mi pleyto es con el señor , y mi obra con el que es Dios mio.* Seria negocio infinito , si quisiessemos por menudo decir en cada una obra de las que hizo Christo lo que sufrió , y padeció.

Vengamos al remate de todas ellas que fue su muerte , y verèmos quanto se preciò de beber puro este caliz , y de señalarse sobre todas las criaturas en gustar el sentido de la miseria por estremada manera , llegando hasta lo ultimo del. Mas quien podrá decir , ni una pequeña parte de aquesto ? No es posible decirlo todo , mas dirè brevemente lo que basta para que se conozcan los muchos quilates de dolor , con que qualificò Christo aqueste dolor de su muerte , y los

in-

(1) *Esaias 49. v.4.*

innumerables males, que en un solo mal encerrò. Sientese mas la miseria, quando sucede à la prosperidad, y es genero de mayor infelicidad en los trabajos el aver sido en algun tiempo feliz. Poco antes que le prendiessen, y pusiesen en Cruz, quiso ser recibido, y lo fue de hecho con triunfo glorioso. Y sabiendo quan maltratado avia de ser dende à poco, para que el sentimiento de aquel tratamiento malo fuesse mas vivo, ordenò que estuviessen reciente, y como presente la memoria de aquella divina honra, que aquellos mismos, que agora le despreciavan, ocho dias antes le hicieron. Y tuvo por bien que quasi se encontrassen en sus oídos las voces de, *O sana hijo de David,* y de, *Bendito el que viene en el nombre de Dios,* con las de, *Crucificalo, crucificalo;* y con las de, *Veis el que destruía, y reedificava el templo de Dios en tres dias, no puede salvarse à sí, y pudo salvar à los otros.* Para que lo desigual dellas, y la contrariedad, que entre sí tenían con las unas las otras, causasse mayor pena en su corazon.

Sue-

Suele ser descanso à los que desta vida se parten no ver las lagrimas, y los follozos, y la tristeza affligida de los que bien quieren; Christo la noche à quien succediò el dia ultimo de su vida mortal, los juntò à todos, y cenò con ellos juntos, y les manifestò su partida, y vio su congoxa, y tuvo por bien verla, y sentirla, para que con ella fuesse mas amarga la fuya. Què palabras les dixo en lo que platicò con ellos aquella noche? Què enternecimientos de amor? Què si à los que agora los vemos escritos, oirlos nos enternece, què feria lo que obraron entonces en quien los decia. Pero vamos adonde, ya èl mismo levantado de la mesa, y caminando para el huerto nos lleva. Què fue cada uno de los passos de aquel camino, sino un clavito nuevo, que le heria, llevandole à pensamiento, y à la imaginacion la profusion, y la muerte à que ellos mismos se acercavan buscandola? Mas què fue lo que hizo en el huerto, que no fuesse acrecentamiento de pena? Escogió tres de

de sus discipulos para su compañía , y conorte , y consintió que se venciessen del sueño , para que con ver su descuido de ellos , su cuidado , y su pena dèl creciesse mas.

Derrocòse en oracion delante del padre , pidiendole , que passasse dèl aquel caliz , y no quiso fer oído en aquesta oracion. Dexò desear à su sentido , lo que no querria que se le concediesse , para sentir en sí la pena , que nace del desear , y no alcanzar lo que pide el deseo. Y como fino le bastàra el mal , y el tormento de una muerte , que ya le estava vecina , quiso hacer , como si dixessemos , vigilia della , y morir antes que muriesse , ò por mejor decir , morir dos veces , la una en el hecho , y la otra en la imaginacion dèl. Porque desnudò por una parte à su sentido inferior de las consolaciones , y esfuerzos del cielo , y por otra parte le puso en los ojos una representacion de los males de su muerte , y de las ocasiones della tan viva , tan natural , tan expressa , y tan figurada , y
con

con una fuerza tan eficaz, que lo que la misma muerte en el hecho no pudo hacer sin ayudarse de las espinas, y el hierro, en la imaginacion, y figura por sí misma, y sin armas ningunas lo hizo. Que le abrió las venas, y sacandole el fangre dellas bañò con ella el sagrado cuerpo, y el suelo. Què tormento tan desigual fue este con que se quiso atormentar de antemano? Què hambre, o digamos, que codicia de padecer? No se contentò con sentir el morir, sino quiso provar tambien la imaginacion, y el temor del morir, lo que puede doler. Y porque la muerte subita, y que viene no pensada, y quasi de improviso con un breve sentido se passa, quiso entregarse à ella antes que fuesse. Y antes que sus enemigos se la acarreasen, quiso traerla èl à su alma, y mirar su figura triste y detener el cuello à su espada, y sentir por menudo, y de espacio sus heridas todas, y avivar mas sus sentidos, para sentir mas el dolor de sus golpes, como dixè, provar hasta el cabo quanto due-

duele la muerte, esto es, el morir, y el temor del morir.

Y aunque digo el temor del morir, si tengo de decir, Juliano, lo que siempre entendì acerca desta agonìa de Christo, no entiendo que fue el temor, el que le abrió las venas, y le hizo fudar gotas de sangre. Porque aunque de hecho temió, porque èl quiso temer, y temiendo provar los accidentes asperos, que trae consigo el temor: pero el temor no abre el cuerpo, ni llama à fuera la sangre, antes la recoge adentro, y la pone à la redonda del corazon, y dexa frio lo exterior de la carne, y por la misma razon aprieta los poros della. Y afsi no fue el temor el que facò à fuera la sangre de Christo, si no, si lo avemos de decir con una palabra, el esfuerzo, y el valor de su anima, con que faliò al encuentro, y con que al temor resistió, esfe con el tefon que puso, abrió todo el cuerpo. Porque se ha de entender, que Christo, como voy diciendo, porque quiso hacer prueva en sì de todos

nuestros dolores, y vencerlos en sí, para que despues fueffen por nosotros mas facilmente vencidos, armò contra sí en aquella noche, todo lo que vale, y puede la congoxa, y el temor; y confintió que todo ello de tropel, y como en un escuadron moviesse guerra à su alma. Porque figurandolo todo con no creible viveza, puso en ella como vivo, y presente, lo que otro dia avia de padecer afsi en el cuerpo con dolores, como en essa misma alma con tristeza, y congoxas. Y juntamente con esto hizo tambien, que considerasse su alma las causas, por las quales se sujetava à la muerte, que eran las culpas passadas, y por venir de todos los hombres, con la fealdad, y graveza dellas, y con la indignacion grandissima, y la encendida ira que Dios contra ellas concibe: y ni mas ni menos considerò el poco fruto, que tan ricos, y tan trabajados trabajos avian de hacer en los mas de los hombres.

Y todas estas cosas juntas, y distintas, y vivissimamente consideradas le acom-

me-

metieron à una, ordenandolo èl, para ahogarle, y vencerle. De lo qual Christo no huyò, ni rindiò à estos temores, y fatigas apocadamente fu alma, ni para vencerles les embotò, como pudiera, las fuerzas, antes, como he dicho, quanto fue possible se las acrescentò: ni menos armò à si mismo, y à su santa alma, ò con insensibilidad para no sentir, antes despertò en ella mas sus sentidos; ò con la defensa de su divinidad, bañandola en gozo: con el qual no tuviera sentido del dolor, ò à lo menos con el pensamiento de la gloria, y bienaventuranza divina, à la qual por aquellos males caminava su cuerpo, apartando su vista de ellos, y bolviendola à aquesta otra consideracion, ò templando si quiera la una consideracion con la otra: sino desnudo de todo esto, y con solo el valor de su alma, y persona, y con la fuerza que ponía en su razon el respeto de su padre, y el deseo de obedecerle, les hizo à todos cara, y luchò, como dicen à brazo partido con todos, y al fin lo rindiò

todo, y lo sujetò debaxo fus pies. Mas la fuerza que pufo en ello, y el estri-
 var la razon contra el fentido, y, como
 dixè, el tefon generoso con que aspirò
 à la victoria, llamò à fuera los espíritus,
 y la fangre, y la derramò. Por manera
 que lo que vamos diciendo, que gustò
 Christo de sujetarse à nuestròs dolores,
 haciendo en sì prueva dellos, segun esta
 manera de decir, aun se cumple mejor.
 Porque no solo sintiò el mal del temor,
 y la pena de la congoxa, y el trabajo,
 que es fentir en sì diversos deseos, y el
 desear algo que no se cumple, pero la
 fatiga increible del pelear contra su ape-
 tito proprio, y contra su misma imagi-
 nacion, y el resistir à las formas horri-
 bles de tormentos, y males, y afrentas,
 que se le venian espantosamente à los
 ojos, para ahogarle, y el hacerles cara,
 y èl peleando uno contra tantos vale-
 rosamente vencerlos, con no oido tra-
 bajo, y sudor, tambien lo experimentò.

Mas de què no hizo experiencia? Tam-
 bien sintiò la pena, que es ser vendido,

y traído à muerte por sus mismos amigos, como ello fue en aquella noche de Judas. El ser desamparado en su trabajo de los que le devian tanto amor, y cuidado. El dolor del trocarse los amigos con la fortuna. El verse no solamente negado de quien tanto le amava, mas entregado del todo en las manos de quien le defamava tan mortalmente. La calumnia de los acusadores, la falsedad de los testigos, la injusticia misma, y la sed de la sangre inocente asentada en el soberano tribunal por juez, males que solo quien los ha provado los siente. La forma de juicio, y el hecho de cruel tirania, el color de religion, à donde era todo impiedad, y blasfemia. El aborrecimiento de Dios, dissimulado por defuera con apariencias falsas de su amor, y su honra. Con todas estas amarguras templò Christo su caliz, y añadió à todas ellas, las injurias de las palabras, las afrentas de los golpes, los escarnios, las befas, los rostros, y los pechos de sus enemigos bañados en gozo,

zo, el ser traído por mil tribunales, el ser estimado por loco, la corona de espinas, los azotes crueles, y lo que entre estas cosas se encubre, y es dolorosísimo para el sentido, que fue el llegar tantas veces en aquel dia de su prision, la causa de Christo mejorandose à dar buenas esperanzas de sí, y aviendo llegado à este punto el tornar subitamente à empeorarse despues.

Porque quando Pilato despreciò la calumnia de los Fariseos, y se enterò de su embidia, mostrò prometer buen suceso el negocio. Quando temiò por aver oído, que era hijo de Dios, y se recogió à tratar dello con Christo, resplandeció como una luz, y cierta esperanza de libertad, y salud. Quando remitiò el conocimiento del pleyto Pilato à Herodes que por oídas juzgava divinamente de Christo, quien no esperò breve, y feliz conclusion? Quando la libertad de Christo la puso Pilato en la eleccion del pueblo, à quien con tantas buenas obras Christo tenia obligado: quando les dió

po-

poder, que librasen al homicida, ò al que restituya los muertos à vida: quando avisò su muger al juez, de lo que avia visto en vision, y le amonestò, que no condenasse à aquel justo, que fue fino un llegar casi à los umbrales el bien? Pues este subir à esperanzas alegres, y caer dellas al mismo momento, este abrirse el dia del bien, y tornar à escurecerse de subito, el despintarse improvifamente, la salud que ya se tocava. Digo pues, que este variar entre esperanza, y temor: y esta tempestad de olas diversas, que ya se encumbravan prometiendole vida, y ya se derrocavan amenazando con muerte: esta desventura, y desdicha, que es propia de los muy desgraciados, de florecer para secarse luego, y de revivir, para luego morir: y de venirles el bien, y desaparecerse deshaciendoseles entre las manos quando les llega, provò tambien en sì mismo el cordero. Y la buena suerte, y la buena dicha unica de todas las cosas quiso gustar, de lo que es ser uno infeliz.

In-

Infinito es lo que acerca desto se ofrece, mas cansase la lengua en decir, lo que Christo no se cansò en padecer. Dejo la sentencia injusta, la voz del pregon, los hombros flacos, la Cruz pesada, el verdadero, y proprio cetro de aqueste nuestro gran Rey, los gritos del pueblo alegres en unos, y en otros llorosos, que todo ello traia consigo su proprio, y particular sentimiento. Vengo al monte Calvario. Si la publica desnudez en una persona grave es aspera, y vergonzosa, Christo quedò delante de todos desnudo. Si el ser atravesado con hierro por las partes mas sensibles del cuerpo, es tormento grandissimo, con clavos fueron alli atravesados los pies, y las manos de Christo. Y porque fuesse el sentimiento mayor, el que es piadoso, aun con las mas viles criaturas del mundo, no lo fue consigo mismo, antes en una cierta manera se mostrò contra si mismo cruel. Porque lo que la piedad natural, y el afecto humano, y comun, que aun en los executores de la justicia

cia

cia se muestra , tenia ordenado , para menos tormento de los que morian en Cruz, ofreciendofelo à Christo le desechò. Porque davan à beber à los crucificados en aquel tiempo , antes que los enclavassen cierto vino conficionado con myrra , y encienfo , que tiene virtud de enfordecen el sentido , y como embotarle al dolor, para que no sienta , y Christo , aunque se lo ofrecieron , con la sed que tenia de padecer , no lo quiso beber.

Afsi que desafiando al dolor , y desechando de sì todo aquello con que se pudiera defender en aquel desafio , el cuerpo desnudo , y el corazon armado con fortaleza , y con solas las armas de su no vencida paciencia , subió este nuestro Rey en la Cruz. Y levantada en alto la salud del mundo , y llevando al mundo sobre sus hombros , y padeciendo èl solo la pena , que merecia padecer el mundo por sus delitos , padeciò lo que decir no se puede. Porque en què parte de Christo , ò en què sentido fuyo, no llegó el dolor à lo fumo? Los ojos
vie-

vieron lo que visto traspasò el corazon, la madre viva, y muerte presente. Los oídos estuvieron llenos de voces blasfemas, y enemigas. El gusto, quando tuvo sed, gustò hiel, y vinagre. El sentido todo del tacto rasgado, y herido por infinitas partes del cuerpo, no tocò cosa que no le fuesse enemiga, y amarga. Al fin diò licencia à su sangre, que, como deseosa de lavar nuestras culpas, salia corriendo abundante, y presurosa. Y comenzó à sentir nuestra vida despojada de su calor, lo que solo le quedava ya por sentir, los frios tristísimos de la muerte, y al fin sintiò, y provò la muerte tambien.

Pero para que me detengo yo en esto? Lo que agora Christo, que reyna glorioso, y señor de todo en el Cielo nos sufre, muestra bien claramente quan agradable le fue siempre el sujetarse à trabajos. Quantos hombres, ò por decir verdad, quantos pueblos, y quantas naciones enteras sintiendo mal de la pureza de su doctrina, blasfeman oy de su nombre? Y con ser así, que èl en sí esta
esen-

esento de todo mal , y miseria , quiere , y tiene por bien , de , en la opinion de los hombres , padecer esta afrenta , en quanto su cuerpo mistico , que vive en este destierro , padece , para compadecerse asì del , y para conformarse siempre con el Nuevo camino para ser uno Rey , dixo aqui Sabino buelto à Juliano , es este que nos ha descubierta Marcelo . Y no sè yo , si acertaron con èl algunos , de los que antiguamente escribieron acerca de la crianza , è institucion de los principes : aunque bien sè , que los que agora viven , no le figuen . Porque en el no saber padecer , tienen puesto lo principal del ser Rey . Algunos , dixo al punto Juliano , de los antiguos quisieron que el que se criava para ser Rey , se criasse en trabajos , pero en trabajos de cuerpo con que saliesse sano , y valiente , mas en trabajos de animo , que le enseñassen à ser compasivo , ninguno que yo sepa , lo escriviò , ni enseñò . Mas si fuera aquesta enseñanza de hombres , no fuera aquesta Rey de Marcelo , Rey propriamente hecho

cho à la traza, y al ingenio de Dios, qual camina siempre por caminos verdaderos, y por el mismo caso contrarios los del mundo, que sigue el engaño.

Afsi que no es maravilla, Sabino, que los reyes de agora no se precien para ser reyes de lo que se preciò Jesu-Christo porque no figuen en el ser reyes un mismo fin. Porque Christo ordenò su reynado à nuestro provecho, y conforme à esto se qualificò à si mismo, y se dotò de todo aquello, que parecia ser necessario para hacer bien à sus subditos: mas estos que agora nos mandan, reynan para si, y por la misma causa no se disponen ellos para nuestro provecho, sino buscan su descanso en nuestro daño. Mas aunque ellos, quanto à lo que les toca, desechen de si este amaestramiento de Dios, la experiencia de cada dia nos enseña que no son los que deven, por carecer del. Porque de donde pensais que nace Sabino, el poner sobre sus subditos tan sin piedad tan pesadissimos yugos? El hacer leyes rigurosas? El ponerlas en

exe-

execucion con mayor crueldad , y rigor? Si no de nunca aver hecho experiencia en si de lo que duele la afliccion , y pobreza? Afsi es , dixo Sabino , pero que ayo ofaria exercitar en dolor , y necesidad à su Principe? O si ofasse alguno , como seria recibido , y fufrido de los demàs? Essa es , respondiò Juliano , nuestra mayor ceguedad , que aprovamos lo que nos daña , y que tendriamos por baxeza que nuestro Principe supiesse de todo , siendo para nosotros tan provechoso , como aveis oïdo , que lo supiesse. Mas si no se atreven à esto los ayos , es porque ellos , y los demàs que crian à los Principes , los quieren emponer , en el animo , à que no se precien de baxar los ojos de su grandeza con blandura à sus subditos ; y en el cuerpo , à que enfanchen el estomago cada dia con quatro comidas , y à que aun la feda les sea aspera , y la luz enojosa.

Pero aquesto , Sabino , es de otro lugar , y quitamos en ello à Marcelo el fuyo , ò por mejor decir à nosotros mismos el

el de oír enteramente las qualidades de
aqueste verdadero Rey nuestro. A
dixo Marcelo, no me aveis, Juliano, que
tado ningun lugar, fino antes me ave
dado espacio, para que con mas alien
profiga mejor mi camino. Y à vos Sab
no, dixo bolviendose à èl, no os palle
por la imaginacion, querer concertar,
pensar que es posible, que se concier
ten las condiciones que puso Dios en
rey, con las que tienen estos reyes que
vemos. Que si no fueran tan diferentes
del todo, no le llamàra Dios señalada
mente su rey: ni su reyno dellos se ac
bàra con ellos, y el de nuestro rey fue
ra sempiterno como es. Ansi que ponga
ellos su estado en la altivez, y no se ten
gan por reyes si padecen alguna pena
que Dios procediendo por camino dife
rente, para hacer en Jesu Christo un Rey
que mereciessse ser fuyo, le hizo humil
dissimo, para que no se desvaneciessse en
sobervia con la honra; y le sujetò à mi
feria, y à dolor, para que se compade
ciessse con lastima de sus trabajados,
do.

doloridos subditos. Y demàs desto, y para el mismo fin de buen Rey, le diò verdadero, y perfecto conocimiento de todas las cosas, y de todas las obras dellas, así las que fueron, como las que son, y seràn, porque el Rey, cuyo oficio es juzgar, dando à cada uno su merecido, y repartiendo la pena, y el premio, fino conoce èl por sí la verdad, traspassará la justicia: que el conocimiento que tienen de sus Reynos los Principes por relaciones, y pesquisas agenas, mas los ciega, que los alumbra.

Porque demàs de que los hombres, por cuyos ojos, y oídos ven, y oyen, los Reyes muchas veces se engañan, procuran ordinariamente engañarlos por sus particulares intereses, è intentos. Y así por maravilla entra en secreto real la verdad. Mas nuestro Rey, porque su entendimiento, como clarísimo espejo, le representa siempre quanto se hace, y se piensa, no juzga, como dice Esaias (1), ni reprehende, ni premia por lo que al oído le

di-

(1) *Esaiæ* 11. v. 3.

dicen, ni segun lo que à la vista parece, porque el un sentido, y el otro sentido puede ser engañado: ni tiene de sus vasallos la opinion que otros vasallos suyos aficionados, ò engañados le ponen, sino la que pide la verdad, que èl claramente conoce. Y como puso Dios en Christo el verdadero conocer à los suyos, ansi mismo le diò todo el poder para hacerles mercedes. Y no solamente le concediò que pudiesse, mas tambien en èl mismo, como en thesoro, encerro todos los bienes, y riquezas que pueden hacer ricos, y dichosos à los de su Reyno. De arte que no trabajaràn remitidos de unos à otros ministros con largas. Mas lo que es principal, hizo para perficionar este Rey, que sus subditos todos fuesen sus deudos, ò por mejor decir, que naciesen dèl todos, y que fuesen hechura suya, y figurados à su semejanza. Aunque esto fale ya de lo primero, que toca à las qualidades del Rey, y entra en lo segundo que propusimos de las condiciones de los que en este Reyno son sub-

subditos, y digamos ya de ellas.

Y à la verdad casi todas ellas se reducen à esta, que es ser generosos, y nobles todos, y de un mismo linaje. Porque aunque el mando de Christo universalmente comprehende à todos los hombres, y à todas las criaturas, asì las buenas, como las malas, sin que ninguna dellas pueda eximirse de su sujecion, ò se contente delio, ò le pese; pero el reyno fuyo de que agora vamos hablando, y el reyno en quien muestra Christo sus nobles condiciones de Rey, y el que ha de durar perpetuamente con èl descubierta, y glorioso (porque à los malos tendràlos encerrados, y aprisionados, y sumidos en eterno olvido, y tinieblas) asì que este reyno son los buenos, y justos solos, y de estos decimos agora que son generosos todos, y de linaje alto, y todos de uno mismo. Porque dado que sean diferentes en nacimientos, mas como esta mañana se dixo, el nacimiento en que se diferencian, fue nacimiento perdido, y de quien caso no se hace,

para lo que toca à fer vasallos en este reyno , el qual se compone todo de lo que San Pablo llama nueva criatura, quando à los de Galacia escribe , diciendo (1) *Acerca de Christo Jesu , ni es de estima la circuncision , ni el prepucio , sino la criatura nueva.* Y afsi todos son hechura , y nacimiento del Cielo , y hermanos entre sí , y hijos todos de Christo en la manera ya dicha.

Viò David esta particular excelencia deste reyno de su nieto divino , y dexò la escrita breve , y elegantemente en el Psalmo ciento y nueve , segun una lición que afsi dice (2) : *Tu Pueblo Principes , en el dia de tu poderio.* A donde lo que decimos , Principes , la palabra original que es *Nedaboth* , significa al pie de la letra liberales , dadivosos , ò generosos de corazón. Y afsi dice , que en el dia de su poderio , que llama afsi el reyno descubierta de Christo , quando vencido todo lo contrario , y como desecha con los rayos de su luz toda la niebla enemiga,

(1) Galat. 6. v. 15. (2) Psal. 109. v. 4. in iuxta. Heb.

ga, que agora se le opone, viniere en el ultimo tiempo, y en la generacion de las cosas, como puro sol, à resplandecer solo, claro, y poderoso en el mundo: pues en este su dia, quando èl, y lo auerado, y escogido de sus vassallos resplandecera solamente, quedando los demàs sepultados en obscuridad, y tinieblas, en este tiempo, y en este dia su pueblo feràn Principes. Esto es todo sus vassallos feràn Reyes, y èl, como con verdad la Escritura le nombra, Rey de Reyes ferà, y Señor de Señores.

Aqui Sabino bolviendose à Juliano. Nobleza es, dixo, grande de reyno aquesta Juliano, que nos va diciendo Marcello, adonde ningun vassallo es, ni vil en linaje, ni afrentado por condicion, ni menos bien nacido el uno, que el otro. Y pareceme à mi que esto es ser Rey propria, y honradamente no tener vassallos viles, y afrentados. En esta vida Sabino, respondiò Juliano, los reyes della, para el castigo de la culpa, estan como forzados à poner nota, y afrenta en aque-

llos à quien gobiernan. Como en la orden de la falud, y en el cuerpo conviene à las veces maltratar una parte, para que las demàs no se pierdan. Y afsi quanto à esto no fon dignos de reprehension nuestros Principes. No los reprehendo yo agora, dixo Sabino, fino duelome de fu condicion, que por effa necefsidad que Juliano, decis, vienen à fer forzosamente señores de vassallos ruines, y viles. Y deveseles tanto mas lastima, quanto fuere mas precisa la necefsidad. Pero si ay algunos Principes que lo procuran, y que les parece, que fon señores, quando hallan mejor orden, no solo para afrentar à los suyos, fino tambien para que vaya cundiendo por muchas generaciones fu afrenta, y que nunca se acabe, deftos Juliano, què me direis? Què? Respondiò Juliano. Que ninguna cosa fon menos que reyes. Lo uno, porque el fin adonde se endereza fu officio es hacer à fus vassallos bienaventurados, con lo qual se encuentra por maravillofa manera, el hacerlos apocados, y viles. Y lo otro,

otro, porque quando no quieran mirar por ellos, à si mismos se hacen daño, y se apocan.

Porque si son cabezas, què honra es ser cabeza de un cuerpo disforme, y vil? Y si son pastores, què les vale un ganado roñoso? Bien dixo el poeta tragico: *Mandar entre los ilustres bella cosa.* Y no solo dañan à su honra propia; quando buscan invenciones para manchar la de los que son gobernados por ellos; mas dañan muchos sus intereses, y ponen en manifiesto peligro la paz, y la confervacion de sus reynos. Porque afsi como dos cosas que son contrarias, aunque se juntan, no se pueden mezclar: afsi no es posible que se añude con paz el reyno, cuyas partes estan tan opuestas entre si, y tan diferenciadas, unas con mucha honra, y otras con señalada afrenta. Y como el cuerpo que en sus partes està maltratado, y cuyos humores se conciertan mal entre si, està muy ocasionado, y muy vecino à la enfermedad, y à la muerte: afsi por la misma manera el reyno adonde

de

de muchas ordenes, y fuertes de hombres, y muchas casas particulares estan como sentidas, y heridas, y adonde la diferencia, que por estas causas pone la fortuna, y las leyes, no permite que se mezclen, y se concierten bien unas con otras esta sujeto à enfermar, y à venir à las armas con qualquiera razon que se ofrece. Que la propia lastima, è injuria de cada uno encerrada en su pecho, y que vive en èl, los despierta, y los hace velar siempre à la ocasion, y à la venganza.

Mas dexemos lo que en nuestros reyes, y reynos, ò pone la necesidad, ò hace el mal consejo, y error, y caben Marcelo de decir, por què razon estos vassallos todos de nuestro unico rey son llamados liberales, y generosos, y principes. Son, dixo Marcelo, respondiendole en continente, asì por parte del que los criò, y la forma que tuvo en criarlos como por parte de las qualidades buenas, que puso en ellos quando asì fueron criados. Por parte del que los hizo

Por.

Porque son efectos, y frutos de una suma liberalidad. Porque en solo el animo generoso de Dios, y en la largueza de Christo no medida pudo caber, el hacer justos, y amigos suyos, y tan privados amigos, à los que de sì no merecian bien, y merecian mal por tantos, y tan diferentes titulos. Porque aunque es verdad, que el ya justo puede merecer mucho con Dios, mas esto que es venir à ser justo el que era aborrecido enemigo, solamente nace de las entrañas liberales de Dios, y ansi dice San-Tiago (1): *Que nos engendrò voluntariamente.* Adonde lo que dixo con la palabra Griega *βουληθεῖς*, que significa de su voluntad, quiso decir, lo que en su lengua materna, si en ella lo escriviera, se dice, *Nadib*: que es palabra vecina, y nacida de la palabra, *Nedaboth*, que como diximos, significa à estos que llamamos liberales, y principes. Afsi que dice, que nos engendrò liberal, y principalmente, esto es, que nos engendrò, no solo por-
que

(1) *JACOBO. 1. V. 18.*

que quiso engendrarlos, y porque le movió à ello su voluntad; fino porque le plugo mostrar en nuestra creacion para la gracia, y justicia, los tesoros de su liberalidad, y misericordia.

Porque à la verdad, dado que todo lo que Dios cria nace dèl, porque èl quiere que nazca, y es obra de su libre gusto, à la qual nadie le fuerza, el sacar à luz à las criaturas, pero esto que es hacer justos, y poner su ser divino en los hombres, es no solo voluntad, fino una estraña liberalidad fuya. Porque en ello, hace bien, y bien el mayor de los bienes, no solamente à quien no se lo merece, fino señaladamente à quien del todo se lo desmerece. Y por no ir alargandome por cada uno de los particulares, à quien Dios hace estos bienes, mirèmos lo que passò en la cabeza de todos, y como se hubo con ella Dios, quando facandola del pecado, criò en ella aqueste bien de justicia; y en uno, como en exemplo, conocerèmos quan ilustre prueva hace Dios de su liberalidad, quando

cria

cria los justos. Peca Adam, y condenase à si, y à todos nosotros, y perdonafe despues Dios, y hacele justo. Quien podrá decir las riquezas de liberalidad que descubrió Dios, y que derramò en aqueste perdon? Lo primero perdona al que por dar fe à la serpiente, de cuya fe, y amor para consigo no tenia experiencia, se dexò à el Criador fuyo, cuyo amor, y beneficios experimentava en si siempre. Lo segundo perdona al que estimò mas una promeisa vana de un pequeño bien, que una experiencia cierta, y una possession grande de mil verdaderas riquezas. Lo tercero perdona al que no pecò, ni apretado de la necesidad, ni ciego de la passion, sino movido de una liviandad, y desagrado infinito. Lo otro perdona al que no buscò ser perdonado, sino antes huyò, y se escondió de su perdonador, y perdonafe, no mucho despues que pecò, y lazerò miserablemente por su pecado, sino quasi luego, luego como hubo pecado.

Y lo que no cabe en sentido, para
per-

perdonarle à èl , hizose à si mismo devorador. Y quando la gravissima maldad del hombre despertava en el pecho de Dios ira justissima para deshacerse , reynò en èl , y sobrepujò la liberalidad de su misericordia , que , por rehacer al perdido determinò de *desminuirse à si mismo* , como San Pablo lo dice (1) , y de pagar lo que el hombre pecava : y para que el hombre viviesse , de morir èl hecho hombre. Liberalidad era grande perdonar al que avia pecado tan de balde , y tan sin causa : y mayor liberalidad perdonarle tan luego despues del pecado : y mayor que ambas à dos buscarle para darle perdon antes que èl le buscase : pero lo que vence à todo encarecimiento de liberalidad fue , quando le reprehendia la culpa , prometerse à si mismo , à su vida para satisfacion , y remedio. Y porque el hombre se apartò del , por seguir al demonio , hacerse hombre èl , para sacarle de su poder. Y lo que passò entonces , digamoslo asì , generalmente con

(1) *Philip. 2. v. 7.*

con todos , porque Adam nos encerrava à todos en si , passa en particular con cada uno continua , y secretamente.

Porque quien podrá decir , ni entender sino es èl mismo , que en si lo experimenta , y lo siente , las formas piadosas de que Dios usa con uno , para que no se pierda , aun quando èl mismo se procura perder ? Sus inspiraciones continuas : su nunca cansarse , ni darse por vencido de nuestra ingratitud tan continua : el rodearnos por todas partes , y como en castillo torreado , y cercado el tentar la entrada por diferentes maneras , el tener siempre la mano en la aldava de nuestra puerta : el rogarnos blanda , y amorosamente que le abramos , como si à èl le importàra alguna cosa , y no fuera nuestra salud , y bienandanza toda el abrirle , el decirnos por horas , y por momentos con el Esposo (1) : *Abreme hermana mia , esposa mia , paloma mia , y mi amada , y perfecta , que traygo llena de rocío mi cabeza , y con las gotas de las noches,*
las

(1) *Cant. 5. v. 2.*

las mis guedejas. Pues sea esto lo primero, que los justos son dichos ser generosos, y liberales, porque son demostraciones, y pruebas del corazon liberal y generoso de Dios.

Son lo segundo llamados afsi: por las qualidades que pone Dios en ellos haciendolos justos. Porque à la verdad no ay cosa mas alta, ni mas generosa, ni mas real que el animo perfectamente Christiano. Y la virtud mas heroyca que la Filosofia de los Estoicos antiguamente imaginò, ò soñò, por hablar con verdad comparada con la que Christo afsienta con su gracia en el alma, es una poquedad, y baxeza. Porque si miramos el linaje de donde desciende el justo Christiano, es su nacimiento de Dios, y la gracia que le dà vida es una semejanza viva de Christo. Y si atendemos à su estitilo, y condicion, y al ingenio, y disposicion de animo, y pensamientos, y costumbres, que deste nacimiento le vienen, todo lo que es menos que Dios, es pequeña cosa para lo que cabe en su animo.

mo. No estima lo que con amor ciego adora unicamente la tierra, el oro, y los deleytes; huella sobre la ambicion de las honras hecho verdadero Señor, y Rey de sí mismo; pisa el vano gozo, desprecia el temor, no le mueve el deleyte, ni el ardor de la ira le enoja, y riquísimo dentro de sí, todo su cuidado es hacer bien à los otros.

Y no se estiende su animo liberal à sus vecinos solos, ni se contenta con ser bueno con los de su pueblo, ò de su reyno, mas generalmente à todos los que sustentan, y comprehende la tierra, èl tambien los comprehende, y abraza, aun para con sus enemigos sangrientos, que le buscan la afrenta, y la muerte, es èl generoso, y amigo: y sabe, y puede poner la vida, y de hecho la pone alegremente por effos mismos, que aborrecen su vida. Y estimando por vil, y por indigno de sí à todo lo que està fuera dèl, y que se viene, y se va con el tiempo, no apetece menos que à Dios, ni tiene por dignos de su deseo menores bienes que el

Cie-

Cielo. Lo sempiterno, lo soberano, el tratado con Dios familiar, y amigable: el enlazarse amando, y el hacerse quasi unico con èl, es lo que solamente satisface à su pecho. Como lo podemos ver à los ojos en unos de estos grandes justos. Y sea aqueste uno San Pablo. Dice en persona fuya, y de todos los buenos, escribiendo à los Corinthios así (1): *Tenemos nuestro tesoro en vasos de tierra, porque la grandeza, y alteza nazca de Dios, y no de nosotros. En todas las cosas padecemos tribulacion, pero en ninguna somos afligidos. Somos metidos en congoxa, mas no somos desamparados, padecemos persecucion, mas no nos falta el favor. Humillannos, pero no nos averguenzan. Somos derribados, mas no perecemos. Y à los Romanos lleno de animo generoso en el capitulo octavo (2): *Quien, dice, nos apartará de la caridad, y amor de Dios? La tribulacion por aventura, ò la angustia? O la hambre? O la desnudez? O el peligro? O la persecucion? O el cuchillo.**

Dicho he en parte lo que puso Dios

(1) 2. Corinth. 4. à v. 7. (2) Rom. 8. v. 35.

en Christo para hacerle Rey, y lo que hizo en nosotros para hacernos sus subditos, que de tres cosas, à las quales se reducen todas las que pertenecen à un reyno, son las primeras dos: resta agora que digamos algo de la tercera, y postrera, que es, de la manera como este Rey gobierna à los suyos, que no es menos singular manera, ni menos fuera del comun uso de los que gobiernan, que el Rey, y los subditos en sus condiciones, y qualidades, las que avemos dicho, son singulares. Porque cosa clara es, que el medio con que se gobierna el reyno es la ley, y que por el cumplimiento della consigue el Rey, ò hacerse rico à si mismo, si es tyrano, y las leyes son de tyrano; ò hazer buenos, y prosperados à los suyos, si es Rey verdadero. Pues acontece muchas veces desta manera, que por razon de la flaqueza del hombre, y de su encendida inclinacion à lo malo, las leyes por la mayor parte traen consigo un inconveniente muy grande: que siendo la intencion de
los

los que las establecen , enseñando por ellas lo que se deve hacer , y mandando con rigor que se haga , retraer al hombre de lo malo , è inducirle à lo bueno , resulta lo contrario à las veces ; y el ser vedada una cosa despierta el apetito de ella.

Y afsi el hacer , y dar leyes es muchas veces ocasion de que se quebranten las leyes : y de que , como dice San Pablo (1) , se peque mas gravemente : y de que se empeoren los hombres con la ley , que se ordenò , è inventò para mejorarlos. Por lo qual Christo nuestro Redemptor , y Señor , en la governacion de su reyno hallò una nueva manera de ley , estrañamente libre , y agena de aquellos inconvenientes , de la qual usa con los suyos ; no solamente enseñandoles à ser buenos , como lo enseñaron otros legisladores , mas de hecho haciendolos buenos , lo que ningun otro Rey , ni legislador pudo jamàs hacer. Y esto es lo principal de su ley Evangelica , y lo propio de-

(1) *Rom. 5. v. 20.*

della. Digo aquello en que notablemente se diferencia de las otras sectas, y leyes. Para entendimiento de lo qual conviene saber, que por quanto el oficio, y ministerio de la ley, es llevar los hombres à lo bueno, y apartarlos de lo que es malo, afsi como esto se puede hacer por dos diferentes maneras, ò enseñando el entendimiento, ò aficionando à la voluntad, afsi ay dos diferencias de leyes. La primera es de aquellas leyes que hablan con el entendimiento, y le dan luz en lo que conforme à razon se deve, ò hacer, ò no hacer: y le enseñan lo que ha de seguir en las obras, y lo que ha de escusar en ellas mismas. La segunda es, de la ley, no que alumbra el entendimiento, sino que aficiona la voluntad, imprimiendo en ella inclinacion, y apetito de aquello, que merece ser apetecido por bueno: y por el contrario engendrandole aborrecimiento de las cosas torpes, y malas. La primera ley consiste en mandamientos, y reglas. La segunda en una salud, y qualidad celestial que sana

la voluntad, y repara en ella el gusto bueno perdido, y no solo la sujetta, sino la amista, y reconcilia con la razon, y, como dicen de los buenos amigos, que tienen un no querer, y querer, afsi hace que lo que la verdad dice en el entendimiento que es bueno, la voluntad aficionadamente lo ame por tal.

Porque à la verdad en la una, y en la otra parte quedamos miserablemente ofendidos por el pecado primero, el qual escureciò el entendimiento, para que las cosas menos veces conociesse lo que convenia seguir; y estragò perdidamente el gusto y el movimiento de la voluntad, para que casi siempre se aficionasse à lo que la daña mas. Y afsi para remedio, y sanidad destas dos partes enfermas fueron necesarias estas dos leyes, una de luz, y de reglas para entendimiento ciego: y otra de espíritu, y buena inclinacion para la voluntad estragada. Mas, como arriba deciamos, diferencianse aquestas dos maneras de leyes en esto, que la ley que se emplea en dar mandamientos, y en luz

aun-

aunque alumbra el entendimiento, como no corrige el gusto corrupto de la voluntad, en parte le es ocasion de mas daño: y vedando, y declarando despierta en ella nueva golosina de lo malo, que le es prohibido. Y afsi las mas veces son contrarios en esta ley, el suceſſo, y el intento. Porque el intento es encaminar el hombre à lo bueno: y el suceſſo à las veces es dexarle mas perdido, y eſtragado. Pretende afear lo que es malo, y sucedele por nuestra mala ocasion hacer lo mas deseable, y mas gustoso. Mas la segunda ley corta la planta del mal de raiz: y arranca, como dicen, de quajo, lo que mas nos puede dañar. Porque inclina, è induce, y hace apetitosa, y como golosa à nuestra voluntad de todo aquello que es bueno: y junta en uno lo honesto, y lo deleytable, y hace que nos sea dulce, lo que nos sana: y lo que nos daña, aborrecible, y amargo.

La primera se llama ley de mandamientos, porque toda ella es mandar, y vedar. La segunda es dicha ley de gracia,

y de amor, porque no nos dice que hagamos esto, ò aquello; fino hacenos que amemos aquello mismo, que devemos hacer. Aquella es pesada, y aspera, porque condena por malo, lo que la voluntad corrompida apetece por bueno, y assi hace que se encuentren el entendimiento, y la voluntad entre sí, de donde se enciende en nosotros mismos una guerra mortal de contradiccion. Mas ésta es dulcissima por estremo, porque nos hace amar lo que nos manda, ò por mejor decir, porque el plantar, y engerir en nosotros el deseo, y la aficion à lo bueno, es el mismo mandar. Y porque aficionandonos, y como si dixessemos, hacienndonos enamorados de lo que manda, por essa manera, y no de otra nos manda. Aquella es imperfecta, porque à causa de la contradiccion, que despierta, ella por sí no puede ser perfectamente cumplida: y assi no hace perfecto à ninguno. Esta es perfectissima, porque trae consigo, y contiene en sí misma la perfeccion de sí misma. Aquella hace temerosos

aquef-

aquesta amadores. Por ocasion de aquella tomandola à solas, se hacen en la verdad secreta del animo peores los hombres, mas por causa desta son hechos enteramente fantos, y justos. Y como profigue San Agustín largamente en los libros de la letra, y del espíritu, poniendo siempre sus pisadas en lo que dexò hollado San Pablo, aquella es perecedera, aquesta es eterna: aquella hace esclavos, èsta es propia de hijos. Aquella es ayo triste, y azotador, aquesta es espíritu de regalo, y consuelo. Aquella pone en servidumbre, aquesta en honra, y libertad verdadera.

Pues como sea esto así, como de hecho lo es, sin que ninguno en ello pueda dudar, digo que así Moysen, como los demás que antes, ò despues del dieron leyes, y ordenaron republicas, no supieron, ni pudieron usar fino de la primera manera de leyes, que consiste mas en poner mandamientos, que en inducir buenas inclinaciones en aquellos que son gobernados. Y así fu obra de todos ellos

ellos fue imperfecta; y su trabajo careció de suceso; y lo que pretendian, que era hacer à la virtud à los suyos, no fallaron con ello, por la razon que està dicha. Mas Christo nuestro verdadero Redemptor, y legislador, aunque es verdad que en la doctrina de su Evangelio puso algunos mandatos, y renovò, y mejorò otros algunos, que el mal uso los tenia mal entendidos, pero lo principal de su ley, y aquello en que se diferenciò de todos los que pusieron leyes en los tiempos passados, fue que mereciendo por sus obras, y por el sacrificio, que hizo de sí el espíritu, y la virtud del cielo para los suyos, y criandola èl mismo en ellos como Dios, y Señor poderoso, tratò no solo con nuestro entendimiento, sino tambien con nuestra voluntad; y derramando en ella este espíritu, y virtud divina que digo, y sanandola afsi, esculpì en ella una ley eficaz, y poderosa de amor, haciendo, que todo lo justo que las leyes mandan lo apeteciesse, y por el contrario oborreciesse todo lo que

que prohiben , y vedan.

Y añadiendo continuamente de este fu
espiritu , y salud , y dulce ley en el alma
de los fuyos , que procuran siempre ayun-
tarse con èl , crece en la voluntad mayor
amor para el bien , y desminuyese de ca-
da dia mas la contradicion , que el senti-
do le hace , y de lo uno , y de lo otro se
esfuerza de continuo mas aquesta fanta,
y singular ley que decimos , y echa sus
raices en el alma mas hondas , y apodera-
se della hasta hacer que le sea quasi na-
tural lo justo , y el bien. Y afsi trae para
si Christo , y gobierna à los fuyos , como
decia un Profeta (1) , con cuerdas de
amor : y no con temblores de espanto , ni
con ruido temeroso , como la ley de
Moysen. Por lo qual dixo breve , y sig-
nificantemente San Juan (2). *La ley fue
dada por Moysen , mas la gracia por Jesu
Christo* , Moysen diò solamente ley de
preceptos , que no podia dar justicia,
porque hablaban con el entendimiento,
pero no fanavan el alma , de que es co-
mo

(1) *Jerem. 31. v. 31.* (2) *Joan. 1. v. 17.*

mo imagen la zarza del Exodo (1) que ardia, y no quemava, porque era qualidad de la ley vieja que alumbrava el entendimiento, mas no ponía calor à la voluntad. Mas Christo diò ley de gracia, que lanzada en la voluntad cura su daño gusto, y la sana, y la aficiona à lo bueno, como Jeremias lo profetizó divinamente diciendo (2): *Dias vendrán, dice el Señor, y traeré à perfeccion sobre la casa de Israel, y sobre la casa de Judá un nuevo testamento, no en la manera del que hiciste con sus padres en el dia que los así de la mano, para sacarlos de la tierra de Egipto, porque ellos no perseveraron en él, y yo los desprecié à ellos, dice el Señor. Este pues es el testamento, que yo assentaré con la casa de Israel despues de aquellos dias, dice el Señor; assentaré mis leyes en su alma dellos, y escribirélas en sus corazones. Y yo les seré Dios, y ellos me serán pueblo sujeto: y no enseñará alguno de allí adelante à su proximo, ni à su hermano, diciendole, conoce al Señor, porque todos tendrán conocimiento de*

mí

(1) Exod. 3. (2) Jerem. 31. à v. 31.

mi desde el menor hasta el mayor dellos, porque tendré piedad de sus pecados, y de sus maldades no tendré mas memoria de alli en adelante.

Pues éstas son las nuevas leyes de Christo, y su manera de governacion particular, y nueva. Y no será menester que loe agora yo, lo que ello se loe: ni me será necesario, que refiera los bienes, y las ventajas grandes de aquesta governacion, adonde guia el amor, y no fuerza el temor: adonde lo que se manda se ama: y lo que se hace, se desea hacer: adonde no se obra sino lo que dà gusto: ni se gusta sino de lo que es bueno: adonde el querer, el bien, y el entender son conformes: adonde para que la voluntad ame lo justo, en cierta manera no tiene necesidad que el entendimiento se lo diga, y declare. Y así desto, como de todo lo demás, que se ha dicho hasta aqui, se concluye que este Rey es sempiterno, y que la razon porque Dios le llama propiamente Rey soy, es porque los otros reyes, y reynos,
co-

como llenos de faltas, al fin han de perecer, y de hecho perecen, mas este, como reyno, que es libre de todo aquello, que trae à perdicion à los reynos, es eterno, y perpetuo. Porque los reynos se acaban, ò por tirania de los reyes, porque ninguna cosa violenta es perpetua; ò por la mala qualidad de los subditos, que no les consiente, que entre si se concierten; ò por la dureza de las leyes, y manera aspera de la governacion, de todo lo qual, como por lo dicho se ve, este Rey, y este reyno carecen.

Que como ferà tirano el que para ser compasivo de los trabajos, y males que pueden suceder à los suyos, hizo primero experiencia en si de todo lo que es dolor, y trabajo? O como aspirarà à la tirania, quien tiene en si todo el bien, que puede caber en sus subditos, y que afsi no es Rey para ser rico por ellos, sino todos son ricos, y bienaventurados por el? Pues los subditos entre si no estaran por aventura añudados con nudo perpetuo de paz, siendo todos nobles, y

na-

nacidos de un padre, y dotados de un mismo espíritu de paz, y nobleza? Y la governacion, y las leyes quien las desecharà como duras, siendo leyes de amor? Quiero decir tan blandas leyes, que el mandar no es otra cosa, sino hacer amar lo que se manda. Con razon pues dixo el Angel de aqueste Rey à la Virgen (1). *Y reynarà en la casa de Jacob, y su reyno no tendrà fin.* Y, David tanto antes deste su glorioso descendiente, cantò, en el Psalmo setenta y dos (2), lo que Sabino, pues ha tomado este officio, querrà decir en el verso en que lo puso su amigo. Y Sabino dixo luego. Deve ser la parte, segun sospecho, adonde dice de aquesta manera.

Seràs temido tù mientras luciere

El sol, y luna, y quanto

La rueda de los siglos se bolviere.

Y de lo que toca à la blandura de su gobierno, y à la felicidad de los fuyos, dice.

Influirà amoroso

Qual la menuda lluvia, y qual rocío

En

(1) *Luc. I. v. 32.* (2) *Psal. 72.*

En prado deleytoso.

Florecerà en su tiempo el poderio

Del bien, y una pujanza

De paz, que durará no un siglo solo.

Y profiguiendo luego Marcelo, añadió: Pues obra que dura siempre, y que, ni el tiempo la gasta, ni la edad la envejece, cosa clara es, que es obra propia, y digna de Dios: el qual como es sempiterno, así se precia de aquellas cosas que hace, que son de mayor duracion. Y pues los demás reyes, y reynos son por sus defectos sujetos à fenecer, y à la fin miserablemente fenecen, y aqueste Rey nuestro florece, y se aviva mas con la edad, sean todos los reyes de Dios, pero este solo sea propiamente su Rey, que reyna sobre todos los demás, y que pasados todos ellos, y consumidos, tiene de permanecer para siempre. Aqui Juliano, pareciendole que Marcelo concluía ya su razon, dixo: Y aun podeis, Marcelo, ayudar essa verdad que decís, confirmandola con la diferencia, que la sagrada escritura pone, quando significa los

los reynos de la tierra, ò quando habla de aqueste reyno de Christo, porque dice con ella muy bien. E esso mismo queria añadir, dixo entonces Marcelo, para con ello no decir mas deste nombre. Y assi decìs muy bien Juliano, que la manera diferente como la escritura nombra estos reynos, ella misma nos dice la condicion, y perpetuidad del uno, y la mudanza, y fin de los otros. Porque estos reynos que se levantan en la tierra, y se estienden por ella, y la enseñorean, y mandan, los Profetas quando quieren hablar dellos significanlos por nombres de vientos, ò de bestias brutas, y fieras: mas à Christo, y à su reyno llamanle monte.

Daniel hablando de las quatro monarquias que ha avido en el mundo, los Caldeos, los Persas, los Romanos, los Griegos, dice (1), *que viò los quatro vientos, que peleavan entre si*, y luego pone por su orden quatro bestias, unas de otras diferentes, cada una en su significacion. Y

Za-

(1) *Daniel. 7. v. 2.*

Zacarias, ni mas, ni menos en el capitulo seis, despues de aver profetizado, è introducido para el mismo fin de significacion, quatro quadrigas de cavallos diferentes en colores, y pelo, dice (1): *Aquestos son los quatro vientos.* Con lo demàs que despues de aquesto se figue. Porque à la verdad todo este poder temporal, y terreno, que manda en el mundo, tiene mas de estruendo que de sustancia: y pafase, como en el aire bolando, y nace de pequeños, y ocultos principios. Y como las bestias carecen de razon, y se gobiernan por fiereza, y por crueldad, afsi lo que ha levantado, y levanta estos imperios de tierra, es lo bestial que ay en los hombres. La ambicion fiera, y la codicia desordenada del mundo, y la venganza sangrienta, y el corage, y la braveza, y la colera, y lo demàs, que como esto, es fiero, y bruto en nosotros: y afsi finalmente perecen. Mas à Christo, y à su reyno el mismo Daniel, una vez le significa por nombre de *monte*, como en el

(1) *Zachar. 6. v. 5.*

el capitulo segundo (1), y otras le llama *hombre*, como en el capitulo septimo de que agora deciamos. Donde se escribe (2), *que vino uno como hijo de hombre, y se presentò delante del anciano de dias, al qual el anciano diò pleno, y sempiterno poder sobre las gentes todas.* Para lo primero del *monte* mostrar la firmeza, y no mudable duracion deste reyno. Y en lo segundo del *hombre* declarar, que esta santa monarquia no nace, ni se gobierna, ni por afectos bestiales, ni por inclinaciones del sentido desordenadas, fino que todo ello es obra de juicio, y de razon: y para mostrar que es monarquia adonde reyna no la crueldad fiera, fino la clemencia humana en todas las maneras que he dicho.

Y aviendo dicho esto Marcelo callò, como disponiendose para comenzar otra platica: mas Sabino antes que comenzasse le dixo. Si me dais licencia, Marcelo, y no teneis mas que decir acerca deste nombre, os preguntarè dos cosas, que se

(1) *Daniel. 2. v. 35.* (2) *Daniel. 7. v. 13.*

se me ofrecen, y de la una ha gran rato que dudo, y de la otra me puso agora duda aquesto que acabais decir. Vuestra es la licencia, respondiò entonces Marcelo, y gustarè mucho de saber què dudais. Comenzarè por lo postrero, respondiò Sabino, y la duda que se me ofrece es, que Daniel, y Zacarias en los lugares que aveis alegado, ponen solamente quatro imperios, o monarquias terrenas, y en el hecho de la verdad parece que ay cinco, porque el imperio de los Turcos, y de los Moros, que agora florece, es diferente de los quatro passados, y no menos poderoso que muchos dellos, y si Christo con su venida, y levantando su reyno avia de quitar de la tierra qualquier otra monarquia, como parece averlo profetizado Daniel en la piedra que hiriò en los pies de la estatua: còmo se compadece, que despues de venido Christo, y despues de averse derramado su doctrina, y su nombre por la mayor parte del mundo, se levante un imperio ageno de Christo en èl, y tan gran-

grande como es aqueste que digo? Y la segunda duda es acerca de la manera blanda, y amorosa, con que aveis dicho, que gobierna su reyno Christo. Porque en el Psalmo segundo, y en otras partes se dice del (1), *que regirá con vara de hierro, y que desmenuzará à sus subditos, como si fuesen vasos de tierra.*

No son pequeñas dificultades, Sabino, las que aveis movido, dixo Marcelo entonces, y señaladamente la primera es cosa rebuelta, y de duda, y adonde quisiera yo mas oír el parecer ageno, que no dar el mio. Y aun es cosa, que para averse de tratar de raiz, pide mayor espacio del que al presente tenemos. Pero por satisfacer à vuestra voluntad, diré con brevedad lo que al presente se ofrece, y lo que podrá bastar para el negocio presente. Y luego bolviendose à Sabino, y mirandole dixo: Algunos, Sabino, que vos bien conoceis, y à quien todos amamos, y preciamos mucho por la excelencia de sus virtudes, y letras, han querido decir,

Lib. II.

K

que

(1) *Psalm. 2. v. 9.*

que este imperio de los Moros, y de los Turcos, que agora se esfuerza tanto en el mundo, no es imperio diferente del Romano, sino parte que procede del, y le constituye, y compone. Y lo que dice Zacarias de la quadriga quarta, cuyos cavallos dice que eran manchados, y fuertes, lo declaran afsi, que sea aquesta quadriga este postrero imperio de los Romanos, el qual por la parte del, que son los Moros, y Turcos, se llama fuerte, y por la parte del Occidental que està en Alemania, adonde los Emperadores no succeden, sino se eligen de diferentes familias, se nombra vario, ò manchado.

Y à lo que yo puedo juzgar Daniel en dos lugares parece que favorece algo a aquesta sentencia. Porque en el capitulo segundo hablando de la estatua en que se significò el processo, y qualidades de todos los imperios terrenos, dice (1), que las canillas della eran de hierro, y los pies de hierro, y de barro mezclados, y las canillas, y los pies, como todos con-

fies-

(1) *Daniel. 2, v. 33.*

fiessan, no son imagen de dos diferentes imperios, sino del imperio Romano solo, el qual en sus primeros tiempos fue todo de hierro, por razon de la grandeza, y fortaleza fuya, que puso à toda la redondez debaxo de si, mas agora en lo ultimo lo Occidental del es flaco, y como de barro, y lo Oriental que tiene en Constantinopla su filla es muy fuerte, y muy duro. Y que este hierro duro de los pies, que segun aqueste parecer representa à los Turcos, nazca, y proceda del hierro de las canillas, que son los antiguos Romanos, y que asì estos como aquellos pertenezcan à un mismo reyno, parece que lo testificò Daniel en el mismo lugar, quando, segun el texto Latino, dice (1), que del tronco, ò como si dixessemos de la raiz del hierro de las canillas, nacia el hierro que se mezclava con el barro en los pies. Y ni mas, ni menos el mismo Profeta en el capitulo siete, en la quarta bestia terrible, que sin duda son los Romanos, parece que afir-

Lib. II.

K 2

ma

(1) *Daniel. 2. v. 33.*

ma lo mismo. Porque dice (1), que tenia diez cuernos, y que despues le nació un otro cuerno pequeño, que creció mucho, y quebrantó tres de los otros. El qual cuerpo parece, que es el reyno del Turco, que comenzó de pequeños, y baxos principios, y con su gran crecimiento tiene ya quebrantadas, y sujettadas à sí dos fillas poderosas del imperio Romano, la de Constantinopla, y la de los Soldanes de Egipto, y anda cerca de hacer lo mismo en alguna de las otras que quedan. Y si este cuerno es el reyno del Turco, cierto es que este reyno es parte del reyno de los Romanos, y parte que se encierra en él, pues es cuerno, como dice Daniel, que nace en la quarta bestia, en la qual se representa el imperio Romano como dicho es. Assi que algunos ay, à quienes esto parece, segun los quales se responde facilmente, Sabino, à vuestra question.

Pero si tengo de decir lo que siento, yo hallé siempre en ello grandissima dificultad.

(1) *Daniel. 7. v. 8.*

cultad. Porque, què ay en los Turcos por donde se puedan llamar Romanos, ò su imperio pueda ser avido por parte del imperio Romano? Linage? Por la historia sabemos, que no lo ay. Leyes? Son muy diferentes. Forma de gobierno, y de republica? No ay cosa en que menos convengan. Lengua, habito, estilo de vivir, ò de religion? No se podrán hallar dos naciones, que mas se diferencien en esto. Porque decir, que pertenece al imperio Romano su imperio, porque vencieron à los Emperadores Romanos, que tenían en Constantinopla su filla, y derrocandolos della les sucedieron, si juzgamos bien, es decir que todos los quatro imperios, no son quatro diferentes imperios sino solo un imperio. Porque a los Caldeos vencieron los Persas, y les sucedieron en Babilonia que era su filla: en la qual los Persas estuvieron assentados por muchos años hasta que sucediendo los Griegos, y siendo su capitan Alexandro se la dexaron à su pesar: y à los Griegos despues los Romanos los de-

pu-

pusieron. Y así si el suceder en el imperio, y asiento mismo, hace que sea uno mismo el imperio de los que suceden, y de aquellos à quien se succede, no ha auido mas de un imperio jamás. Lo qual, Sabino, como vos veis, ni se puede entender bien, ni decir. Por donde algunas veces me inclino à pensar, que los Profetas del viejo Testamento hicieron mencion de quatro reynos solos, como Sabino decís, y que no encerraron en ellos el mando, y poder de los Turcos, ni por caso tuvieron luz del. Porque su fin acerca deste articulo era profetizar el orden, y succession de los reynos, que avia de aver en la tierra, hasta que comenzasse en ella à descubrirse el reyno de Christo, que era el blanco de su profecia, y aquello de cuyo feliz principio, y sucesso querian dar noticia à las gentes. Mas si despues del nacimiento de Christo, y de su venida, y del comienzo de su reynar, y en el mismo tiempo en que và agora reynando con la espada en la mano, y venciendo à sus enemigos, y

es-

escogiendo de entre ellos à su Iglesia querida para reynar èl solo en ella gloriosa, y descubiertamente por tiempo perpetuo; afsi que, si en este tiempo, que digo, desde que Christo nació, hasta que se cierran los siglos, se avia de levantar en el mundo algun otro imperio terreno fuerte, y poderoso, y no menor que los quatro passados, de esso como de cosa que no pertenecia à su intento no dixeron nada los que profetizaron antes de Christo: sino dexòlo esso la providencia de Dios para descubrirlo à los Profetas del Testamento nuevo, y para que ellos lo dexassen escrito en las escrituras que de ellos la Iglesia tiene.

Y afsi San Juan en el Apocalipsi, si yo no me engaño mucho, hace clara mencion, clara digo quanto le es dado al Profeta deste imperio del Turco, y no como de imperio que pertenece à ninguno de los quatro de quien en el Testamento viejo se dice: sino como de imperio diferente dellos, y quinto imperio.

Por-

Porque dice en el capitulo trece (1), que viò una bestia, que subia de la mar con siete cabezas, y diez cuernos, y otras tantas coronas, y que ella era semejante à un Pardo en el cuerpo, y que los pies eran como de Ofso, y la boca semejante à la del Leon, y no podemos negar sino que esta bestia es imagen de algun grande reyno, è imperio, afsi por el nombre de bestia, como por las coronas, y cabezas, y cuernos que tiene, y señaladamente porque, declarandose el mismo San Juan, dice poco despues, que le fue concedido à esta bestia que moviesse guerra à los fantos, y que los venciesse, y que le fue dado poderio sobre todos los tribus, y pueblos, y lenguas, y gentes. Y afsi como es averiguado esto, afsi tambien es cosa evidente, y notoria, que esta bestia no es alguna de las quatro que viò Daniel, sino muy diferente de todas ellas: afsi como la pintura, que della hace San Juan es muy diferente. Luego si esta bestia es imagen de reyno, y es

bes-

(1) *Apocalyp. 13. v. 1.*

bestia deffemejante de las quatro passadas, bien se concluye, que avia de aver en la tierra un imperio quinto despues del nacimiento de Christo, demàs de los quatro, que vieron Zacarias, y Daniel, que es este que vemos.

Y à lo que Sabino decìs, que si Christo naciendo, y comenzando à reynar por la predicacion de su dichofo Evangelio, avia de reducir à polvo, y à nada los reynos, y principados del suelo, como lo figurò Daniel en la piedra que hiriò, y deshizo la estatua, còmo se compadecia, que despues de nacido èl, no solo durasse el imperio Romano, sino naciesse, y se levantasse otro tan poderoso, y tan grande? A esto se ha de decir, y es cosa muy digna de que se advierta, y entienda, que este golpe que diò en la estatua la piedra, y este herir Christo, y defmenuzar los reynos del mundo, no es golpe que se diò en un breve tiempo, y se passò luego, ò golpe que hizo todo su efecto junto en un mismo instante, sino golpe que se comenzò à dar quando se

se comenzò à predicar el Evangelio de Christo, y se diò despues en el discurso de su predicacion, y se và dando agora, y que durará golpeando siempre, y viniendo hasta que todo lo que le ha sido adverso, y en lo venidero le fuere, quede deshecho, y vencido. De manera que el reyno del cielo comenzando, y saliendo à luz, poco à poco và hiriendo la estatua, y persevera hiriendola por todo el tiempo que tardare èl de llegar à su perfecto crecimiento, y de salir à su luz gloriosa, y perfecta. Y todo aquesto es un golpe, con el qual ha ido deshaciendo, y continuamente deshace el poder que Satanàs tenia usurpado en el mundo, derrocando agora en una gente, agora en otra sus idolos, y deshaciendo su adoracion, y como và venciendo aquesta dañada cabeza, và tambien juntamente viniendo sus miembros: y no tanto deshaciendo el reyno terreno, que es necessario en el mundo, quanto derrocando todas las condiciones de reynos. y de gentes que le son rebeldes, destruyendo à
los

los contumaces, y ganando para sí, y para mejor, y mas bienaventurada manera de reyno, à los que se le sujetan, y rinden. Y de aquesta manera, y de las caídas, y ruínas del mundo saca èl, y allega su Iglesia, para en teniendola entera, como deciamos, todo lo demás, como à paja inutil, embiado al eterno fuego, y èl solo con ella sola abierta, y descubiertamente reynar glorioso, y fin fin. Y con aquesto mismo, Sabino, se responde à lo que ultimamente preguntastes.

Porque aveis de entender, que este reyno de Christo tiene dos estados, asì respeto de cada un particular en quien reyna secretamente, como respeto de todos en comun, y de lo manifesto dèl, y de lo público. El un estado es de contradicion, y de guerra: el otro ferà de triunfo, y de paz. En el uno tiene Christo vassallos obedientes, y tiene tambien rebeldes: en el otro todo le obedecerà, y servirà con amor. En èste quebranta con vara de hierro à lo rebelde, y go-
vier-

vierna con amor à lo subdito; en aquel todo le ferà subdito de voluntad. Y para declarar esto mas, y tratando del reyno, que tiene Christo en cada un anima justa, decimos, que una manera reyna Christo en cada uno de los justos aqui, y de otra manera reynará en el mismo despues; no de manera que sean dos reynos, sino un reyno, que comenzando aqui, dura siempre, y que tiene segun la diferencia del tiempo diversos estados. Porque aqui, lo superior del alma està sujeto de voluntad à la gracia, que es como una imagen de Christo, y Lugar teniente fuyo hecho por èl, y puesto en ella por èl, para que le presida, y le de vida, y la rija, y gobierne. Mas rebelase contra ella, y pretende hacerle contradiccion siguiendo la vereda de su apetito la carne, y sus malos deseos, y afectos. Mas pelea la gracia, ò por mejor decir Christo en la gracia contra estos rebeldes, y como el hombre consienta ser ayudado della, y no resista à su movimiento, poco à poco los doma, y los sujeta, y và es-

ten-

tendiendo el vigor de su fuerza insensiblemente por todas las partes, y virtudes del alma: y ganando sus fuerzas derrueca sus malos apetitos della, y à sus deseos, que eran como sus idolos, se los quita, y deshace, y finalmente conquista poco à poco todo aqueste reyno nuestro interior, y reduce à su sola obediencia todas las partes del: y queda ella hecha señora unica, y reyna resplandeciendo en el trono del alma, y no solo tiene debaxo de sus pies à los que le eran rebeldes, mas desterrandolos del alma, y defarraigandolos della, hace que no sean, dandoles perfecta muerte, lo qual se pondrà por obra enteramente en la resurreccion postera, adonde tambien se acabará el primer estado de aqueste reyno, que ave-mos llamado estado de guerra, y de pelea, y comenzará el segundo estado de triunfo, y de paz.

Del qual tiempo dice bien San Macario (1): *Porque entonces, dice, se descubrirá por defuera en el cuerpo, lo que agora*
tie-

(1) *Homil. 13.*

tiene atesorado el alma dentro de sí: así como los arboles en pasando el invierno, y aviendo tomado calor la fuerza que en ellos se encierra con el Sol, y con la blandura del aire arrojan à fuera hojas, y flores, y frutos. Y, ni mas, ni menos como las yervas en la misma sazón sacan à fuera sus flores, que tenían encerradas en el seno del suelo, con que la tierra, y las yervas mismas se adornan. Que todas estas cosas son imagenes de lo que será en aquel día en los buenos Christianos. Porque todas las almas amigas de Dios; esto es, todos los Christianos de veras tienen su mes de Abril, que es el día quando resucitaren à vida. Adonde con la fuerza del Sol de justicia saldrà à fuera la gloria del Espiritu santo, que cobijará à los justos sus cuerpos, la qual gloria tienen agora encubierta en el alma: que lo que agora tienen esto sacaràn entonces à la clara en el cuerpo. Pues digo que èste es el mes primero del año: èste el mes con que todo se alegra: èste viste los desnudos arboles desatando la tierra: èste en todos los animales produce deleyte: y èste es el que regocija todas las cosas: pues èste

por

por la misma manera es en la resurreccion su verdadero Abril à los buenos , que les vestirà de gloria los cuerpos , de la luz que agora contienen en sì mismas sus almas : esto es, de la fuerza , y poder del espiritu , el qual entonces se les serà vestidura rica , y mantenimiento , y bevida , y regocijo , y alegria , y paz , y vida eterna.

Esto dice Macario. Porque de alli en adelante toda el alma , y todo el cuerpo quedaràn sujetos perdurablemente à la gracia , la qual afsi como serà señora entera del alma , afsi mismo harà , que el alma se enseñoree del todo del cuerpo. Y como ella infundida hasta lo mas intimo de la voluntad , y razon ; y embevida por todo su sèr , y virtud le darà sèr de Dios , y la transformarà quasi en Dios : afsi tambien harà , que lanzandose el alma por todo el cuerpo , y actuandole perfectissimamente le dè condiciones de espiritu , y quasi le transforme en espiritu. Y afsi el alma vestida de Dios verà à Dios : y tratarà con èl conforme al estilo del cielo : y el cuerpo quasi hecho otra alma,

ma, quedará dotado de sus qualidades della; esto es, de inmortalidad, y de luz, y de ligereza, y de un ser impasible, y ambos juntos el cuerpo, y el alma no tendrán, ni otro ser, ni otro querer, ni otro movimiento alguno, mas de lo que la gracia de Christo pufiere en ellos, que ya reynará en ellos para siempre gloriosa, y pacifica. Pues lo que toca à lo público, y universal de este reyno và tambien por la misma manera. Porque agora, y quanto durare la sucesion de estos figlos reyna en el mundo Christo con contradiccion, porque unos le obedecen, y otros se le rebelan, y con los sujetos es dulce, y con los rebeldes, y contradiccientos tiene guerra perpetua. Por medio de la qual, y segun las secretas, y no comprehensibles formas de su infinita providencia, y poder, los ha ido, y và deshaciendo.

Primero, como decia, derrocando las cabezas, que son los demonios, que en contradiccion de Dios, y de Christo se avian levantado con el señorío de todos los

los hombres, sujetandolos à sus vicios, è
idolos. Afsi que primero derrueca à ès-
tos, que fon como los caudillos de to-
da la infidelidad, y maldad, como lo
vimos en los figlos passados, y agora en
el nuevo mundo lo vemos. Porque fo-
la la predicacion del Evangelio, que es
decir, la virtud, y la palabra de solo
Christo, es lo que siempre ha deshecho
la adoracion de los idolos. Pues derro-
cados èstos, lo segundo à los hombres,
que fon sus miembros dellos, digo à los
hombres que figuen su voz, y opinion,
y que fon en las costumbres, y condi-
ciones como otros demonios, los vence
tambien, ò reduciendolos à la verdad, ò si
perseveran en la mentira duros, quebran-
dolos, y quitandolos del mundo, y de
la memoria. Afsi ha ido siempre desde
su principio el Evangelio, y como el sol
que moviendose siempre, y embiando
siempre su luz quando amanece à los
unos, à los otros se pone: afsi el Evan-
gelio, y la predicacion de la doctrina
de Christo andando siempre, y corrien-

do de unas gentes à otras , y passando por todas , y amaneciendo à las unas , y dexando las que alumbrava antes en obscuridad , và levantando fieles , y derrocando imperios : ganando escogidos , y affolando los que no son ya de provecho , ni fruto.

Y si permite que algunos reynos infieles crezcan en señorío , y poder , hacerlo para por su medio dellos traer à perfeccion las piedras , que edifican su Iglesia ; y afsi , aun quando èstos vencen , él vence , y vencerà siempre , è irà por esta manera de continuo añadiendo nuevas victorias , hasta que cumpliendose el numero determinado de los que tiene señalados para su reyno , todo lo demás como à desaprovechado , è inutil vencido ya , y convencido por sí , lo encadenne en el abismo , donde no parezca fin. Que ferà quando tuviere fin este siglo , y entonces tendrà principio el segundo estado deste gran reyno , en el qual desechadas , y olvidadas las armas solo se tratarà de descanso , y de triunfo

y

y los buenos serán puestos en la posesion de la tierra, y del cielo, y reynará Dios en ellos solo, y sin termino, que será estado mucho mas feliz, y glorioso de lo que, ni hablar, ni pensar se puede, y del uno, y del otro estado escribió San Pablo maravillosamente, aunque con breves palabras. Dice à los de Corintho (1): *Conviene, que reyne èl hasta que ponga à todos sus enemigos debaxo de sus pies, y à la postre de todos será destruida la muerte enemiga. Porque todo lo sujetò à sus pies; mas quando dice, que todo le està sujeto, sin duda se entiende todo, excepto aquel que lo sujetò. Pues quando todo le estuviere sujeto, entonces el mismo hijo estará sujeto à aquel que le sujetò à èl todas las cosas, para que Dios sea en todos todas las cosas.*

Dice, que conviene que reyne Christo hasta que ponga debaxo de sus pies à sus enemigos; y hasta que dexé en vacío à todos los demás señorios, y quiere decir, que conviene que el reyno de Christo en el estado que decimos de guerra, y de con-

Lib. II.

L 2

tra-

(1) 1. Corinth. 15. v. 25.

tradicion dure , hasta que haviendolo sujetado todo , alcance entera victoria de todo : y dice , que quando huviere vencido à lo demàs , lo postrero de todo vencerà à la muerte ultimo enemigo , porque cerrados los siglos , y deshechos todos los rebeldes darà fin à la corrupcion , y à la mudanza , y refucitarà à los suyos gloriosos para mas no morir , y con esto se acabará el primer estado de su reyno de guerra , y nacerà la vida , y la gloria , y lleno de despojos , y de vencimientos presentará su Iglesia à su padre que reynará en ella juntamente con su hijo en felicidad sempiterna. Y dice , que entonces ; esto es , en aquel estado segundo ferà Dios en todos todas las cosas por dos razones. Una porque todos los hombres , y todas las partes , y sentidos , è inclinaciones que en cada uno dellas ay , le estaràn obedientes , y sujetos , y reynará en ellos la ley de Dios sin contienda , que como vemos en la oracion que el Señor nos enseña , estas dos cosas andan juntas , ò casi son una misma ,

rey-

reynar Dios, y el cumplir nosotros su voluntad, y su ley enteramente, afsi como se cumple en el cielo. Y la otra razon es, porque ferà Dios entonces èl solo, y por sù para su reyno, todo aquello que à su reyno fuere necessario, y provechoso. Porque èl les ferà el Principe, y el corregidor, y el secretario, y el consejero, y todo lo que agora se gobierna por diferentes ministros, èl por sù solo lo administrará con los suyos: y èl mismo les ferà la riqueza, y el dador della: el descanso, el deleyte, la vida.

Y como Platon dice del officio del rey, que ha de ser de pastor, afsi como llama Homero à los reyes, porque ha de ser para sus subditos todo, como el pastor para sus ovejas lo es. Porque èl las apacenta, y las guia, y las cura, y las lava, y las tresquila, y las recrea. Afsi Dios ferà entonces con su dichofo ganado muy mas perfecto pastor, ò ferà alma en el cuerpo de su Iglesia querida, porque junto entonces, y enlazado con ella, y metido por toda ella por manera mara-

villosa hasta lo intimo, afsi como agora por nueftra alma fentimos, afsi en cierta manera entonces veremos, y fentiremos, y entenderemos, y nos moveremos por Dios, y Dios echarà rayos de sì por todos nueftros fentidos, y nos resplandecerà por los rostros. Y como en el hierro encendido no se vè fino fuego, afsi lo que es hombre, casi no ferà fino Dios, que con su Christo reynarà enseñoreado perfectamente de todos. De cuyo reyno, ò de la felicidad deste su estado postrero, què podemos mejor decir, que lo que dice el Profeta (1)? *Dì alabanzas, hija de Sion; gozate con jùbilo, Israel; alegrate, y regocijate de todo tu corazon, hija de Jerusalem, que el Señor diò fin à tu castigo; apartò de tì su azote; retirò tus enemigos el Rey de Israel. El Señor en medio de tì, no temeràs mal de aqui adelante.* O como otro Profeta lo dixo (2): *No sonarà ya de alli adelante en tu tierra maldad, ni injusticia, ni assolamiento, ni destruicion en tus terminos: la salud se enseñorearà por tus muros,*

(1) *Sophon. 3. v. 14.* (2) *Isai. 60. v. 18.*

y en las puertas tuyas sonará voz de loor. No te servirás de allí adelante del Sol, para que te alumbré en el día: ni el resplandor de la luna será tu lumbrera, mas el Señor mismo te valdrá por sol sempiterno, y será tu gloria, y tu hermosura tu Dios. No se pondrá tu sol jamás, ni tu luna se amenguará, porque el Señor será tu luz perpetua, que ya se fenecieron de tu lloro los días. Tu pueblo todo serán justos todos: heredarán la tierra sin fin, que son fruto de mis posturas, obra de mis manos para honra gloriosa. El menor valdrá por mil, y el pequeñito mas que una gente fortissima, que yo soy el Señor, y en su tiempo yo lo haré en un momento. Y en otro lugar (1), serán allí en olvido puestas las congoxas primeras, y ellas se les esconderán de los ojos. Porque yo criaré nuevos cielos, y nueva tierra, y los passados no serán lembrados, ni subirán à las mentes. Porque yo criaré à Jerusalem regocijo, y alegría à su pueblo, y me regocijaré yo en Jerusalem, y en mi pueblo me gozaré. Voz de lloro, ni voz lamentable de llanto, no será

(1) Isai. 65. v. 16.

rà ya alli mas oïda, ni avrà mas en ella ni-
 ño en dias, ni anciano que no cumpla sus
 años, porque el de cien años mozo perecerà,
 y el que de cien años pecador fuere, serà
 maldito. Edificaràn, y moraràn: plantaràn
 viñas, y comeràn de sus frutos. No edifica-
 ràn, y moraràn otros: no plantaràn, y serà
 de otro comido. Porque conforme à los dias
 del Arbol de vida, serà el tiempo del vivir
 de mi pueblo. Las obras de sus manos se en-
 vejeceràn por mil siglos. Mis escogidos no
 trabajaràn en vano, ni engendraràn para
 turbacion, y tristeza. Porque ellos son ge-
 neraciones de los benditos de Dios, y es lo
 que dellos nace, qual ellos. Y serà que antes,
 que levanten la voz, admitirè su pedido: y
 en el menear de la lengua yo los oirè. El lo-
 bo, y el cordero seràn apacentados como uno,
 el leon comerà beño assì como el buey: y
 polvo serà su pan de la sierpe. No maleficia-
 ràn, no contaminaràn, dice el Señor, en to-
 da la santidad de mi monte. Callò Marcelo
 un poco luego que dixo esto: y luego
 tornò à decir: Bastarà, si os parece, pa-
 ra lo que toca al nombre de Rey, lo que
 ave-

avemos agora dicho, dado que mucho mas se pudiera decir, mas es bien que repartamos el tiempo con lo que resta. Y tornò luego à callar. Y descansando, y como recogiendo todo en si mismo por un espacio pequeño, alzò despues los ojos al cielo, que ya estava sembrado de estrellas, y teniendolos en ellas como enclavados, comenzò à decir afsi.

§. III.

*EXPLICASE QUE COSA ES PAZ;
como Christo es su autor, y por tanto
llamado Principe de paz.*

Quando la razon no lo demonstràra, ni por otro camino se pudiera entender, quan amable cosa sea la paz, esta vista hermosa del cielo que se nos descubre agora, y el concierto que tienen entre si aquestos resplandores, que lucen en èl, nos dan dello suficiente testimonio. Porque, què otra cosa es sino paz, ò ciertamente una imagen perfec-

fecta de paz, esto que agora vemos en el cielo, y que con tanto deleyte se nos viene à los ojos? Que si la paz es, como San Agustín breve, y verdaderamente concluye, una orden fofsegada, ò un tener fofsiego, y firmeza en lo que pide el buen orden, effo mismo es lo que nos descubre agora esta imagen. Adonde el exercito de las estrellas puesto como en ordenanza, y como concertado por sus hileras luzes hermosíffimo: y adonde cada una dellas inviolablemente guarda su puesto: adonde no usurpa ninguna el lugar de su vecina, ni la turba en su officio, ni menos olvidada del fuyo, rompe jamás la ley eterna, y fanta, que le puso la providencia; antes como hermanadas todas, y como mirandose entresí, y comunicando sus luces las mayores con las menores, se hacen muestra de amor, y como en cierta manera se reverencian unas à otras, y todas juntas templan à veces sus rayos, y sus virtudes, reduciendolas à una pacífica unidad de virtud, de partes, y aspectos diferentes compuesta, uni-

ver-

versal, y poderosa sobre toda manera.

Y si así se puede decir, no solo son un dechado de paz clarísimo, y bello, sino un pregón, y un loor que con voces manifiestas, y encarecidas, nos notifica, quan excelentes bienes son los que la paz en sí contiene, y los que hace en todas las cosas. La qual voz, y pregón sin ruido se lanza en nuestras almas, y de lo que en ellas lanzada hace, se ve, y entiende bien la eficacia suya, y lo mucho que las persuade. Porque luego, como convencidas de quanto les es util, y hermosa la paz, se comienzan ellas à pacificar en sí mismas, y à poner à cada una de sus partes en orden. Porque si estamos atentos à lo secreto que en nosotros passa, veremos que este concierto, y orden de las estrellas mirandolo, pone en nuestras almas sosiego, y veremos, que con solo tener los ojos enclavados en él con atencion, sin sentir en qué manera, los deseos nuestros, y las afecciones turbadas que confusamente movian ruido en nuestros pechos de dia, se van quie-

quietando poco à poco, y como adormeciendose se reposan, tomando cada una su asiento: y reduciendose à su lugar propio, se ponen sin sentir en sujecion, y concierto. Y veremos que asi como ellas se humillan, y callan, asi lo principal, y lo que es señor en el alma, que es la razon, se levanta, y recobra su derecho, y su fuerza, y como alentada con esta vista celestial, y hermosa concibe pensamientos altos, y dignos de si, y como en una cierta manera se acuerda de su primer origen: y al fin pone todo lo que es vil, y baxo en su parte, y huella sobre ello. Y asi puesta ella en su trono como emperatriz, y reducidas à sus lugares todas las demás partes del alma, queda todo el hombre ordenado, y pacifico.

Mas que digo de nosotros que tenemos razon? Esto infensible, y aquesto ruido del mundo, los elementos, y la tierra, y el ayre, y los brutos se ponen todos en orden, y se quietan luego que poniendose el sol, se les representa aqueste

te

te exercito resplandeciente. No veis el silencio que tienen agora todas las cosas, y como parece, que mirandose en este espejo bellissimo, se componen todas ellas, y hacen paz entre si, bueltas à sus lugares, y officios, y contentas con ellos? Es sin duda el bien de todas las cosas universalmente la paz, y afsi donde quiera que la ven, la aman. Y no solo ella, mas la vista de su imagen de ella las enamora, y las enciende en codicia de assemearsele, porque todo se inclina facil, y dulcemente à su bien. Y aun si confessamos, como es justo confessar la verdad, no solamente la paz es amada generalmente de todos, mas sola ella es amada, y seguida, y procurada por todos. Porque quanto se obra en esta vida por los que vivimos en ella, y quanto se desea, y afana, es por conseguir este bien de la paz: y este es el blanco adonde enderezan su intento, y el bien à que aspiran todas las cosas. Porque si navega el mercader, y si corre las mares, es por tener paz con su codicia, que le sollicita, y guerrea. Y el labrador

en

en el fudor de su cara, y rompiendo la tierra busca paz, alexando de sí quanto puede al enemigo duro de la pobreza. Y por la misma manera el que sigue deleyte, y el que anhela la honra, y el que brama por la venganza, y finalmente todos, y todas las cosas buscan la paz en cada una de sus pretensiones. Porque ò figuen algun bien que les falta, ò huýen algun mal que los enoja.

Y porque afsi el bien que se busca, como el mal que se padece, ò se teme, el uno con su deseo, y el otro con su miedo, y dolor, turban el fofsiengo del alma, y fon como enemigos fuyos, que le hacen guerra, coligese manifiestamente que es huír la guerra, y buscar la paz todo quanto se hace. Y si la paz es tan grande, y tan unico bien, quien podrá ser principe della; esto es, causador della, y principal fuente fuya, fino esse mismo que nos es el principio, y el autor de todos los bienes, Jesu-Christo Señor, y Dios nuestro. Porque si la paz es carecer de mal que aflige, y de deseo que ator-

atormenta , y gozar de reposado fofsiego , solo èl hace essentas las almas del tener , y las enriquece por tal manera , que no les queda cosa , que poder desear . Mas para que esto se entienda , ferà bien que digamos por su orden , què cosa es paz , y las diferentes maneras que della ay , y si Christo es principe , y autor della en nosotros , segun todas sus partes , y maneras , y de la forma en que como es su autor , y su principe .

Lo primero desto que proponéis , dixó entonces Sabino , pareceme Marcelo , que està ya declarado por vos en lo que aveis dicho hasta agora , adonde lo provastes con la autoridad , y testimonio de San Agustín . Es verdad que dixé , respondiò luego Marcelo , que la paz , segun dice San Agustín , es no otra cosa , sino una orden fofsiegada , ò un fofsiego ordenado . Y aunque no pienso agora determinarla por otra manera , porque esta de San Agustín me contenta , todavia quiero insistir algo à cerca desto mismo que San Agustín dice , para dexarlo mas
en-

enteramente entendido. Porque, como veis Sabino, segun esta sentencia, dos cosas diferentes son las de que se hace la paz, conviene à saber, fofsiego, y orden. Y hacefe della afsi, que no ferà paz, si alguna dellas, qualquiera que sea, le faltàre. Porque lo primero, la paz pide orden, ò por mejor decir, no es ella otra cosa, fino que cada una cosa guarde, y conserve su orden. Que lo alto este en su lugar, y lo baxo por la misma manera, que obedezca, lo que ha de servir, y lo que es de fuyo Señor que sea servido, y obedecido, que haga cada uno su officio, y que responda à los otros con el respeto, que à cada uno se deve. Pide lo segundo fofsiego la paz. Porque aunque muchas personas en la republica, ò muchas partes en el alma, y en el cuerpo del hombre conserven entre si su devido orden, y se mantengan cada una en su puesto; pero si las mismas estan como bulliendo, para desconcertarse, y como forcejeando entre si para salir de su orden, aun antes

tes que configan fu intento , y fe defordenen , aquel mismo bullicio fuyo , y aquel movimiento de tierra la paz dellas, y el moverfe , ò el caminar à la deforden; ò fiquiera el no tener en la orden estable firmeza , es fin duda una especie de guerra.

Por manera que la orden fola fin el reposo no hace paz , ni al revès el reposo, y fofsiego fi le falta la orden. Porque una deforden fofsiegada , fi pueden aver fofsiego en la deforden , pero fi le ay , como de hecho le parece aver en aquellos, en quien la grandeza de la maldad , confirmada con la larga costumbre, amortiguando el fentido del bien , hace afsiento. Afí que el reposo en la deforden , y mal , no es fofsiego de paz , fino confirmacion de guerra ; y es , como en las enfermedades confirmadas del cuerpo pelea, y contienda , y agonia incurable. Es pues la paz fofsiego , y concierto. Y porque afí el fofsiego , como el concierto dicen refpeto à otro tercero , por effo propriamente la paz tiene por fugeto à la

muchedumbre, porque en lo que es uno, y del todo sencillo, fino es refiriendolo à otro, y por respeto de aquello à quien se refiere, no se afsienta propiamente la paz. Pues, quanto à este proposito pertenece, podemos comparar el hombre, y referirlo à tres cosas. Lo primero à Dios. Lo segundo à este mismo hombre, considerando las partes diferentes que tiene, y comparandolas entre si. Y lo tercero à los demás hombres, y gentes con quien vive, y conversa. Y segun estas tres comparaciones entendemos luego que puede aver paz en èl por tres diferentes maneras. Una si estuviere bien concertado con Dios: otra si èl dentro de si mismo viviere en concierto. Y la tercera sino se atravésare, ni encontrare con otros.

La primera consiste en que el alma este sujeta à Dios, y rendida à su voluntad obedeciendo enteramente sus leyes: y en que Dios como en sugeto dispuesto, mirandola amorosa, y dulcemente, influya el favor de sus bienes, y dones. La segunda està en que la razon mande, y el

sen-

fentido , y los movimientos dèl obedezcan à sus mandamientos , y no solo en que obedezcan , fino en que obedezcan con presteza , y con gusto , de manera que no aya alboroto entre ellos ninguno , ni rebeldia , ni procure ninguno por que la aya : fino que gusten afsi todos del estar à una , y les sea afsi agradable la conformidad , que ni traten de salir della , ni por ello forcejen. La tercera es dar su derecho à todos cada uno , y recibir cada uno de todos aquello que se le deve sin pleyto , ni contienda. Cada una destas paces es para el hombre de grandissima utilidad , y provecho , y de todas juntas se compone , y fabrica toda su felicidad , y bienandanza. La utilidad de la postrera manera de paz , que nos ajunta estrechamente , y nos tiene en fofsiego à los hombres unos con otros , cada dia hacemos experiencia della , y los llorosos males , que nacen de las contiendas , y de las diferencias , y de las guerras , nos la hacen mas conocer , y sentir.

El bien de la segunda , que es vivir

concertada, y pacificamente consigo mismo, sin que el miedo nos estremezca, ni la afición nos inflame, ni nos saque de nuestros quicios la alegría vana, ni la tristeza, ni menos el dolor nos envilezca, y encoja, no es bien tan conocido por la experiencia, porque por nuestra miseria grande, son muy raros los que hacen experiencia del; mas convencefe por razón, y por autoridad claramente. Porque, qué vida puede ser la de aquel, en quien sus apetitos, y pasiones no guardando ley, ni buena orden alguna se mueven conforme à su antojo? la de aquel que por momentos se muda con aficiones contrarias? y no solo se muda sino muchas veces apetece, y desea juntamente, lo que en ninguna manera se com-
padece estar junto? ya alegre, ya triste, ya confiado, ya temeroso, ya vil, ya soberbio? O qué vida será la de aquel cuyo animo hace presa todo aquello, que se le pone delante? del que todo lo que se le ofrece al sentido desea? del que trabaja por alcanzarlo todo: y del que

re-

rebienta con rabia, y corage porque no lo alcanza? del que lo alcanza oy, lo aborrece mañana, sin tener perseverancia en ninguna cosa mas de ser inconstante? Què bien puede ser bien entre tanta desigualdad? ò còmo ferà possible, que un gusto tan turbado halle favor en ninguna prosperidad, ni deleyte? ò por mejor decir, còmo no turbarà, y bolverà de su qualidad malo, y defabrido à todo aquello que en èl se infundiere? No dice esto mal, Sabino, vuestro Poeta (1).

*A quien teme, ò desea sin mesura
su casa, y su riqueza ansi le agrada,
como à la vista enferma la pintura.*

*Como à la gota el ser muy fomentada,
ò como la vibuela en el oido,
que la podre atormenta amontonada.*

*Si el vaso no està limpio, corrompido
aceda todo aquello que infundieres.*

Y mejor, mucho, y mas brevemente el Profeta diciendo (2): *El malo como mar que hierve: que no tiene sosiego.* Porque no ay mar brava en quien los vientos
mas

(1) *Horati lib. 1. epist. 2.* (2) *Isai. 57. v. 20.*

mas furiosamente executen su ira, que iguale à la tempestad, y à la tormenta que yendo unas olas, y viniendo otras mueven en el corazon desordenado del hombre sus apetitos, y sus pasiones. Las quales à las veces le escurecen el dia: y le hacen temerosa la noche: y le roban el sueño: y la cama se la buelven dura y la mesa se la hacen trabajosa, y amarga: y finalmente no le dexan una hora de vida dulce, y apacible de veras. Y assi concluye diciendo: *Dice el Señor, que cabe en los malos paz.* Y si es tan dañosa aquesta desorden, el carecer della, y la paz que la contradice, y que pone orden en todo el hombre, sin duda es gran bien. Y por semejante manera se conoce quan dulce cosa es, y quan importante es el andar à buenas con Dios, y el conservar su amistad, que es la tercera manera de paz, que deciamos, y la primera de todas tres. Porque de los efectos que hace su ira en aquellos, contra quien mueve guerra, vemos por vista de ojos quan provechosa, è importante es su paz.

Je-

Jeremias en nombre de Jerufalen encarece con lloro, el estrago que hizo en ella el enojo de Dios, y las miserias à que vino por aver travado guerra con èl (1): *Quebrantò, dice, con ira, y braveza toda la fortaleza de Israel, hizo bolver atràs su mano derecha delante del enemigo: y encendiò en Jacob como una llama de fuego abrasante en derredor. Flechò su arco como contrario, refirmò su derecha como enemigo, y puso à cuchillo todo lo hermoso, y todo lo que era de ver en la morada de la hija de Sion, derramò como fuego su gran corage. Bolviòse Dios enemigo, despeñò à Israel, assolò sus muros, deshizo sus reparos: colmò à la hija de Judà de baxeza, y miseria. Y và por aquesta manera profi- guiendo muy largamente. Mas en el libro de Job se vè como dibuxado el misera- ble mal, que pone Dios en el corazon de aquellos contra quien se muestra eno- jado (2): *Sonido, dice, de espanto siempre en sus orejas: y quando tiene paz, se rece- la de alguna celada: no cree poder salir de*
ti-*

(1) Thren. 2. v. 3. (2) Job 15. v. 21.

tinieblas : y mira en derredor recatandose por todas partes de la espada , atemorizala la tribulacion : y cercale à la redonda la angustia. Y sobre todos refiriendo Job sus dolores , pinta singularmente en si mismo , el estrago que hace Dios en los que se enoja. Y decirlohe en la manera que nuestro comun amigo en verso Castellano lo dixo. Dice pues:

*Veo , que Dios los passos me ha tomado ,
cortandome la senda , y con escura
tiniebla mis caminos ha cerrado.*

*Quitò de mi cabeza la hermosura
del rico resplandor con que iba al Cielo:
desnudo me dexò con mano dura.*

*Cortòme en derredor , y vine al suelo
qual arbol derrocado , mi esperanza
el viento la llevò con presto buelo.*

*Mostrò de su furor la gran pujanza
ayrado , y triste yo , como si fuera
contrario , assi de si me aparta , y lanza.*

*Corriò como en tropel su escuadra fiera,
y vino , y puso cerco à mi morada:
y abriò por medio della gran carrera.*

*Y si del tener por contrario à Dios , y
del*

del andar en vandos con èl nacen estos daños, bien se entiende que carecerà de ellos el que se confervare en su paz, y amistad: y no solo carecerà de estos daños, mas gozarà de señalados provechos. Porque como Dios enojado, y enemigo, es terrible, así amigo, y pacifico es liberal, y dulcissimo. Como se vè en lo que Isaias en su persona dèl dice, que harà con la congregacion santa de sus amigos, y justos (1): *Alegraos con Jerusalem, dice, y regocijaos con ella todos los que la quereis bien, gozaos, gozaos mucho con ella todos los que la lloravades: para que à los pechos de su contento puestos los gusteis, y os barteis, para que los exprimais, y tengais sobra de los deleytes de su perfecta gloria. Porque el Señor dice así: Yo derribarè sobre ella como un rio de paz, y como una avenida creciente, la gloria de las gentes de que gozareis: traeros han à los pechos, y sobre las rodillas puestos os haràn regalos; como si una madre acariciasse à su hijo, así yo os consolarè à vosotros, con*

Je-

(1) *Isai. ult. v. 10.*

Jerusalen fereis consolados. Afsi que cada una destas tres paces es de mucha importancia. Las quales, aunque parecen diferentes, tienen entre si cierta conformidad, y orden, y nacen de la una de las otras por aquesta manera. Porque del estar uno concertado, y bien compuesto dentro de si, y del tener paz consigo mismo, no aviendo en el cosa rebelde, que a la razon contradiga, nace como de fuente, lo primero el estar en concordia con Dios: y lo segundo el conservarse en amistad con los hombres.

Y digamos de cada una cosa por si. Porque, quanto a lo primero, cosa manifesta es que Dios, quando se nos pacifica, y de enemigo se amista, y se desenoja, y ablanda, no se muda el, ni tiene otro parecer, o querer de aquel que tuvo desde toda la eternidad sin principio: por el qual perpetuamente aborrece lo malo, y ama lo bueno, y se agrada de ello, fino el mudarnos nosotros usando bien de sus gracias, y dones, y el poner en orden a nuestras almas, quitando lo

tor-

torcido dellas, y lo contumaz, y rebelde, y pacificando su reyno, y ajustando las con la ley de Dios: y por este camino, el quitarnos del cuento, y de la lista de los perdidos, y torcidos, que Dios aborrece, y traspasarnos al vando de los buenos, que Dios ama, y ser del numero dellos, esso quita à Dios de enojo, y nos torna en su buena gracia. No porque se mude, ni altere èl, ni porque comience à amar agora otra cosa diferente de lo que amò siempre; sino porque mudandonos nosotros venimos à figurarnos en aquella manera, y forma, que à Dios siempre fue agradable, y amable. Y asì èl quando nos combida à su amistad por el Profeta, no nos dice, que se mudará èl, sino pidenos, que nos convirtamos à èl nosotros, mudando nuestras costumbres, *Convertios, à mi, dice (1), y yo me convertirè à vosotros.* Como diciendo, bolveos vosotros à mi que haciendo vosotros esto, por el mismo caso yo estoy buuelto à vosotros, y os miro con los ojos, y

con

(1) *Ezech. 36. v. 9.*

con las entrañas de amor con que siempre estoy mirando à los que devidamente me miran. Que como dice David en el Psalmo (1): *Los ojos del Señor sobre los justos, y sus oídos en sus ruegos dellos.*

Afsi que èl mira siempre à lo bueno con vista de aprobacion, y de amor. Porque, como sabeis, Dios, y lo que es amado de Dios, siempre se estan mirando entre si, y como si dixessemos, Dios en el que ama, y el que ama à Dios en esse mesmo Dios tiene siempre enclavados los ojos. Dios mira por èl con particular providencia, y èl mira à Dios para agradecerle con folicitud, y cuidado. De lo primero dice David en el Psalmo (2): *Los ojos del Señor sobre los justos, y sus oídos à sus ruegos dellos.* De lo segundo dicen ellos tambien (3): *Como los ojos de los siervos miran con atencion à las manos, y à los semblantes de sus señores, afsi nuestros ojos los tenemos fixados en Dios.* Y en los Cantares pide el esposo al anima justa

que

(1) Psalm. 33. v. 16. (2) *Ibidem.*

(3) Psalm, 122. v. 2.

(1) *que le muestre la cara*, porque esse es officio del justo. Y à muchos justos, en las sagradas letras, en particular para decirles Dios, que sean justos, y que perseveren, y se adelanten en la virtud, les dice así, y les pide que no se escondan del, sino que anden en su presencia, y que le traigan siempre delante. Pues quando dos cosas en esta manera juntamente se miran, si es así que la una dellas es inmutable, y si con esto acontece que se dexen de mirar algun tiempo, esso de necesidad avendrà, porque la otra que se podia torcer, usando de su poder, bolvió à otra parte la cara, y si tornaren à mirarse despues ferà la causa, porque aquella misma que se torció, y escondió, bolvió otra vez su rostro àcia la primera, mudandose. Y de aquesta misma manera, estando Dios firme, è inmutable en sí mismo, y no haviendo mas alteracion en su querer, y entender, que la ay en su vida, y en su sèr, porque en èl todo es una misma cosa, el sèr, y el querer: nuestr

tra

(1) *Cantic. 2. v. 14.*

tra mudanza miserable , y las veces de nuestro alvedrio , que como vientos diversos juegan con nosotros , y nos buelven al mal por momentos , nos llevan a la gracia de Dios ayudados della , y nos facan della con su propia fuerza mil veces. Y mudandome yo , hago que parezca Dios mudarse conmigo , no mudandose èl nunca. Afsi que por el mismo caso , que lo torcido de mi alma se destuerce , y lo alborotado della se pone en paz , y se buelve , vencidas las nieblas , y la tempestad del pecado , à la pureza , y à lo sereno de la luz verdadera , Dios luego se desenoja con ella. Y de la paz della consigo misma criada en ella por Dios , nace la paz segunda , que , como diximos , consiste en que Dios , y ella pueustos à parte los enojos se amen , y quieran bien. Y de la misma manera , el tener uno paz consigo , es principio certifsimo para tenerla con todos los otros.

Porque sabida cosa es que lo que nos diferencia , y lo que nos pone en contienda , y en guerra à unos con otros , son
nuef-

nuestros deseos desordenados : y que la fuente de la discordia , y rencilla siempre es, y fue la mala codicia de nuestro vicioso apetito. Porque todas las diferencias, y enojos que los hombres entre si tienen , siempre se fundan sobre la pretension de alguno de estos bienes , que llaman bienes los hombres , como son , ò el interès , ò la honra , ò el passatiempo , y deleyte , que como son bienes limitados, y que tienen su cierta tassa , aviendo muchos , que los pretendan sin orden , no bastan à todos , ò bienen à ser para cada uno menores , y asì embarazan , y se estorvan los unos à los otros , aquellos que sin rienda los aman. Y del estorvo nace el disgusto , y el enojo : y al enojo se le figuen los pleytos , y las diferencias , y finalmente las enemistades capitales , y las guerras. Como lo dice Santiago , casi por estas mismas palabras (1) : *De donde ay en vosotros pleytos , y guerras , sino por causa de vuestros deseos malos ?* Y al revès el hombre de animo bien compuesto,

(1) *Jacobi 4. v. 1.*

y que conserva paz, y buena orden consigo tiene atajadas, y como cortadas casi todas las ocasiones, y quanto es de su parte sin duda todas las que le pueden encontrar con los hombres. Que si los otros se desentrañan por estos bienes, y si à rienda suelta, y como desalentados figuen empos del deleyte, y se desvelan por las riquezas, y se trabajan, y fatigan por subir à mayor grado, y à mayor dignidad adelantandose à todos este que digo no se les pone delante para hacerles dificultad, ò para cerrarles el passo, antes haciendose à su parte, y rico, y contento con los bienes, que posee en su anima, les dexa à los demàs campo ancho, y quanto es de su parte bien desembarazado, adonde à su contento se espacien. Y nadie aborrece al que en ninguna cosa le daña. Y el que no ama lo que los otros aman, y ni quiere, ni pretende quitar de las manos, y de las uñas à ninguno su bien, no daña à ninguno.

Afsi que como la piedra, que en el edificio està assentada en su devido lugar,

ò por decir cosa mas propia, como la cuerda en la musica devidamente templada en si misma, hace musica dulce con todas las demàs cuerdas sin dissonar con ninguna; afsi el animo bien concertado dentro de si, y que vive sin alboroto, y tiene siempre en la mano la rienda de sus pasiones, y de todo lo que en el puede mover inquietud, y bullicio confuena con Dios, y dice bien con los hombres, y teniendo paz consigo mismo, la tiene con los demàs: y como diximos, aquellas tres paces andan esclavonadas entre si mismas, y de la una dellas nacen como de fuente las otras, y esta, de quien nacen las demàs, es aquella que tiene su asiento en nosotros. De la qual San Agustín dice bien en esta manera (1): *Vienen à ser pacificos en si mismos, los que poniendo primero en concierto todos los movimientos de su anima, y sujetandolos à la razon; esto es, à lo principal del alma, y espiritu, y teniendo bien domados los deseos carnales, son hechos reyno de Dios, en el qual todo està orde-*

Lib. II.

N

na-

(1) De serm. Domini in monte.

nado, assi que mande en el hombre, lo que en èl es mas excelente, y lo demàs en que convenimos con los animales brutos no le contradiga: y esso mismo excelente que es la razon estè sujeta à lo que es mayor que ella; esto es, à la verdad misma, y al Hijo unigenito de Dios, que es la misma verdad. Porque no le serà possible à la razon tener sujeta lo que es inferior, si ella à lo que superior le es no sujeta à si misma. Y esta es la paz que se concede en el suelo à los hombres de buena voluntad, y la en que consiste la vida del sabio perfecto.

Mas dexando esto aqui, averiguemos agora, y veamos, que ya el tiempo lo pide, què hizo Christo para poner el reyno de nuestras almas en paz, y por donde es llamado principe della. Que decir que es principe de aquesta obra, es decir, no solo que èl la hace, mas que es solo èl, el que la puede hacer: y que es el que se aventaja entre todos aquellos que han pretendido el hacer este bien: lo qual ciertamente han pretendido muchos, pero no les ha sucedido à ninguno.

no. Y afsi avemos de assentar por muy ciertas dos cosas, una que la religion, ò la policia, ò la doctrina, ò maestrìa que no engendra en nuestras animas paz, y composicion de afectos, y de costumbres no es Christo, ni religion fuya por ninguna manera. Porque como sigue la luz al sol, afsi este beneficio acompaña à Christo siempre, y es infalible señal de su virtud, y eficacia. La otra cosa es que ninguno jamás, aunque lo pretendieron muchos, pudo dar aqueste bien à los hombres, sino Christo, y su ley. Por manera que no solamente es obra fuya esta paz, mas obra que èl solo la supo hacer, que es la causa por donde es llamado su principe. Porque unos atendiendo à nuestro poco saber, è imaginando, que el desorden de nuestra vida nacia solamente de la ignorancia, pareciòles que el remedio era desterrar de nuestro entendimiento las tinieblas del error, y afsi pusieron su cuidado, y diligencia en solamente dar luz al hombre con leyes, y en ponerle penas que le induxessen con su te-

mor à aquello que le mandavan las leyes. Desto, como agora deciamos, tratò la ley vieja, y muchos otros hombres, que ordenaron leyes atendieron à esto, y mucha parte de los antiguos filosofos escribieron grandes libros acerca deste proposito.

Otros considerando la fuerza que en nosotros tiene la carne, y la sangre, y la violencia grande de sus movimientos, persuadieronse, que de la compostura, y complexion del cuerpo manavan como de fuente la destemplanza, y turbaciones del anima: y que se podria atajar este mal con solo cortar esta fuente. Y porque el cuerpo se ceva, y se sustenta con lo que se come, tuvieron por cierto, que con poner en ello orden, y tassa, se reduciria à buena orden el alma, y se conservaria siempre en paz, y salud. Y assi vedaron unos manjares, los que les pareciò, que comidos con su vicioso jugo acrecentarian las fuerzas desordenadas, y los malos movimientos del cuerpo; y de otros señalaron quando, y quanto dellos se

se podia comer: y ordenaron ciertos ayunos, y ciertos lavatorios con otros semejantes ejercicios, enderezados todos à adelgazar el cuerpo criando en èl una fanta, y limpia templanza. Tales fueron los filosofos Indios, y muchos sabios de los Barbaros figuieron por este camino, y en las leyes de Moyfen algunas dellas se ordenaron para esto tambien, mas ni los unos, ni los otros fallieron con su pretension. Porque puesto caso que estas cosas sobredichas, todas ellas son utiles para confeguir este fin de paz que decimos, y algunas dellas muy necessarias, mas ninguna dellas, ni juntas todas, no son bastantes, ni poderosas para criar en el alma esta paz enteramente, ni para desterrar della, ò à lo menos para poner en concierto en ella, aquestas olas de pasiones, y movimientos furiosos, que la alteran, y turban. Porque aveis de entender: que en el hombre en quien ay alma, y ay cuerpo: y en cuya alma ay voluntad, y razon, por el grande estrago que hizo en èl el pecado primero, todas
es-

estas tres cosas quedaron miserablemente dañadas. La razon con ignorancias, el cuerpo, y la carne con sus malos finiestros dexados sin rienda, y la voluntad, que es la que mueve en el reyno del hombre, sin gusto para el bien, y golosa para el mal, y perdidamente inclinada, y como despojada del aliento del cielo, y como revestida de aquel malo, y ponzoñoso espiritu de la serpiente, de quien esta mañana tantas veces, y tan largamente deciamos.

Y con esto, que es cierto aveis tambien de entender, que destes tres males, y daños, el de la voluntad es como la raiz, y el principio de todos. Porque como en el primer hombre se vè, que fue el autor destes males, y el primero en quien ellos hicieron prueba, y experiencia de sí mismos, el daño de la voluntad fue el primero, y de alli se estendiò cundiendo la pestilencia à el entendimiento, y al cuerpo. Porque Adàn no pecò, porque primero se desordenasse el sentido en él, ni porque la carne con su ardor violento

lle-

llevasse empos de sí la razon : ni pecò por averse cegado primero su entendimiento con algun grave error , que , como dice San Pablo (1) , en aquel articulo no fue engañado el varon , sino pecò , porque quiso lifamente pecar ; esto es , porque abriendo de buena gana las puertas de su voluntad , recibió en ella al espiritu del demonio , y dandole à èl afsiento , la facò à ella de la obediencia de Dios , y de su fanta orden , y de la luz , y favor de su gracia. Y hecho una por una este daño , luego del le nació , en el cuerpo desorden , y en la razon ceguedad. Afsi que la fuente de la desventura , y guerra comun es la voluntad dañada , y como emponzoñada con esta maldad primera.

Y porque los que pusieron leyes para alumbrar nuestro error , mejoravan la razon solamente , y los que ordenaron la dieta corporal , vedando , y concediendo manjares , templavan solamente lo dañado del cuerpo ; y la fuente del desconcierto del hombre , y de aqueftas desordenes

to-

(1) 1. Timot. 2. v. 14.

todas no tenia afsiento , ni en la razon , ni en el cuerpo , fino como avemos dicho , en la voluntad mal tratada , como no atajavan la fuente , ni atinavan , ni podian atinar à poner medicina en aqueſta podrida raiz , por eſſo careciò ſu trabajo del fruto que pretendian. Solo aquello conſiguiò , que ſupo conocer eſta origen , y conocida tuvo ſaber , y virtud para poner en ella ſu medicina propia , que fue Jeſu-Chriſto nueſtra verdadera ſalud. Porque lo que remedia eſte mal eſpiritu , y aqueſte perverso brio , con que ſe corrompiò en ſu primero principio la voluntad , es un otro eſpiritu ſanto , y del cielo , y lo que ſana eſta enfermedad , y mal àcia della , y es el don de la gracia , que es ſalud , y verdad. Y eſta gracia , y aqueſte eſpiritu , ſolo Chriſto pudo merecerlo , y ſolo Chriſto lo dà. Porque como deciamos acerca del nombre paſſado , y es bien que ſe torne à decir , para que ſe entienda mejor , porque es punto de grande importancia , no ſe puede falsear , ni

con-

contrastar lo que dice San Juan (1):
*Moyfen hizo la ley, mas la gracia es obra
de Christo.*

Como si en mas palabras dixera. Es-
to que es hacer leyes, y dar luz con man-
damientos al entendimiento del hombre,
Moyfen lo hizo, y muchos otros legif-
ladores, y sabios lo intentaron à hacer,
y en parte lo hicieron, y aunque Chris-
to tambien en esta parte sobró à todos
ellos con mas ciertas, y mas puras leyes
que hizo; pero lo que puede enteramen-
te sanar al hombre, y lo que es sola, y
propia obra de Christo no es esso, que
muy bien se compadecen entendimiento
claro, y voluntad perversa, razon desen-
gañada, y mal inclinada voluntad, mas
es sola la gracia, y el espiritu bueno, en
el qual, ni Moyfen, ni ningun otro sa-
bio, ni criatura del mundo, tuvo poder
para darlo, fino es solo Christo Jesus. Lo
qual es en tanta manera verdad, no so-
lo que Christo es el que nos dà esta me-
dicina eficaz de la gracia, fino que so-
la

(1) JOAN. I. V. 57.

la ella es la que nos puede fanar enteramente, y que los demás medios de luz, y exercicios de vida jamás nos fanaron, que muchas veces aconteció que la luz que alumbrava el entendimiento, y las leyes, que le eran como antorcha para descubrirle el camino justo, no solo no remediaron el mal de los hombres, mas antes, por la disposicion dellos mala les acarrearón daño, y enfermedad notablemente mayor. Y lo que era bueno en sí, por la qualidad del sugeto enfermo, y mal fano, se les convertia en ponzoña, que los dañava mas, como lo escribe expressamente San Pablo (1), en una parte diciendo, *que la ley le quitò la vida del todo*; y en otra *que por ocasion de la ley se acrecentò, y saliò el pecado como de madre*; y en otra dando la razon desto mismo, *porque, dice, el pecado, que se comete aviendo ley, es pecado en manera superlativa*; esto es, porque se peca quando afsi se peca mas gravemente, y viene afsi à llegar à sus mayores quilates la malicia del mal.

Por-

(1) Rom. 5. v. 20.

Porque à la verdad , como muestra bien Platon en el segundo Alcibiades , à los que tienen dañada la voluntad , ò no bien aficionada acerca del fin ultimo , y acerca de aquello que es lo mejor , la ignorancia le es util las mas de las veces , y el saber peligroso , y dañoso : porque no les sirve de freno , para que no se arrojen al mal , porque sobrepuya sobre todo , el desenfrenamiento , y , como si dixessemos , el desbocamiento de su voluntad estragada , sino antes les es ocasion , unas veces para que pequen mas sin disculpa , y otras para que de hecho pequen , los que sin aquella luz no pecaran. Porque por su grande maldad , que la tienen ya como embevida en las venas , usan de la luz , no para encaminar à sus passos bien , sino para hallar medios , è ingenios para traer à execucion sus perversos deseos mas facilmente : y aprovechanse de la luz , y del ingenio , no para lo que ello es , para guia del bien , sino para adalid , ò para ingeniero del mal : y por ser mas agudos , y mas sabios

vie-

vienen à corromperse mas , y à hacerse peores. De lo qual todo resulta , que sin la gracia no ay paz , ni falud , y que la gracia es obra nacida del merecimiento de Christo.

Mas porque esto es claro , y certissimo , veamos agora , què cosa es gracia , ò què fuerza es la fuya , y en què manera sanando la voluntad , cria paz en todo el hombre interior , y exterior. Y diciendo esto Marcelo , puso los ojos en el agua , que iba fofsegada , y pura , y relucian en ella como en espejo todas las estrellas , y hermosura del cielo : y parecia como otro cielo sembrado de hermosos luceros : y alargando la mano àcia ella , y como mostrandola dixo luego asì : Aquesto mismo que agora aqui vemos en esta agua , que parece como un otro cielo estrellado , en parte nos sirve de exemplo para conocer la condicion de la gracia. Porque asì como la imagen del cielo recibida en el agua , que es cuerpo dispuesto para ser como espejo , al parecer de nuestra vista , la hace semejante à

si

si mismo : afsi , como sabeis , la gracia
venida al alma , y asentada en ella , no
al parecer de los ojos , sino en el hecho
de la verdad , la asemeja à Dios , y le dà
sus condiciones del , y la transforma en
el cielo , quanto le es posible à una cria-
tura , que no pierde su propia sustancia,
ser transformada. Porque es una quali-
dad , aunque criada , no de la qualidad,
ni del metal de ninguna de las criaturas
que vemos , ni tal , quales son todas las
que la fuerza de la naturaleza produce,
que , ni es ayre , ni fuego , ni nacida de
ningun elemento , y la materia del cielo,
y los cielos mismos le reconocen venta-
ja en orden de nacimiento , y en grado
mas subido de origen. Porque todo aque-
llo es natural , y nacido por ley natural:
mas esta es sobre todo lo que la natura-
leza puede , y produce. En aquella ma-
nera nacen las cosas con lo que les es
natural , y propio , y como devido à su
estado , y à su condicion : mas lo que la
gracia dà , por ninguna manera puede ser
natural à ninguna sustancia criada , por-
que

que , como digo , traspassa sobre todas ellas , y es como un retrato de lo mas propio de Dios , y cosa que le retrae , y remedia mucho : lo qual no puede ser natural fino à Dios.

De arte que la gracia es una comodeydad , y una como figura viva del mismo Christo , que puesta en el alma se lanza en ella , y la deifica , y si vâ à decir verdad , es el alma del alma. Porque afsi como mi alma abrazada à mi cuerpo , y estendiendose por todo èl , siendo caedizo , y de tierra , y de fuyo cosa pesadissima , y torpe , le levanta en pie , y le menea , y le dà aliento , y espiritu , y afsi le enciende en calor , que lo hace como una llama de fuego , y le dà las condiciones del fuego , de manera que la tierra anda , y lo pesado discurre ligero , y lo torpissimo , y muerto vive , y siente , y conoce : afsi en el alma , que por ser criatura tiene condiciones viles , y baxas : y que por ser el cuerpo adonde vive de linage dañado està ella aun mas dañada , y perdida , entrando la gracia en ella , y

ga-

ganando la llave della que es la voluntad, y lanzandosele en su seno secreto, y como si dixessemos penetrandola toda, y de alli estendiendo su vigor, y virtud por todas las demàs fuerzas del animo, la levanta de la aficion de la tierra, y convirtiendola al cielo, y à los espiritus que se gozan en èl le dà su estilo, y su vivienda, y aquel sentimiento, y valor, y alteza generosa de lo celestial, y divino, y en una palabra la assemeja mucho à Dios, en aquellas cosas que le son à èl mas propias, y mas fuyas: y de criatura que es fuya, la hace hija fuya muy semejante, y finalmente la hace un otro Dios afsi adoptado por Dios, que parece nacido, y engendrado de Dios.

Y porque, como diximos, entrando la gracia en el alma, y assentandose en ella, adonde primero prende es la voluntad, y porque en Dios la voluntad es la misma ley de todo lo justo, y esto es bien lo que Dios quiere, y solamente quiere aquello que es bueno: por esso lo primero que en la voluntad la gracia ha-

ha-

hace , es hacer della una ley , eficaz para el bien , no diciendole lo que es bueno , fino inclinandola ; y como enamorandola dello. Porque , como ya avemos dicho , se deve entender , que esto que llamamos , ò ley , ò dar ley puede acontecer en dos diferentes maneras. Una es la ordinaria , y usada , que vemos , que consiste en decir , y señalar à los hombres lo que les conviene hacer , ò no hacer , escribiendo con pública autoridad mandamientos , y ordenaciones dello , y pregonandolas publicamente. Otra es que consiste , no tanto en aviso , como en inclinacion , que se hace no diciendo , ni mandando lo bueno , fino imprimiendo deseo , y gusto dello. Porque el tener una inclinacion , y prontitud para alguna otra cosa , que le conviene , es ley suya de aquel que està en aquella manera inclinado , y afsi la llama la filosofia : porque es lo que le gobierna la vida : y lo que induce à lo que le es conveniente , y lo que le endereza por el camino de su provecho , que todas son obras propias de

de ley. Afsi es ley de la tierra, la inclinacion que tiene à hacer afsiento en el centro : y del fuego el apetecer lo fubido, y lo alto : y de todas las criaturas fus leyes fon aquello mismo, à que las lleva su naturaleza propia.

La primera ley aunque es buena, pero como arriba està dicho, es poco eficaz quando lo que se avifa es ageno de lo que apetece el que recibe el aviso : como lo es en nosotros, por razon de nuestra maldad. Mas la segunda ley es en grande manera eficaz, y èsta pone Christo con la gracia en nuestra alma. Porque por medio della escribe en la voluntad de cada uno con amor, y aficion aquello mismo, que las leyes primeras escriven en los papeles con tinta, y de los libros de pergamino, y de las tablas de piedra, ò de bronce, las leyes que estavan esculpidas en ellas con pincèl, ò buril, las traspassa la gracia, y las esculpe en la voluntad. Y la ley que por de fuera fonava en los oïdos del hombre, y le afligia el alma con miedo, la gracia se la en-

cierra dentro del feno , y se le derrama como si dixeffemos tan dulcemente por las fuerzas , y apetitos del alma , que se la convierte en su unico deleyte , y deseo , y finalmente hace que la voluntad del hombre torcida , y enemiga de ley, ella misma quede hecha una justissima ley : y como en Dios , assi en ella su querer sea lo justo , y lo justo sea todo su deseo , y querer , cada uno segun su manera , como maravillosamente lo profetizò Jeremias en el lugar que està dicho. Queda pues concluido que la gracia , como es semejanza de Dios , entrando en nuestra alma , y prendiendo luego su fuerza en la voluntad della , la hace por participacion , como de fuyo es la de Dios, ley , è inclinacion , y deseo de todo aquello que es justo , y que es bueno. Pues hecho esto , luego por orden secreta , y maravillosa se comienza à pacificar el reyno del alma , y à concertar lo que en ella estava encontrado , y à ser desterrado de alli , todo lo bullicioso , y desassossegado que la turbava : y descubrese entonces la
paz,

paz, y muestra la luz de su rostro, y sube, y crece, y finalmente queda reyna, y señora.

Porque lo primero, en estando aficionada por virtud de la gracia, en la manera que avemos dicho, la voluntad luego calla, y desaparece el temor horrible de la ira de Dios, que le movia cruda guerra, y que poniendosele à cada momento delante la traia sobrefaltada, y atonita. Así lo dice San Pablo (1): *Justificados con la gracia luego tenemos paz con Dios.* Porque no le miramos ya como à juez airado, sino como à padre amoroso: ni le concebimos ya como à enemigo nuestro poderoso, y sangriento, sino como à amigo dulce, y blando. Y como por medio de la gracia nuestra voluntad se conforma, y se assemeja con èl, amamos à lo que se nos parece, y confiamos por el mismo caso, que nos ama èl, como à sus semejantes. Lo segundo la voluntad, y la razon que estavan hasta aquel punto perdidamente discordes, hacen luego

O 2

paz

(1) Rom. 3. v. 24.

paz entre sí. Porque de allí adelante lo que juzga la una parte, esso mismo desea la otra: y lo que la voluntad ama, esso mismo es lo que aprueba el entendimiento. Y así cessa aquella amarga, y continua lucha; y aquel alboroto fiero; y aquel continuo reñir con que se despedazan las entrañas del hombre, que tan vivamente San Pablo con sus divinas palabras pintò quando dice (1): *No hago el bien que juzgo, sino el mal que aborrezco, y condeno. Juzgo bien de la ley de Dios, segun el hombre interior, pero veo otra ley en mi mismo apetito, que contradice à la ley de mi espiritu, y me lleva cautivo en seguimiento de la ley de pecado, que en mis inclinaciones tiene assiento. Desventurado yo, y quièn me podrá librar de la maldad mortal deste cuerpo?*

Y no solamente convienen en uno de allí adelante la razon, y la voluntad, mas con su bien guiado deseo della, y con el fuego ardiente de amor con que apetece lo bueno, enciende en cierta

ma-

(1) Rom. 7. v. 15.

manera luz con que la razon viene mas enteramente en el conocimiento del bien: y de muy conformes, y de muy amistados los dos, vienen à fer entre sì semejantes, y casi à trocar entre sì sus condiciones, y officios, y el entendimiento levanta luz que aficiona, y la voluntad enciende amor, que guia, y alumbra: y casi enseña la voluntad, y el entendimiento apetece.

Lo tercero el sentido, y las fuerzas del alma mas viles, que nos mueven con ira, y deseos, con los demás apetitos, y virtudes del cuerpo, reconocen luego el nuevo huesped que ha venido à su casa: y la salud, nuevo valor que para contra ellos le ha venido à la voluntad: y reconociendo que ay justicia en su reyno, y quien levante vara en èl poderosa para escarmentar con castigo à lo reboltofo, y rebelde, recogense poco à poco, y como atemorizados se retiran, y no se atreven ya à poner, unas veces fuego, y otras veces yelo, y continuamente alboroto, y desorden bulliciosos, y desassossegados

CO-

como antes folian : y si se atreven con una
 sofrenada la voluntad fanta los pacifica, y
 fofsiega : y crece ella cada dia mas en vi-
 gor , y creciendo siempre , y entrañando-
 se de continuo en ella mas los buenos,
 y justos deseos , y haciendolos como na-
 turales à si , pega su aficion , y talante à
 las otras fuerzas menores , y apartando-
 las insensiblemente de sus malos finiestros,
 y como desnudandolas dellos , las hace
 à su condicion , è inclinacion della mis-
 ma , y de la ley fanta de amor en que
 esta transformada por gracia ; deriva tam-
 bien , y comunica à los sentidos su parte:
 y como la gracia apoderandose del alma
 hace como un otro Dios à la voluntad, afi-
 si ella deificada , y hecha del sentido co-
 mo reyna , y señora , quasi le convierte
 de sentido en razon. Y como acontece en
 la naturaleza , y en las mudanzas de la
 noche , y del dia , que como dice David
 en el Psalmo (1) : *En viniendo la noche sa-
 len de sus moradas las fieras , y esforzadas,
 y guiadas por las tinieblas discurren por los*
 cam-

(1) *Psalm. 103. v. 20.*

campos , y dan estrago à su voluntad en ellos, mas luego que amanece el dia , y que apunta la luz , essas mismas se recogen , y encuevan : afsi el defenfrenamiento fiero del cuerpo , y la rebeldia alborotadora de sus movimientos , que quando estava en la noche de su miseria la voluntad nuestra caida , discurrían con libertad , y lo metían todo à fangre , y à fuego , en comenzando à lucir el rayo del buen amor , y en mostrandose el dia del bien , buelve luego el pie atrás , y se esconde en su cueva , y dexa que lo que es hombre en nosotros falga à luz , y haga su oficio sossegada , y pacificamente , y de sol à sol.

Porque , à la verdad , què es lo que ay en el cuerpo que sea poderoso , para desossregar à quien es regido por una voluntad , y razon semejante ? Por ventura el deseo de los bienes desta vida le sollicitará , ò el temor de los males della le romperà su reposo ? Alterarfeha con ambicion de honras , ò con amor de riquezas , ò con la aficion de los ponzoñosos deleytes de salentado saldrà de sì mismo ? Còmo le
tur-

turbarà la pobreza al que desta vida no quiere mas de una estrecha passada? Còmo le inquietarà con su hambre el grado alto de dignidades , y honras , al que huella sobre todo lo que se desprecia en el suelo? Còmo la adversidad , la contradiccion , las mudanzas diferentes , y los golpes de la fortuna le podràn hacer mella , al que à todos sus bienes los tiene seguros , y en sì? Ni el bien le azozobra , ni el mal amedrenta , ni el alegria lo engrie , ni el temor le encoge , ni las promessas lo llevan , ni las amenazas le desquician , ni es tal que , lo prospero , ò lo adverfo le mude. Si se pierde la hacienda , alegrase como libre de una carga pesada. Si le faltan los amigos , tiene à Dios en su alma , con quien de continuo se abraza. Si el odio , ò si la embidia arma los corazones agenos contra èl , como sabe , que no le pueden quitar su bien , no los teme : en las mudanzas està quedo , y entre los espantos seguro : y quando todo à la redonda del se arruine , èl permanece mas firme , y como dixo aquel grande

de eloquente : Luce en las tinieblas , y empellido de su lugar no se mueve. Y lo postrero , con que aqueste bien se perficiona ultimamente , es otro bien , que nace de aquesta paz interior , y naciendo della acrecienta à essa misma paz de donde nasce , y procede. Y este bien es el favor de Dios , que la voluntad afsi concertada tiene , y la confianza que se le despierta en el alma con aqueste favor. Porque quien pondrà alboroto , ò espan- to en la conciencia , que tiene à Dios de su parte ? O cómo no tendrá à Dios de su parte , el que es una voluntad con èl , y un mismo querer ? bien dixo Sofocles: *Si Dios manda en mi , no estoy sujeto à cosa mortal.* Y cierto es que no me puede da- ñar aquello à quien no estoy sujeto.

Afsi que de la paz del alma justa , na- ce la seguridad del amparo de Dios , y desta seguridad se confirma mas , y se fortifica la paz. Y afsi David juntò , à lo que parece , aquestas dos cosas , paz , y confianza , quando dixo en el Psalmo:

En

(1) *En paz, y en uno dormirè, y reposarè.*
 Adonde, como veis, con la paz puso el
 sueño, que es obra, no de animo solici-
 to, sino de pecho seguro, y confiado.
 Sobre las quales palabras, si bien me
 acuerdo, dice así San Chrysostomo: (2)
 „ Esta es otra especie de merced, que
 „ hace Dios à los fuyos, que les dà paz.
 „ De paz, dice, gozan los que aman tu
 „ ley, y ninguna cosa les es estropiezo.
 „ Porque ninguna cosa hace así paz,
 „ como es el conocimiento de Dios, y el
 „ poseer la virtud, lo qual destierra del
 „ animo sus perturbaciones, que son su
 „ guerra secreta, y no permite que el
 „ hombre traiga vandos consigo. Que à
 „ la verdad el que desta paz no gozare,
 „ dado que en las cosas de fuera tenga
 „ gran paz, y no sea acometido de nin-
 „ gun enemigo, ferà sin duda miserable,
 „ y desventurado sobre todos los hom-
 „ bres. Porque ni los Scythas Barbaros,
 „ ni los de Thracia, ni los Sarmathas, ò
 „ los Indios, ò Moros, ni otra gente,

„ ò

(1) *Psal. 4. v. 9.* (2) *Chryf. sup. dicta verba.*

„ò nacion alguna por mas fiera que sea,
„pueden hacer guerra tan cruda, como
„es la que hace un malvado pensamien-
„to quando se lanza en lo secreto del
„animo, ò una desordenada codicia, el
„amor del dinero sediento, ò el deseo
„entrañable de mayor dignidad, ò otra
„aficion qualquiera acerca de aquellas
„cosas que tocan à esta vida presente. Y
„la razon pide que sea asì, porque
„aquella guerra es guerra de fuera, mas
„aquesta es guerra de dentro de casa. Y
„vemos en todas las cosas, que el mal
„que nace de dentro, es mucho mas
„grave, que no aquello que acomete de
„fuera. Porque al madero la carcoma,
„que nace dentro del, le consume mas:
„y à la salud, y fuerzas del cuerpo las
„enfermedades, que proceden de lo se-
„creto del, le son mas dañosas, que no
„los males que le advienen de fuera. Y
„à las ciudades, y republicas, no las des-
„truyen tanto los enemigos de fuera,
„quanto las assuelan los domesticos, y
„los que son de una misma comunidad,
„ y

„ y linage. Y por la misma manera à
 „ nuestra alma, lo que la conduce à la
 „ muerte, no son tanto los artificios, è
 „ ingenios con que es acometida de fue-
 „ ra, quanto las pasiones, y enfermeda-
 „ des fuyas, y que nacen en ella. Por
 „ donde si algun temeroso de Dios com-
 „ pusiere los movimientos turbados del
 „ animo, y si les quitare à los malvados
 „ deseos, que son como fieras, que no
 „ vivan, y alienten: y si no les permi-
 „ tiendo que hagan cueva en su alma,
 „ apaciguare bien esta guerra, esse tal
 „ gozará de paz pura, y fofsegada. Esta
 „ paz nos diò Christo viniendo al mun-
 „ do. Esta misma desea San Pablo quan-
 „ do dice en todas sus cartas: *Gracia en*
 „ *vosotros, y paz de Dios padre nuestro.* El
 „ que es señor desta paz no solo no teme
 „ al enemigo barbaro, mas ni al mismo
 „ demonio, antes hace burla del, y de
 „ todo su exercito: vive fofsegado, y fe-
 „ guro, y alentado mas que otro hom-
 „ bre ninguno, como aquel à quien ni la
 „ pobreza le aprieta, ni la enfermedad le

„ es

„ es grave , ni le turba caso ninguno ad-
„ verso , de los que sin pensar acontecen.
„ Porque su alma como fana , y valiente
„ se vadea facil , y generosamente por to-
„ do. Y para que veais à los ojos que es
„ aquesto verdad , pongamos que es uno
„ embidiofo , y que en lo demàs no tiene
„ enemigo ninguno ; què le aprovecharà
„ no tenerle ? èl mismo se hace guerra à
„ sì mismo , èl mismo afila contra sì sus
„ pensamientos mas penetrables que espa-
„ da. Ofendese de quanto bien vè : y
„ llagase à sì con quantas buenas dichas
„ suceden à otros ; à todos los mira co-
„ mo à enemigos , y para con ninguno
„ tiene su animo desenfconado , y amable.
„ Què provecho pues le trae al que es
„ como èste , el tener paz por de fuera ;
„ pues la guerra grande , que trae dentro
„ de sì , le hace andar discurrendo furio-
„ so , y lleno de rabia , y tan acosado
„ della , que apetece ser antes traspassado
„ con mil faetas , ò padecer antes mil
„ muertes , que ver à alguno de sus igua-
„ les , ò bien reputado , ò en otra alguna
„ ma-

„ manera prospero. Demos otro que ame
 „ el dinero, cierto es que levantará en su
 „ corazon por momentos discordias in-
 „ numerables: y que acosado de su tur-
 „ bada aficion, ni aun respirar no podrá.
 „ No es así, no, el que está libre de fe-
 „ mejantes pasiones, antes como quien
 „ está en puerto seguro, de espacio, y
 „ con reposo hinche su pecho de deley-
 „ tes sabios, ageno de todas las molestias
 „ sobredichas.

Esto dice pues San Chrysostomo. Y en lo postrero que dice, descubre otro bien, y otro fruto que de la paz se recoge, y que en este nuestro discurso será lo postrero, que es el gozo santo, que halla en todo, el que está pacifico en sí. Porque el que tiene consigo guerra, no es posible que en ninguna cosa halle contento puro, y sencillo. Porque así como el gusto mal dispuesto por la demasia de algun humor malo, que le desordena, en ninguna cosa halla el sabor, que ella tiene; así el que trae guerra entre sí, no le es posible gozar de lo puro,

y

y de la verdad del buen gusto. En el animo con paz fofsegado, como en agua reposada, y pura, cada cosa fin engaño, ni confusion se muestra qual es, y afsi de cada una coge el gozo verdadero que tiene, y goza de si mismo, que es lo mejor. Porque afsi como de la falud, y buena aficion de la voluntad, que Christo por medio de su gracia pone en el hombre, como deciamos, se pacifica luego el alma con Dios, y cessa la rencilla que antes desto avia entre el entender, y el querer, y tambien el fentido se rinde, y lo bullicioso del, ò se acaba, ò se esconde, y de toda esta paz nace el andar el hombre libre, y bien animado, y seguro: afsi de todo aquefte amontonamiento de bien nace aquefte gran bien, que es gozar el hombre de si, y poder vivir consigo mismo, y no tener miedo de entrar en su casa, como debaxo de hermosas figuras conforme à su costumbre lo profetiza Miqueas, diciendo lo que en la venida de Christo al mundo, y en la venida del mismo en el alma de cada

da uno, avia de acontecer à los fuyos (1): *No levantará, dice, espada una nacion contra otra, y olvidarán de alli adelante las artes de guerra: y cada uno assentado debaxo de su vid, y debaxo de su biguera gozará della; y no avrà quien de alli con espanto le aparte.* Adonde, juntamente con la paz hecha por Christo, pone el descanso seguro con que gozará de sí, y de sus bienes el que en esta manera tuviere paz.

Mas David en el Psalmo buuelto à la Iglesia, y à cada uno de los justos que son parte della con palabras breves, pero llenas de significacion, y de gozo, comprehende todo quanto avemos dicho muy bien. Dice (2): *Alaba Jerusalem al Señor.* Esto es todos los que sois Jerusalem poseedores de paz alabad al Señor. Y aunque les dice que alaben, y aunque parece que así se lo manda, este mandar propiamente es profetizar lo que desta paz acontece, y nace, porque como diximos, al punto que toma possession de la voluntad, luego el alma hace pa-
ces

(1) *Mich. 4. v. 3.* (2) *Psalms, 147. v. 1.*

ces con Dios : de donde se sigue luego el amor , y el loor. Mas añade David: *Porque fortaleció las cerraduras de tus puertas , y bendixo à tus hijos en tí.* Dice la otra paz que se sigue à la primera paz de la voluntad , que es la conformidad, y el estar à una entre sí todas las fuerzas, y potencias del alma , que son como hijos della , y como las puertas por donde se viene , ó el mal , ó el bien. Y dice maravillosamente que está fortalecido, y cerrado dentro de sus puertas el que tiene esta paz. Porque como tiene rendido el deseo à la razon , y por el mismo caso , como no apetece desenfrenadamente ninguno de los bienes de fuera, no puede venirle de fuera , ni entrarle en su casa sin su voluntad cosa ninguna que le dañe , ó enoje , sino cerrado dentro de sí, y bastecido , y contento con el bien de Dios , que tiene en sí mismo : y como dice el Poeta del sabio , *liso , y redondo, no halla en él asidero ninguno la fuerza enemiga.*

Porque cómo dañará el mundo , al

Lib. II.

P

que

que no tiene ningunas prendas en èl? Y en lo que luego David añade se ve mas claramente esto mismo. Porque dice assi: *Y puso paz en tus terminos.* Porque de tener en paz el alma à todo aquello que vive dentro de sus murallas, y de su casa, de necesidad se sigue, que tendrá tambien pacifica su comarca, que es decir, que no tiene cosa en que los que andan fuera della, y al derredor della dañarla puedan. Tiene paz en su comarca porque en ninguna cosa tiene competencia con su vecino, ni se pone à la parte en las cosas que precia el mundo, y desea, y assi nadie le mueve guerra, ni en caso que se la quisiessen mover, tienen en què hacerla, porque su comarca aun por esta razon es pacifica, porque es campiña rafa, y estèril, que no ay viñedos en ella, ni sembrados fértiles, ni minas ricas, ni arboledas, ni jardines, ni caserías deleytosas, è ilustres, ni tiene el alma justa cosa que precie, que no la tenga encerrada dentro de si, por esso goza seguramente de si, que es el fruto

ul-

Y ultimo , como deciamos , y el que significa luego este Pſalmo en las palabras que añade: *Y te mantiene con hartura con lo apurado del trigo.* Porque à la verdad los que fin esta paz viven , por mas bien afortunados que vivan , no comen lo apurado del pan. Salvados ſon ſus manjares , el deſecho del bien es aquello por quien andan golofos : ſu guſto , y ſu mantenimien- to es lo groſſero , y lo moreno , y lo feo, y ſin duda las eſcorias de lo que es ſuſtan- cia , y verdad. Y aun eſſo miſmo tal qual es , y en la manera que es , no ſe les dà con hartura. El pacifico ſolo es el que come con abundancia , y el que come lo apurado del bien. Para èl nace el dia bueno , y el ſol claro èl es , el que ſola- mente le vè , en la vida , en la muerte, en lo adverſo , en lo proſpero , en todo halla ſu guſto , y el manjar de los ange- les es ſu perpetuo manjar , y goza dèl ale- gre , y ſin miedo que nadie le robe , y ſin enemigo que le pueda ſer enemigo vive en dulciſſima , y abundociſſima paz, divino bien , y excelente merced hecha

à los hombres , folamente por Christo. Por lo qual tornando à lo primero del Pſalmo , le devemos celebrar con continuos , y ſoberanos loores , porque èl ſaliò à nueſtra cauſa perdida , y tomò ſobre ſì nueſtra guerra : y puſo nueſtro deſconcierto en ſu orden , y nos amiſtò con el cielo , y encarcelò à nueſtro enemigo el demonio : y nos libertò de la codicia , y del miedo , y nos aquietò , y pacificò quanto ay de enemigo , y de aduerſo en la tierra , y el gozo , y el repoſo , y el deleyte de ſu divina , y riquiſſima paz èl nos le diò , el qual es la fuente , y el manantial de donde nace , y fu autor unico , por donde con juſtiſſima razon es llamado ſu principe. Y aviendo dicho aqueſto Marcelo callò. Y Juliano incontenente viendole callar dixo.

Es ſin duda , Marcelo , *Principe de paz* Jeſu-Chriſto , por la razon que decis , mas no mudando eſſo que es firme , ſino añadiendo ſobre ello , pareceme à mi , que le podemos tambien llamar aſi , porque con ſolo èl ſe puede tener aqueſto que

que es paz. Aqui Sabino buuelto à Juliano, y como maravillado de lo que decia: No entiendo bien, dice Juliano, lo que decís, y trafluceseme que decís gran verdad. Y afsi fino recibís pesadumbre, me holgaria que os declarassedes mas. Ninguna, respondió Juliano. Mas decidme, pues afsi os place Sabino, entendeis que todos los que nacen, y viven en esta vida son dichosos en ella, y de buena suerte; ò que unos lo son, y otros no? Cier- to es, dixo Sabino, que no lo son todos. Y sonlo algunos? añadió Juliano. Respondió Sabino, si son. Y luego Juliano dixo: Decidme pues, el serlo afsi, es cosa con que se nace, ò caso de fuerte, ò bieneles por su obra, è industria? No es nacimiento, ni fuerte, dixo Sabino, fino cosa que tiene principio en la voluntad de cada uno, y en su buena eleccion. Verdad es, dixo Juliano, y aveis dicho tambien, que ay algunos que no vienen à ser dichosos, ni de buena fuerte. Si he dicho, respondió. Pues decidme, dixo Juliano, effos que no lo son, no lo quieren

ren fer , ò no lo procuran fer ? Dixo Sabino , lo procuran , y lo apetecen con ardor grandissimo. Pues , replicò Juliano , escondeseles por ventura la buena dicha , ò no es una misma ? Una misma es , dixo Sabino , y à nadie se esconde , antes quanto es de su parte ella se les ofrece à todos , y se les entra en su casa , mas no la conocen todos , y afsi algunos no la reciben. Por manera que decís Sabino , dixo Juliano , que los que no vienen à fer dichosos , no conocen la buena dicha , y por esta causa la desechan de sí ? Anses , respondiò Sabino.

Pues decidme , dixo Juliano , puede ser apetecido aquello de quien el que lo ha de amar no tiene noticia ? Cierto es , dixo Sabino , que no puede. Y decís que los que no alcanzan la buena dicha no la conocen ? Dixo Juliano. Respondiò Sabino , que era afsi. Y tambien aveis dicho , añadió Juliano , que esos mismos que no lo son , apetecen , y aman el ser bienaventurados. Concediò Sabino que lo avia
di-

dicho. Luego dixo Juliano, apetecen lo que no saben, ni conocen: y afsi fe concluye una de dos cosas, ò que lo no conocido puede fer amado, ò que los de mala fuerte, no aman la buena fuerte. Que cada una dellas contradice à lo que, Sabino, aveis dicho. Ved aora si quereis mudar alguna dellas. Reparò entonces Sabino un poco, y dixo luego, parece que de fuerza fe avrà de mudar. Mas Juliano, tornando à tomar la mano, dixo afsi: Id conmigo Sabino, que podria fer, que por esta manera llegassemos à tocar la verdad. Decidme, la buena dicha es ella alguna cosa que vive, ò que tiene fer en si misma, ò que manera de cosa es? No entiendo bien Juliano, respondiò Sabino, lo que me preguntais. Aora, dixo, Juliano lo entendereis: el avariento decidme, ama algo? Si ama, dixo Sabino. Què? dixo Juliano. El oro sin duda, dixo Sabino, y las riquezas. Y el que las gasta, añadiò Juliano, en fiestas, y banquetes, en aquello que hace, busca, y apetece algun bien? No hay duda

da deffo, dixo Sabino. Y què bien apetece? preguntò Juliano. Apetece, respondió Sabino, à mi parecer fu gufto propio, y fu contento. Bien decìs, Sabino, dixo Juliano luego.

Mas decidme el contento que nace del gafter las riquezas, y effas mismas riquezas tienen una misma manera de sèr? no os parece que el oro, y plata es una cofa que tiene substancia, y como, que la veis con los ojos, y la tocais con las manos? mas el contento no es afsi, fino como un accidente que sentìs en vos mismo, ò que os imaginais que sentìs. Y no es cofa que, ò la facais de las minas, ò que el campo; ò de fuyo, ò con vuestra labor lo produce, y producida la cogeis dèl, y la encerrais en el arca; fino cofa que resulta en vos de la possession de alguna de las cofas, que fon de tomo, que, ò poseeis, ò os imaginais poseer? Verdades, dixo Sabino, lo que decìs. Pues aora, dixo Juliano, entendereis mi pregunta, que es, si la buena dicha tiene sèr como las riquezas, y el oro, ò como las cofas que

que llamamos gusto, y contento. Como el gusto, y el contento, dixo Sabino luego. Y aun me parece à mi que la buena dicha no es otra cosa fino un perfecto, y entero contento, seguro de lo que se teme, y rico de lo que se ama, y apetece. Bien aveis dicho, dixo Juliano, mas si es como el contento, ò es el contento mismo, y avemos dicho, que el contento es una cosa que resulta en nosotros de algun bien de substancia, que, ò tenemos, ò nos imaginamos tener, necessaria cosa será, que de la buena dicha aya alguna cosa de tomo, que sea como su fuente, y raíz, de manera que le dè ser dichoso al que la possyere, qualquiera que èl sea. Effeno, dixo Sabino, no se puede negar. Pues decidme, ay una fuente sola, ò ay muchas fuentes? Parece, dixo Sabino, que ay una sola. Con razon os parece asy, dixo Juliano entonces, porque el entero contento del hombre en una sola manera puede ser: y por la misma razon no tiene sino una sola causa.

Mas esta causa que llamamos fuente,
y

y que , como decís , es una , amanla , y buscanla todos ? No la aman , dixo Sabino. Porquè ? respondiò Juliano , y Sabino dixo: Porque no la conocen. Y ninguno , dixo Juliano , dexa de amar , como antes deciamos lo que es buena dicha. Afsi es , respondiò. Y no se ama , replicò , lo que no se conoce , luego aveis de decir Sabino , que los que aman el ser dichosos , y no lo alcanzan conocen lo general del descanso , y del contento , mas no conocen la particular , y verdadera fuente de donde nace , ni aquello uno en que consiste , y que lo produce. Y aveis de decir que llevados por una parte del deseo , y por otra parte no sabiendo el camino , ni pueden parar , ni les es posible atinar , al revès de los que hallan la buena fuerte. Mas decidme , Sabino , los que buscan ser dichosos , y nunca vienen à serlo , no aman ellos algo tambien , y lo procuran aver como à fuente de su buena dicha la que ellos pretenden ? Aman , dixo Sabino , sin duda. Y esse su amor , dixo Juliano , hacelos dichosos ? Ya està dicho que no los hace ,
ref-

respondió Sabino, porque la cosa à quien se allegan, y à quien le piden su contento, y su bien no es la fuente del, ni aquello de donde nace. Pues si esse amor no les dà buena dicha, dixo Juliano, hace en ellos otra cosa alguna, ò no hace nada? No bastará, dixo Sabino, que no les दें buena dicha? Por mí, dixo Juliano, basta en buen hora, que no deseo su daño, mas no os pido aquello con que yo por ventura quedaria contento, si fuesse el repartidor, sino lo que la razon dice, que es Juez que no se dobla. Pareceme, dixo Sabino, que como el hijo de Priamo, que puso su amor en Helena, y la robò à su marido persuadiendose, que llevaba con ella todo su descanso, y su bien, no solo no hallò alli el descanso que se prometia, mas facò della la ruina de su patria, y la muerte fuya, con todo lo demás que Homero canta de calamidad, y miseria: así por la misma manera los no dichosos por fuerza vienen à ser desdichados, y miserables. Porque aman como à fuente de su descanso lo que no lo es: y amandolo así,

afsi, pidenselo, y buscarlo en ello, y trabaxanse miserablemente por hallarlo, y al fin no lo hallan. Y afsi los atormenta juntamente, y como en un tiempo el deseo de averlo, y el trabajo de buscarlo, y la congoxa de no poderlo hallar. De donde resulta, que no solo no consiguen la buena dicha que buscan: mas en vez della caen en infelicidad, y miseria.

Recojamos, dixo Juliano entonces, todo lo que avemos dicho hasta aora, y afsi podremos despues mejor ir en seguimiento de la verdad. Pues tenemos de todo lo sobredicho. Lo uno que todos aman, y pretenden fer dichosos, lo otro que no lo son todos, lo tercero que la causa desta diferencia està en el amor de aquellas cosas, que llamamos fuentes, ò causas, entre las quales la verdadera es sola una, y las demàs son falsas, y engañosas. Y lo ultimo tenemos, que como el amor de la verdadera hace buena suerte, afsi hace no solo falta della, sino miseria estremada el amor de las falsas. Todo esto està dicho, mas de todo esso, dixo Sa-

bi-

Sabino, què quereis, Juliano, inferir? Dos cosas infiero, dixo Juliano luego, la una que todos aman, los buenos, y los malos, los felices, y los infelices, y que no se puede vivir sin amar. La otra que como el amor en los unos es causa de su buena andanza, afsi en los otros es la fuente de su miseria: y fiendo en todos amor, hace en los unos, y en los otros efectos muy diferentes, ò por decir verdad claramente contrarios. Afsi se infiere, dixo Sabino. Mas decidme, añadió Juliano, atreveros heis, Sabino, à buscar conmigo la causa de aquesta desigualdad, y contrariedad, que en sí encierra el amor? Què causa decidis, Juliano? respondió Sabino. El porque, dixo Juliano, el amor que nos es tan necesario, y tan natural à todos, es en unos causa de miseria, y en otros de felicidad, y buena fuerte. Claro està esso, dixo Sabino luego, porque aunque en todos se llama amor, no es en todos uno mismo: mas en unos es amor de lo bueno, y afsi les viene el bien del, y en otros de lo malo, y afsi les fructifica miseria.

Pue-

Puede, replicò Juliano, amar nadie lo malo? No puede, dixo Sabino, como no puede defamar à sî mismo. Mas el amor malo que digo llamole afsi, no porque lo que ama es en sî malo, fino porque no es aquel bien, que es la fuente, y el minero del fumo bien. Effeno mismo, dixo Juliano, es lo que hace mi duda, y mi pregunta mas fuerte. Mas fuerte, respondiò Sabino, y en què manera? Desta manera, dixo Juliano, porque si los hombres pudieran amar la miseria, claro, y descubierto estava el porque el amor hacia miserables à los que la amavan, mas amando todos siempre algun bien, aunque no sea aquel bien, de donde nace el fumo bien, yà que este fu amor no los hace enteramente dichosos, à lo menos, pues es bien lo que aman, justo, y razonable feria, que el amor del les hiciesse algun bien. Y afsi no parece verdad, lo que poco antes assentavamos por muy cierto, que el amor hace tambien à las veces miseria en los hombres. Afsi parece, respondiò Sabino. No os rindais, dixo Juliano, tan presto, fino

id

id conmigo inquiriendo el ingenio, y la condicion del amor, que si la hallamos, ella nos podrá descubrir la luz, que buscamos. Què ingenio es esse, respondiò Sabino, ò còmo se ha de inquirir? Muchas veces avreis oïdo decir Sabino, respondiò Juliano, que el amor consiste en una cierta unidad. Si he, dixo Sabino, oïdo, y leído, que es union el amor, y que es unidad, y que es como un lazo estrecho entre los que juntamente se aman, y que por ser afsi, se transforma el que ama en lo que ama, por tal manera, que se hace con él una misma cosa.

Y pareceos, dixo Juliano, que todo el amor es afsi? Si parece, respondiò Sabino. Apolo, dixo Juliano, à vuestro parecer amava, quando en la fabula, como canta el Poeta, sigue à Daphne, que le huye? O el otro de la comedia, quando pregunta, donde buscarà? donde descubrirà? à quien preguntará? qual camino seguirá? para hallar à quien avia perdido de vista? pregunto, amava tambien? Afsi, dixo, parece. Y ambos, replicò Juliano, es-
ta-

tava tan lexos de fer unos con lo que amavan, que el uno era aborrecido dello, y el otro no hallava manera para alcanzarlo. Verdad es, dixo Sabino, quanto al hecho, mas quanto al defseo, yà lo eran, porque essa unidad, era lo que apetecian, si amavan. Luego, dixo Juliano, yà el amor no ferà èl la unidad, fino un apetito, y defseo della. Afsi, dixo, parece. Pues decidme, añadió Juliano, aquestos mismos, si configuieran su intento, ò otros qualesquiera, que aman, y que lo que aman, lo configuen, y alcanzan, y vienen à fer uno mismo con ello, dexan de amarlo luego, ò amanlo todavia tambien? Como puede uno no amar à si mismo, afsi podrán, dixo Sabino, dexar de amar, al que ya es una misma cosa con ellos. Bien decís, dixo Juliano, mas decidme Sabino, ferà posible que defsee alguno aquello mismo que tiene? No es posible, dixo Sabino. Y aveis dicho, añadió Juliano, que yà aquestos tales han venido à tener unidad. Si han venido, dixo. Luego aveis de decir, replicò Juliano, que yà no la defsean,

Sean, ni apetecen. Ansi es, dixo, verdad. Y es verdad que se aman, añadió Juliano, luego no lo es decir, que el amar es desear la unidad. Estuvo entonces sobre Sabino un poco, y dixo luego.

No sé Juliano, qué fin han de tener hoy estas redes vuestras, ni qué es lo que con ellas deseais prender. Mas pues así me estrechais, digoos, que ay dos amores, o dos maneras de amar, una de deseo, y otra de gozo. Y digoos, que en el uno, y en el otro amor, ay su cierta unidad, el uno la desea, y quanto es de su parte la hace, y el otro la posee, y la abraza, y se deleyta, y aviva con ella misma: el uno camina à este bien, y el otro descansa, y se goza en él: el uno es como el principio, y el otro es como lo fumo, y lo perfecto, y así el uno como el otro se rodea, como sobre quicio, sobre la unidad sola, el uno haciendola, y el otro como gozando de ella. No han hecho mala presa estas que llamas mis redes, Sabino, dixo Juliano entonces, pues han cogido de vos esto que decís aora, que está muy bien dicho: y

con ello estoy yo mas cerca del fin que pretendo, de lo que vos, Sabino, pensais. Porque pues es afsi que todo amor, cada uno en su manera, ò es unidad, ò camina à ella, y la pretende: y pues es afsi, que es como el blanco, y el fin del bien querer, el ser unos los que se quieren, cosa cierta ferà, que todo aquello que fuere contrario, ò en alguna forma dañoso à aquesta unidad, ferà defabrido enemigo para el amor: y que el que amare por el mismo caso, que ama, padecerà tormento gravissimo, todas las veces que, ò le aconteciere algo de lo que divide el amor, ò temiere, que le puede acontecer. Porque como en el cuerpo siempre que se corta, ò que se divide lo uno del, y lo que està ayuntado, y continuo, se descubre luego un dolor agudo, afsi todo lo que en el amor, que es unidad, se esfuerza à poner division, pone por el mismo caso en el alma que ama, una miseria, y una congoxa viva, mayor de lo que declarar se puede. Essa es verdad en que no ay duda, dixo entonces Sabino.

Pues

Pues si en esto no ay duda , añadió Juliano , podreisme decir , Sabino , quantas , y quales sean las cosas que tienen esta fuerza , ò que la pretenden tener , de cortar , y dividir aquello , con que el amor se añuda , y se hace uno ? Tiene , dixo Sabino , essa fuerza todo aquello , que à qualquiera de los que aman , ò le deshace en el sèr , ò le muda , y le trueca en la voluntad , ò totalmente , ò en parte , como son lo primero , la enfermedad , y la vejez , y la pobreza , y los defastres , y finalmente la muerte : y en lo segundo , la ausencia , el enojo , la diferencia de pareceres , la competencia en unas mismas cosas , el nuevo querer , y la liviandad nuestra natural. Porque en lo primero , la muerte deshace el sèr , y afsi aparta aquello que deshace , de aquello que queda con vida : y la enfermedad , y vejez , y pobreza , y defastres , afsi como disponen para la muerte , afsi tambien son ministros , y como instrumentos , con que este apartamiento se obra. Y en lo segundo , cierto es que la ausencia hace olvido , y que el

Q₂

eno-

encjo divide, y que la diferencia de pareceres, pone estorvo en la conversacion, y afsi apartando el trato, enagena poco à poco las voluntades, y las defata para que cada una se vaya por sí: pues con el nuevo amor, claro es, que se corta el primero, y manifesto es, que nuestro natural mudable es como una lima secreta, que de continuo con deseo de hacer novedad, va dividiendo lo que está bien ajuntado.

No se darà bien conforme à esso, Sabino, dixo Juliano entonces, el amor en qualquier fuelo. Respondiò Sabino: Como no se darà? Y Juliano dixo: Como dicen de algunos frutales, que plantados en Persia, su fruta es ponzoña, y nacidos en estas provincias nuestras, son de manjar sabroso, y saludable: afsi digo que se concluye, de lo que hasta aora está dicho, que el amor, y la amistad, todas las veces que se plantare en lo que estuviere sujeto à todos, ò algunos desos accidentes, que aveis contado Sabino, como planta puesta en lugar, no solo ageno de su condicion, mas contrario, y enemigo de la qual-

li-

idad de su ingenio, producirà, no fruto que recree, sino tocigo que mate. Y si como poco antes deciamos, para venir à ser dichosos, y de buena fuerte nos conviene, que amemos algo que nos sea como fuente de aquesta buena ventura; y si la naturaleza ordenò, que fuesse el medio, y el tercero de toda la buena dicha el amor, bien se conoce yà lo que arriba dudavamos, que el amor que se empleare en aquello, que està sujeto à las mudanzas, y daños que dicho aveis, no solo no darà a su dueño, ni el fumo bien, ni aquella parte de bien, qualquiera que ella se sea, que posee en si aquello, à quien se endereza, mas le harà triste, y miserable del todo. Porque el dolor que le traspasarà las entrañas, quando alguno de los casos, y de los accidentes, que dixistes Sabino, pues no se escusan, le aconteciere, y el temor perpetuo de que cada hora le pueden acontecer, le convertiràn el bien en continua miseria. Y no le valdrà tanto lo bueno, que tiene aquello que ama, para acarrearle algun gusto, quanto ferà podero-

roso lo quebradizo , y lo vil , y lo mudable de su condicion , para le afligir con perpetuo , è infinito tormento.

Mas si es tan perjudicial el amor, quando se emplea mal, y si se emplea mal en todo lo que està sujeto à mudanza, y si todo lo semejante le es suelo enemigo , adonde , si prende , produce frutos de ponzoña , y miseria , yà veis , Sabino, la razon porque dixè al principio, que solo Christo , es aquel con quien se puede tener paz, y amistad: porque èl solo es el no mudable , y el bueno , y aquel que quanto de su parte es, jamàs divide la unidad del amor, que con èl se pone: y así èl es solo el sujeto propio , y la tierra natural, y feliz, adonde florece bienaventuradamente , y adonde hace buen fruto esta planta. Porque , ni en su condicion ay cosa que lo divida, ni se aparta dèl por las mudanzas , y defastres , à que està sujeta la nuestra , como nosotros libremente , no lo apartemos dexandole. Que , ni llega à èl la vejez , ni la enfermedad le enflaquece , ni la muerte le acaba , ni pue-

de

de la fortuna con sus desvarios poner qualidad en èl que la haga menos amable. Que como dice el psalmista (1): *Aunque tù Señor mismo, desde el principio cimentaste la tierra, y aunque son obra de tus manos los cielos, ellos pereceràn, y tù permaneceràs: ellos se envejeceràn, como se envejece la ropa, y como se pliega la capa los plegaràs, y seràn plegados, mas tù eres siempre uno mismo, y tus años nunca desmenguan. Y tu trono Señor por siglos, y siglos, vara de derechezas, la vara de tu gobierno. Esto es en el sèr, que en su voluntad para con nosotros, si nosotros no le huimos primero, no puede haber defamor.*

Porque si vinieremos à pobreza, y à menos estado nos amarà, y si el mundo nos aborreciere, èl conservarà su amor con nosotros: en las calamidades, en los trabajos, y en las afrentas, en los tiempos temerosos, y tristes, quando todos nos huyan, èl con mayores regalos nos recogerà afsi. No temeremos, que podrá venir à menos su amor por ausencia, pues
està

(1) *Psalm. 101. v. 26.*

està siempre lanzado en nuestra alma, y presente. Ni quando, Sabino, se marchitè en vos essa flor de la edad, ni quando corriendo los años, y haciendo su obra, os desfiguraren la belleza del rostro, ni en las canas, ni en la flaqueza, ni en el temblor de los miembros, ni en el frio de la vejez se resfriarà su amor en ninguna cosa para con vos. Antes rico para hacer siempre bien, y de riquezas que no se agotan haciendole, y deseosissimo continuamente de hacerlo, quando se os acabare todo, se os darà todo èl, y renovarà vuestra edad, como el aguila, y vistiendoos de inmortalidad, y de bienes eternos; como esposo verdadero vuestro, os ayuntarà del todo consigo con lazo, que jamàs faltará, estrecho, y dulcissimo.

Mas esto ya os toca à vos, Marcello (dixo Juliano profiguiendo, y bolviendo à èl) porque es del nombre de esposo de que ultimamente aveis de decir, y de que yo de proposito os he detenido, que no dixessedes con aquesto que he dicho, no tanto por añadir cosa que importasse à
vues-

vuestras razones , quanto para que reposassedes entretanto vos , y assi entrassedes con nuevo aliento, en aqueſto que os referta. Vos, Juliano, dixo Marcello entonces, siempre que hablaredes, ferà con proposito, y provecho mucho : y lo que aveis hablado aora ha ſido tal , que haceis mal en no llevarlo adelante. Y pues ello mismo os avia metido en el nombre de eſpoſo, fuera juſto que lo proſiguierades vos, a lo menos ſiquiera , porque entre tanto malo como he dicho yo, tuviera tan buen remate eſta platica , que yo os confieſſo, que en eſte nombre no puede decir lo que ay en èl, quien no lo ha ſabido ſentir , y de mi ya conoceis , quan de lexos eſtoy de todo buen ſentimiento. Ya conocemos, dixeron juntos Juliano, y Sabino , quan mal ſentis de eſtas coſas , y por eſta cauſa os queremos oir en ellas : demàs de que eſto juſto que ſea de un paño todo. Juſto es, dixo Marcello , que ſea todo de ſayal , y que à coſa tan groſſera no ſe añada pieza mas fina. Mas pues es forzoſo, ferà neceſſario, que como ſuelen hacer los Poetas

en

en algunas partes de sus poesias, adonde se les ofrece algun sugeto nuevo, o mas dificultoso que lo pasado, o de mayor qualidad, que tornan à invocar el favor de sus musas: asì yo aora torne à pedir à Christo su favor, y su gracia, para poder decir algo de lo que en un misterio como aqueste se encierra, porque sin èl no se puede entender, ni decir. Y con esto humillò Marcello templadamente la cabeza àzia el suelo, y como encogiendo los hombros callò por un espacio pequeño, y luego tornandola à alzar, y tendiendo el brazo derecho, y en la mano dèl, que tenia cerrada, abriendo ciertos dedos della, y estendiendolos dixo.

§. IV.

LLAMASE CHRISTO ESPOSO, y explicase como lo es de la Iglesia, y las circunstancias de este desposorio.

TRes cosas son, Juliano, y Sabino, las que este nombre de Esposo nos dà

entender, y las de que nos obliga à tratar. El ayuntamiento, y la unidad estrecha que ay entre Christo, y la Iglesia. La dulzura, y deleyte que en ella nace de aquesta unidad. Los accidentes, y como si dixessemos, los aparatos, y circunstancias del desposorio. Porque si Christo es esposo de toda la Iglesia, y de cada una de las animas justas, como de hecho lo es, manifesto es, que han de concurrir en ello aquestas tres cosas. Porque el desposorio, ò es un estrecho ñudo, en que dos diferentes se reducen en uno, ò no se entiende fin èl, y es ñudo por muchas maneras dulce, y ñudo que quiere su cierto aparato, y à quien le anteceden siempre, y le figuen algunas cosas dignas de consideracion. Y aunque entre los hombres ay otros titulos, y otros conciertos, ò ordenados por su voluntad dellos mismos, ò con que naturalmente nacen asì, con que se ayuntan en unas veces mas, y otras menos. (Porque el titulo de deudo, ò de padre, es unidad que hace la naturaleza con el parentesco: y los titulos de Rey, y
de

de ciudadano, y de amigo, son respetos de estrechezas, con que por su voluntad, los hombres se adunan) mas aunque esto es afsi, el nombre de esposo, y la verdad de este nombre, hace ventaja à los demàs, en dos cosas. La primera, en que es mas estrecho, y de mas unidad que ninguno. La segunda, en que es lazo, mas dulce, y caufador de mayor deleyte que todos los otros.

Y en aqueste articulo es muy digna de considerar la maravillosa blandura, con que ha tratado Christo à los hombres: que con ser nuestro padre, y con hacerse nuestra cabeza, y con regirnos como pastor, y curar nuestra salud como medico, y allegarse à nosotros, y ayuntarnos afsi con otros mil titulos de estrecha amistad, no contento con todos, añadiò à todos ellos aqueste ñudo, y aqueste lazo tambien, y quiso decirse, y ser nuestro esposo. Que para lazo es el mas apretado lazo: y para deleyte, el mas apacible, y mas dulce: y para unidad de vida, el de mayor familiaridad: y para conformidad de

voluntades, el mas uno : y para amor, el mas ardiente , y el mas encendido de todos. Y no solo en las palabras , mas en el hecho es afsi nuestro Esposo , que toda la estrechez de amor , y de converfacion, y de unidad de cuerpos, que en el fuelo ay entre dos marido , y muger comparada con aquella , con que se enlaza con nuestra alma este esposo, es frialdad, y tibieza pura. Porque en el otro ayuntamiento no se comunica el espiritu, mas en este fu mismo espiritu de Christo se dà, y se trafpassa à los justos. Como dice San Pablo (1): *El que se ayunta à Dios, hacefe un mismo espiritu con Dios.* En el otro afsi dos cuerpos se hacen uno , que se quedan diferentes en todas sus qualidades; mas aqui afsi se ayuntò la persona del Verbo à nuestra carne, que ofa decir San Juan (2), *que se hizo carne.* Alli no recibe vida el un cuerpo del otro : aqui vive, y vivirà nuestra carne por medio del ayuntamiento de la carne de Christo. Alli al fin fon dos cuer-

(1) 1. Cor. 6. v. 17.

(2) Juan. 1. v. 14.

cuerpos en humores, è inclinaciones diversos, aqui ayuntando Christo su cuerpo à los nuestrs, los hace de las condiciones del fuyo, hasta venir à fer con èl quasi un cuerpo mismo, por una tan estrecha, y secreta manera, que apenas explicarse puede. Y afsi lo afirma, y encarece San Pablo (1): *Ninguno, dice, aborreció jamás à su carne, antes la alimenta, y la abriga como Christo à la Iglesia, porque somos miembros de su cuerpo, de su carne dèl, y de sus huesos dèl. Por esto dexará el hombre à su padre, y à su madre, y se ayuntará à su muger, y serán dos en una carne, este es un secreto, y un sacramento grandissimo, mas entiendo yo en la Iglesia con Christo.*

Pero vamos declarando poco à poco, quanto nos fuere possible, cada una de las partes de aquesta unidad maravillosa, por la qual todo el hombre se enlaza estrechamente con Christo, y todo Christo con èl. Porque primeramente, el anima del hombre justo se ayunta, y se hace una, con la divinidad, y con el alma de
Christo-

(1) *Ephes. 5. v. 29.*

Christo , no foicamente porque las añuda
el amor ; esto es , porque el justo ama à
Christo entrañablemente , y es amado de
Christo por no menos cordial, y entraña-
ble manera : fino tambien , por otras mu-
chas razones. Lo uno porque imprime
Christo en su alma del , y le dibuxa una
femejanza de si mismo viva ; y un retrato
eficaz , de aquel grande bien , que en si
mismas contienen sus dos naturalezas hu-
mana , y divina. Con la qual femejanza
figurando nuestro animo , y como vestido
de Christo parece otro el , como poco ha
que deciamos hablando de la virtud de
la gracia. Lo otro , porque demàs desta
imagen de gracia , que pone Christo , co-
mo de asiento, en nuestra alma, le aplica
tambien su fuerza , y su vigor vivo , y
que obra, y lanza lo por ella toda : y apo-
derado afsi della, dale movimiento, y dif-
piertala , y hacele que no repose ; fino que
conforme à la fanta imagen fuya, que im-
pressa en si tiene , afsi obre , y se menee,
y bulla siempre, y como fuego arda, y le-
vante llama , y suba hasta el cielo , enfal-
zan-

zandose. Y como el artifice, que, como alguna vez acontece, primero hace de la materia, que le conviene, lo que le ha de ser instrumento en su arte, figurandolo en la manera que deve, para el fin que pretende: y despues quando lo toma en la mano, queriendo usar del, le aplica su fuerza, y le menea, y le hace que obre conforme à la forma de instrumento que tiene, y conforme à su qualidad, y manera: y en quanto està asì el instrumento, es como un otro artifice vivo, porque el artifice vive en èl: y le comunica, quanto es posible, la virtud de su arte: asì Christo, despues que con la gracia, semejanza fuya nos figura, y concierta, en la manera que cumple, aplica su mano à nosotros, y lanza en nosotros su virtud obradora, y dexandonos llevar della nosotros, sin le hacer resistencia obra èl, y obramos con èl, y por èl, lo que es devido al ser fuyo, que en nuestra alma està puesto, y à las condiciones hidalgas, y al nacimiento noble que nos ha dado: y hechos asì otro èl, ò por mejor decir, envestidos en èl,

el, nace del, y de nosotros una obra misma, y essa qual conviene, que sea la que es obra de Christo.

Mas por ventura parará aqui el lazo con que se añuda Christo à uuestra alma? antes passa adelante. Porque, (y sea esto lo tercero, y lo que ha de ser forzosamente lo ultimo) porque no solamente nos comunica su fuerza, y el movimiento de su virtud en la forma que he dicho: mas tambien por una manera que apenas se puede decir, pone presente su mismo Espiritu santo en cada uno de los animos justos. Y no solamente se juntan con ellos por los buenos efectos de gracia, y de virtud, y de bien obrar que alli hace, sino porque el mismo espiritu divino fuyo està dentro dellos presente abrazado, y ayunado con ellos, por dulce, y bienaventurada manera. Que afsi como en la divinidad el Espiritu santo inspirado juntamente de las personas del Padre, y del Hijo, es el amor, y como si dixesemos, el nudo dulce, y estrecho de ambas; afsi el mismo inspirado à la Iglesia, y con todas las par-

tes justas della enlazado, y en ellas morando, las vivifica, y las enciende, y las enamora, y las deleyta, y las hace entre si, y con èl una cosa misma. *Quien me amare, dice Christo (1), serà amado de mi padre, y vendremos à èl, y haremos morada en èl. Y San Pablo (2): La caridad de Dios nos es infundida en nuestros corazones por el Espiritu santo, que nos es dado. Y en otra parte dice (3), que nuestros cuerpos son templo suyo, y que vive en ellos, y en nuestros espiritus. Y en otra (4), que nos diò el espiritu de su hijo, que en nuestras almas, y corazones à boca llena le llama padre, y mas padre. Y como aconteciò à Eliseo con el hijo de la huespeda muerto (5), que le aplicò primero su baculo, y se ajustò con èl despues, y lo ultimo de todo le comunicò su aliento, y espiritu, afsi en su manera es lo que passa en este ayuntamiento, y en este abrazo de Dios. Que primero pone*

Dios

(1) Joan. 14. v. 23.

(2) Rom. 5. v. 5.

(3) 1. Cor. 3.

(4) Rom. 8. v. 15.

(5) 4. Reg. 4.

Dios en el alma sus dones, y despues aplica
ca à ella sus manos, y rostro, y ultima-
mente le infunde su aliento, y espiritu,
con el qual la buelve à la vida del todo,
y viviendo à la manera que Dios vive en
el cielo, y viviendo por èl dice con San
Pablo (1): *Vivo yo, mas no yo, sino vive
en mi Jesu-Christo.*

Esto pues es lo que hace en el alma, y
no es menos maravilloso que esto lo que
hace con el cuerpo, con el qual ayunta
el suyo estrechissimamente. Porque de-
más de que tomò nuestra carne en la na-
turaleza de su humanidad, y la ayuntò
con su persona divina con ayuntamiento
tan firme, que no ferà fuelto jamás, el
qual ayuntamiento es un verdadero des-
posorio, ò por mejor decir un matrimo-
nio indissoluble celebrado entre nuestra
carne, y el Verbo, y el talamo donde se
celebrò, fue, como dice San Agustín, el
vientre purissimo. Afsi que dexando esta
union à parte que hizo con nuestra carne,
haciendo la carne suya, y vistiendose de-

R 2

lla,

(1) *Galat. 2. v. 20.*

lla , y faliendo en pública plaza , en los ojos de todos los hombres , abrazado con ella , tambien esta misma carne , y cuerpo fuyo , que tomò de nosotros , lo ayunta con el cuerpo de su Iglesia , y con todos los miembros della , que devidamente le reciben en el Sacramento del altar , allegando su carne à la carne dellos , y haciendola , quanto es possible , con la fuya misma. *Y seràn* , dice (1) , *dos en una carne. Gran sacramento es este , pero entendolo yo de Christo , y de la Iglesia.* No niega San Pablo decirse con verdad de Eva , y de Adan aquello , y seràn una carne los dos , de los quales al principio se dixo : pero dice que aquella verdad fue semejanza de aqueste otro hecho secreto : y dice , que en aquello la razon dello era manifiesta , y descubierta razon : mas aqui dice que es oculto misterio.

Y à este ayuntamiento real , y verdadero de su cuerpo , y el nuestro miran tambien claramente aquellas palabras de Christo (2) : *Si no comieredes mi carne , y*

be-

(1) Ephes. 5. v. 31.

(2) Joan. 6. v. 54.

bebieredes mi sangre no tendreis vida en vosotros. Y luego: ò en el mismo lugar: *El que come mi carne, y bebe mi sangre, queda en mi, y yo en el.* Y, ni mas, ni menos lo que dice San Pablo (1): *Todos somos un cuerpo, los que participamos de un mismo mantenimiento.* De lo qual se concluye, que asi como por razon de aquel tocamiento, son dichos ser una carne Eva, y Adan: asi, y con mayor razon de verdad, Christo esposo fiel de su Iglesia, y ella esposa querida, y amada fuya por razon deste ayuntamiento, que entre ellos se celebra, quando reciben los fieles dignamente en la Hostia su carne, son una carne, y un cuerpo entre si. Bien, y brevemente Theodoreto sobre el principio de los Cantares, y sobre aquellas palabras dellos: *Beseme de besos de su boca,* en este proposito dice desta manera: *No es razon que ninguno se ofenda de aquesta palabra de beso, pues es verdad, que al tiempo que se dice la missa, y al tiempo que se comulga en ella, tocamos al cuerpo de nuestro esposo, y le besamos, y le abrazamos,*

(1) I. Cor. 10. v. 17.

mos, y como con esposo, assi nos ayuntamos con èl. Y San Chriofotomo dice mas larga, y mas claramente lo mismo: Somos, dice, un cuerpo, y somos miembros suyos hechos de su carne, y hechos de sus huesos. Y no solo por medio del amor somos uno con èl, mas realmente nos ayunta, y como convierte en su carne, por medio del manjar de que nos ha hecho merced. Porque como quisiese declarararnos su amor, enlazò, y como mezclò con su cuerpo el nuestro, y hizo que todo fuesse uno, para que assi quedasse el cuerpo unido con su cabeza, lo qual es muy propio de los que mucho se aman. Y assi Christo para obligarnos con mayor amor, y para mostrar mas para con nosotros su buen deseo: no solamente se dexa ver de los que le aman, sino quiere ser tambien tocado dellos, y ser comido, y que con su carne se enxiera la dellos, como diciendoles: Yo deseè, y procurè ser vuestro hermano, y assi por este fin me vesti como vosotros de carne, y de sangre, y esso mismo con que me hice vuestro deudo, y pariente, esso mismo yo ahora os lo doy, y comunico.

Aqui Juliano, asiendo de la mano de

Mar-

Marcello , le dixo, no os canseis en esso, Marcello, que lo mismo que dicen Theodoro, y Chrysostomo , cuyas palabras nos aveis referido , lo dicen por la misma manera quasi toda la antiguedad de los Santos , San Irineo , San Hilario , San Cipriano , San Agustin , Tertuliano , Ignacio , Gregorio Niseno , Cirillo , Leon , Phocio , y Theofilato. Porque afsi como es cosa notoria à los fieles , que la carne de Christo debaxo de los accidentes de la hostia recibida por los Christianos, y pasada al estomago , por medio de aquellas especies toca à nuestra carne , y es nuestra carne tocada della : afsi tambien es cosa en que ninguno, que lo uviere leido, puede dudar , que afsi las sagradas letras , como los Santos Doctores usan por esta causa, de aquesta forma de hablar, que es decir , que somos un cuerpo con Christo , y que nuestra carne es de su carne, y de sus huesos los nuestros : y que no solamente en los espiritus , mas tambien en los cuerpos estamos todos ayuntados , y unidos. Afsi que estas dos cosas ciertas son, y fuera

ra

ra de toda duda están puestas. Lo que aora, Marcello, os conviene decir, si nos que-
reis fatisfacer, ò por mejor decir, si de-
seais fatisfacer al fugeto, que aveis toma-
do, y à la verdad de las cosas, es declarar,
còmo por solo que se toque una carne con
otra, y solo porque el un cuerpo con el
otro cuerpo se toquen, se puede decir con
verdad, que son ambos cuerpos un cuer-
po, y ambas carnes una misma carne, co-
mo las sagradas letras, y los Santos Do-
tores, que afsi las entienden, lo dicen?
Por ventura no toco yo aora con mi ma-
no à la vuestra, mas no por esso son lue-
go un mismo cuerpo, y una misma carne
vuestra mano, y mi mano?

No lo son sin duda, dixo Marcello en-
tonces, ni menos es un cuerpo, y una car-
ne la de Christo, y la nuestra solamente,
porque se tocan, quando recibimos su
cuerpo: ni los Santos por solo este toca-
miento ponen esta unidad de cuerpos en-
tre èl, y nosotros, que los pecadores que
indignamente le reciben tambien se tocan
con èl: sino porque tocandose ambos, por
ra

razon de aver recibido dignamente la carne de Christo, y por medio de la gracia que se dà por ella, viene nuestra carne à remedar en algo à la de Christo haciendo-sele semejante. Effen, dixo Juliano entonces, dexando à Marcello, nos dad mas à entender. Y Marcello callando un poco respondió luego desta manera. Quedàra muy entendido si yo, Juliano, hiciere ahora clara la verdad de dos cosas. La primera que para que se diga con verdad que dos cosas son una misma, basta que sean muy semejantes entre si. La segunda, que la carne de Christo tocando à la carne del que le recibe dignamente en el Sacramento, por medio de la gracia, que produce en el alma, hace en cierta manera semejante nuestra carne à la fuya. Si vos provais effo, Marcello, respondió Juliano, no quedará lugar de dudar. Porque si una grande semejanza es bastante para que se digan ser unos los que son dos: y si la carne de Christo tocando à la nuestra, la asemeja mucho à si misma, clara cosa es que se puede decir con verdad, que por
me-

medio deste tocamiento venimos à ser con èl un cuerpo, y una carne. Y à lo que à mí me parece, Marcello, en la primera de las dos cosas propuestas, no teneis mucho que trabajar, ni provar. Porque cosa razonable, y conveniente parece, que lo muy semejante se llame uno mismo, y assi lo solemos decir.

Es conveniente, respondiò Marcello, y conforme à razon, y recibido en el uso comun de los que bien sienten, y hablan. De dos quando mucho se aman por ventura no decimos que son uno mismo, y no por mas de porque se conforman en la voluntad, y querer? Luego si nuestra carne se despojare de sus qualidades, y se vistiere de las condiciones de la carne de Christo, feràn como una ella, y la carne de Christo, y demàs de muchas otras razones, ferà tambien por esta razon carne de Christo la nuestra, y como parte de su cuerpo, y parte muy ayuntada con èl. De un hierro muy encendido decimos que es fuego, no porque en substancia lo sea, sino porque en las qualidades, en el ardor,
en

en el encendimiento, en la calor, y en los efectos lo es: pues así para que nuestro cuerpo se diga cuerpo de Christo, aunque no sea una substancia misma con él, bien le deve bastar, el estar acondicionado como él. Y para traer à comparacion lo que mas vecino es, y mas semejante, no dice à boca llena San Pablo (1), *que el que se ayunta con Dios se hace un espíritu con él?* Y no es cosa cierta que el ayuntarse con Dios el hombre no es otra cosa fino recibir en su alma la virtud de la gracia, que, como ya tenemos dicho otras veces, es una qualidad celestial, que puesta en el alma pone en ella mucho de las condiciones de Dios, y la figura muy à su semejanza? Pues si al espíritu de Dios, y al nuestro espíritu los dice ser uno el predicador de las gentes, por la semejanza fuya que hace en el nuestro el de Dios, bien bastará para que se digan nuestra carne, y la carne de Christo ser una carne, el tener la nuestra (si lo tuviere) algo de lo que es propio, y natural à la carne de Christo.

Son

(1) 1. Cor. 6. v. 17.

Son un cuerpo de republica, y de pueblo mil hombres en linaje estraños: en condiciones diversos: en officios diferentes: y en voluntades, è intentos contrarios entre si mismos, porque los ciñe un muro, y porque los gobierna una ley: y dos carnes tan juntas, que traspassa por medio de la gracia mucho de su virtud, y de su propiedad la una en la otra, y quasi la embebe en si misma, no feràn dichas fer una? Y si en esto no ay que provar por ser manifesto, como Juliano decís: cómo puede ser obscuro, ò dudoso lo segundo que propuse, y que despues de aquesto se sigue? Un guante oloroso traído por un breve tiempo en la mano, pone su buen olor en ella, y apartado della lo dexa alli puesto: y la carne de Christo virtuosissima, y efficacissima estando ayuntada con nuestro cuerpo, y hinchando de gracia nuestra alma, no comunicará su virtud à nuestra carne? Què cuerpo estando junto à otro cuerpo, no le comunica sus condiciones? este aire fresco que aora nos toca nos refresca, y poco antes de aora quando

do estava encendido nos comunicava fu-
calor, y encedia. Y no quiero decir, que
esta es obra de naturaleza, ni digo que es
virtud que naturalmente obra, la que acon-
diciona nuestro cuerpo, y le assemeja al
cuerpo de Christo, porque si fuesse assi,
siempre, y con todos aquellos à quien to-
casse succederia lo mismo: mas no es con
todos assi, como parece en aquellos que
le reciben indignos. En los quales el pas-
sar atrevidamente à sus pechos sucios el
cuerpo santissimo de Jesu-Christo, demàs
de los daños del alma, les es causa en el
cuerpo de malos accidentes, y de enferme-
dades, y à las veces de muerte, como cla-
ramente nos lo enseña San Pablo.

Assi que no es obra de naturaleza
aquesta, mas es muy conforme à ella, y
à lo que naturalmente acontece à los cuer-
pos, quando entre si mismos se ayuntan.
Y si por entrar la carne de Christo en el
pecho no limpio, ni convenientemente
dispuesto, como aora decia, justamente
se le destempla la salud corporal à quien
assi le recibe: quando por el contrario es-

tu-

tuviere bien dispuesto el que le recibiere, como no ferà justo que con maravillosa virtud, no solo le santifique el alma, mas tambien con la abundancia de la gracia que en ella pone, le apure el cuerpo, y le avecine à si mismo todo quanto pudiere? Que no es mas inclinado al daño que al bien, el que es la misma bondad, ni el bien hacer le es dificultoso al que con el querer solo lo hace. Y no folamente es conforme à lo que la naturaleza acostumbra, mas es muy conveniente, y muy devido, à lo que piden nuestras necessidades. No deciamos esta mañana, que el soplo de la serpiente, y aquel manjar vedado, y comido nos desconcertò el alma, y nos emponzoñò el cuerpo? luego convino que este manjar que se ordenò contra aquel, pusiesse no folamente justicia en el alma, sino tambien por medio della santidad, y pureza celestial en la carne: pureza digo que resistiesse à la ponzoña primera, y la defarraigasse poco à poco del cuerpo. Còmo dice San Pablo? *Assi como en Adan murieron todos, assi cobraron vida*

en

ere, en *Jesu-Christo*. En Adan uvo daño de carne, y de espíritu, y uvo inspiracion del demonio espiritual para el alma, y manjar corporal para el cuerpo. Pues si la vida se contrapone à la muerte, y el remedio ha de ir por las pisadas del daño, necessario es, que Christo en ambas à dos cosas produzga salud, y vida, en el alma con su espíritu, y en la carne ayuntando à ella su cuerpo. Aquella manzana passada al estomago, afsi destemplò el cuerpo que luego se descubrieron en èl mil malas qualidades mas ardientes que el fuego, esta carne fanta allegada deuidamente à la nuestra por virtud de su gracia produzga en ella frescor, y templanza. Aquel fruto atocigò nuestro cuerpo con que viene à la muerte: esta carne comida enriquezcanos afsi con su gracia, que aun descienda su tesoro, à la carne que la apure, y le dè vida, y la refucite.

Bien dice acerca desto San Gregorio Nisseno: Afsi como en aquellos que han bebido ponzoña, y que amatan su fuerza mortifera con algun remedio
,, con-

„ contrario, conviene que conforme à
 „ como hizo el veneno, afsi mismo la me-
 „ dicina penetre por las entrañas, para que
 „ se derrame por todo el cuerpo el reme-
 „ dio : afsi nos conviene hacer à noso-
 „ tros, que pues comimos la ponzoña, que
 „ nos defata, recibamos la medicina, que
 „ nos repara, para que con la virtud desta
 „ defechemos el veneno de aquella. Mas
 „ esta medicina qual es ? ninguna otra si-
 „ no aquel fanto cuerpo que sobrepujò à
 „ la muerte, y nos fue causa de vida. Por-
 „ que afsi como un poco de levadura, co-
 „ mo dice el Apostol, assemeja afsi à toda
 „ la massa, afsi aquel cuerpo à quien Dios
 „ dotò de inmortalidad, entrando en el
 „ nuestro, le traspassa en sì todo, y le mu-
 „ da. Y afsi como el ponzoñoso con lo sa-
 „ ludable mezclado, hace à lo saludable
 „ dañoso : afsi al contrario este cuerpo in-
 „ mortal, à aquel, de quien es recibido,
 „ le buelve femejantemente inmortal. „ Ef-
 „ to dice Nisseno. Mas entre todos San
 „ Cirillo lo dice muy bien : „ No podia, di-
 „ ce, este cuerpo corruptible traspassarse
 „ por

por otra manera à la inmortalidad, y à la vida: fino siendo ayuntado à aquel cuerpo, à quien es como fuyo el vivir. Y si à mi no me crees dà fé à Christo que dice: *Sin duda os digo, que sino comieredes la carne del hijo del hombre, y sino bebieredes su sangre, no tendreis vida en vosotros. Que el que come mi carne, y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitarè en el postrero dia.* Bien ois quan abiertamente te dice, que no tendràs vida, fino comes su carne, y fino bebes su sangre. No la tendreis, dice, en vosotros; esto es, dentro de vuestro cuerpo no la tendreis. Mas à quien no tendreis? à la vida. Vida llama convenientemente à su carne de vida, porque ella es la que en el dia ultimo nos ha de resucitar. Y deciros he como. Esta carne viva por fer carne del Verbo unigenito posee la vida, y afsi no la puede vencer el morir: por donde si se junta à la nuestra alanza de nosotros la muerte: porque nunca se aparta de su carne el hijo de Dios. Y porque està junto, y es co-

„ mo uno con ella por effo dice , y yo le
 „ resucitarè en el dia postrero. Y en otro lu-
 „ gar el mismo doctõr dice afsi: Es de ad-
 „ vertir que el agua aunque es de su natu-
 „ raleza muy fria sobreviniendole el fue-
 „ go , olvidada de su frialdad natural , no
 „ cabe en si de calor. Pues nosotros por
 „ la misma manera, dado que por la natu-
 „ raleza de nuestra carne somos mortales,
 „ participando de aquella vida , que nos
 „ retira de nuestra natural flaqueza , tor-
 „ namos à vivir por su virtud propia della.
 „ Porque convino , que no solamente el
 „ alma alcanzasse la vida por comunicar-
 „ sele el Espiritu santo , mas que tambien
 „ este cuerpo tosco , y terreno fuesse he-
 „ cho inmortal , con el gusto de su metal,
 „ y con el tacto dello , y con el manteni-
 „ miento. Pues como la carne del Salva-
 „ dor es carne vivifica , por razon de estar
 „ ayuntada al Verbo que es vida por natu-
 „ raleza, por effo quando la comemos te-
 „ nemos vida en nosotros, porque estamos
 „ unidos con aquello que està hecho vida.
 „ Y por esta causa Christo quando refuci-

„ ta-

tava à los muertos, no solamente ufava de palabra, y de mando como Dios, mas algunas veces les aplicava à su carne como juntamente obradora, para mostrar con el hecho, que tambien su carne por ser fuya, y por estar ayuntada con el tenia virtud de dar vida. ,, Esto es de Cirillo.

Afsi que la mala disposicion que puso en nosotros el primero manjar, nos obliga à decir, que el cuerpo de Christo, que es su contrario, es causa que aya en el nuestro por secreta, y maravillosa virtud nueva pureza, y nueva vida. Y lo mismo podemos ver si ponemos los ojos en lo que se puso por blanco Christo en quanto hizo, que es declararnos su amor por todas las maneras posibles. Porque el amor, como platicavades aora, Juliano, y Sabino, es unidad, ò todo su officio es hacer unidad: y quanto es mayor, y mejor la unidad, tanto es mayor, y mas excelente el amor. Por donde quanto por mas particulares maneras fueren en uno mismo dos entre si, tanto sin duda ninguna se

tendrán mas amor. Pues si en nosotros ay carne, y espíritu, y si con el espíritu ayunta el fuyo Christo por tantas maneras, poniendo en èl su semejanza, y comunicandole su vigor, y derramando por èl su espíritu mismo: no os parecerà, Juliano, forzoso el decir, ò que ay falta en su amor para con nosotros, ò que ayunta tambien su cuerpo con el nuestro, quanto es posible ayuntarse dos cuerpos? Mas quien se atreverà à poner mengua en su amor en esta parte, el qual por todas las demás partes es sobre todo encarecimiento estremado? Porque pregunto, ò no le es posible à Dios hacer esta union, ò hecha no declara, ni engrandece su amor, ò no se precia Dios de engrandecerle? claro es que es posible, y manifiesto que añade quilates, y notorio, y sin duda que se precia Dios de ser en todo lo que hace perfecto. Pues si esto es cierto, cómo puede ser dudoso si hace Dios lo que puede ser hecho, y lo que importa que se haga para el fin que pretende? El mismo Christo dice rogando à su Padre:

dre:

dre (1) : *Señor*, quiero que yo, y los míos
seamos una misma cosa, así como yo soy una
misma cosa contigo. No son una misma co-
sa el Padre, y el Hijo solamente, porque
se quieren bien entre sí: ni solo porque
son, así en voluntades, como en juicios
conformes, sino también porque son una
misma substancia, de manera que el Padre
vive en el Hijo, y el Hijo vive por el Pa-
dre, y es un mismo ser, y vivir el de en-
trambos.

Pues así, para que la semejanza sea
perfecta quanto ser puede, conviene sin
duda que à nosotros los fieles entre noso-
tros, y à cada uno de nosotros con Chris-
to, no solamente nos añude, y haga uno
la caridad, que el espíritu en nuestros co-
razones derrama, sino que también en la
manera del ser, así en la del cuerpo, co-
mo en la manera del alma, seamos todos
uno, quanto es hacedero, y posible. Y
conviene que siendo muchos en personas
como de hecho lo somos, empero por ra-
zon de que mora en nuestras almas un es-

pi-

(1) *Joan. 17. v. 22.*

piritu mismo, y por razon que nos mantiene un individuo, y solo manjar, seamos todos uno, en un espiritu, y en un cuerpo divino. Los quales espiritu, y cuerpo divino, ayuntandose estrechamente con nuestros propios cuerpos, y espiritus los qualifiquen, y los acondicionen à todos de una misma manera: y à todos de aquella condicion, y manera, que le es propia à aquel divino cuerpo, y espiritu, que es la mayor unidad que se puede hacer, ò pensar en cosas tan apartadas de suyo. De manera que como una nube en quien ha lanzado la fuerza de su claridad, y de sus rayos el sol, llena de luz, y, si aquesta palabra aqui se permite, en luz empapada, por donde quiera que se mire es un sol: assi ayuntando Christo no solamente su virtud, y su luz, sino su mismo espiritu, y su mismo cuerpo con los fieles, y justos, y como mezclando en cierta manera su alma con la fuya dellos, y con el cuerpo dellos su cuerpo, en la forma que he dicho, les brota Christo, y les sale à fuera por los ojos, y por la boca, y por los sen-

ti-

idos: y sus figuras todas, y sus semblanzas, y sus movimientos son Christo, que los ocupa afsi à todos, y se enseñorea de ellos tan intimamente, que sin destruirles, ò corromperles su sèr, no se verà en ellos, en el ultimo dia, ni se descubrirà otro sèr mas del fuyo, y un' mismo sèr en todos: por lo qual afsi èl, como ellos, sin dexar de fer, y ellos, feràn un èl, y uno mismo.

Grande ñudo es aqueste, Sabino, y lazo de unidad tan estrecho, que en ninguna cosa de las que, ò la naturaleza ha compuesto, ò el arte inventado las partes diversas que tiene, se juntaron jamàs con juntura tan delicada, ò que afsi huyesse a la vista, como es esta juntura. Y cierto es ayuntamiento de matrimonio tanto mayor, y mejor, quanto se celebra por modo mas uno, y mas limpio. Y la ventaja que hace al matrimonio, ò desposorio de la carne en limpieza, essa, ò mucho mayor ventaja le hace en unidad, y estrechez. Que alli se inficionan los cuerpos, y aqui se deifica el alma, y la carne. Alli se

se aficionan las voluntades, aqui todo es una voluntad, y un querer. Alli adquieren derecho el uno sobre el cuerpo del otro: aqui sin destruir su substancia, convierte en su cuerpo en la manera que he dicho, el esposo Christo à su esposa. Alli se yerra de ordinario: aqui se acierta siempre. Alli de continuo ay folicitud, y cuidado enemigo de la conformidad, y unidad, aqui seguridad, y reposo ayudador, y favorecedor de aquello que es uno. Alli se ayuntan para sacar à luz à otro tercero: aqui por un ayuntamiento se camina à otro, y el fruto de aquesta unidad, es afinarse en ser uno, y el abrazarse, es para mas abrazarse. Alli el contento es aguado, y el deleyte breve, y de baxo metal: aqui lo uno, y lo otro tan grande que baña el cuerpo, y el alma: tan noble que es gloria: tan puro, que ni antes le precede, ni despues se le sigue, ni con èl jamas se mezcla, ò se ayunta el dolor. Del qual deleyte, pues avemos dicho yà del ayuntamiento, que es lo que propusimos primero, lo que el Señor nos ha comunicado, serà bien
que

que digamos aora lo que se pudiere decir, aunque no sè, si es de las cosas que no se han de decir: à lo menos cierto es, que como ello es, y como passa ninguno jamàs lo supo, ni pudo decir.

Y afsi sea esta la primera prueva, y el argumento primero de su no medida grandeza, que nunca cupo en lengua humana. Y que el que lo prueva, lo calla mas. Y que su experiencia enmudece la habla. Y que tiene tanto de bien que sentir, que ocupa el alma toda su fuerza en sentirlo, sin dexar ninguna parte della libre para hacer otra cosa. De donde la sagrada escritura, en una parte adonde trata de aqueste gozo, y deleyte, le llama manà escondido: y en otra, nombre nuevo que no lo sabe leer sino aquel solo que lo recibe: y en otra introduciendo como en imagen una figura de aquestos abrazos, venido à este punto de declarar sus deleytes dellos, hace que se desfmaye, y que quede muda, y sin sentido la esposa, que lo representa. Porque afsi como en el desfmayo se recoge el vigor del alma à lo se-

cre-

creto del cuerpo , y ni la lengua , ni los ojos , ni los pies , ni las manos hacen su oficio , afsi este gozo al punto que se derrama en el alma, con su grandeza increíble la lleva toda afsi, por manera que no le dexa comunicar lo que siente à la lengua.

Mas què necesidad ay de retraer por indicios, lo que abiertamente testifican las sagradas letras, y lo que por clara, y llana razon se convence? David dice en su divina escritura (1): *Quan grande es, Señor, la muchedumbre de tu dulzura, la que escondiste para los que te temen. Y en otra parte: Seràn, Señor, vuestros siervos embriagados con el abundancia de los bienes de vuestra casa, y dareisles à beber del arroyo impetuoso de vuestros deleytes. Y en otra parte: Gustad, y ved quan dulce es el Señor; y en otra: Un rio de avenida baña con deleyte la ciudad de Dios. Y voz de salud, y alegria suena en las moradas de los justos, y bienaventurado es el pueblo que sabe, què es jubilacion. Y finalmente Isaias (2): Ni los ojos lo vieron, ni lo*

oye-

(1) Psal. 30. 35. 45. 106. 88.

(2) Isai. 64. ff. v.4.

oyeron los oídos, ni pudo caber en humano corazón, lo que Dios tiene aparejado para los que esperan en él. Y conviene que como aquí se dice así, sea por necesaria razón, y tan clara que se tocara con las manos, si primero entendieremos, qué es, y cómo se hace aquesto que llamamos deleyte. Porque deleyte es un sentimiento, y movimiento dulce, que acompaña, y como remata todas aquellas obras en que nuestras potencias, y fuerzas conforme à sus naturalezas, ò à sus deseos sin impedimento, ni estorvo se emplean. Porque todas las veces que obramos así, por el medio de aquestas obras alcanzamos alguna cosa, que, ò por naturaleza, ò por disposicion, y costumbre, ò por eleccion, y juicio nuestro nos es conveniente, y amable. Y como quando no se posee, y se conoce algun bien, la ausencia del causa en el corazón una agonia, y deseo: así es necesario decir, que por el contrario, quando se posee, y se tiene, la presencia del en nosotros, y el estar ayuntado, y como abrazado con
nuef-

nuestro apetito , y sentidos , conociendo-
lo nosotros así , los halaga , y regala.
Por manera que el deleyte es un movi-
miento dulce del apetito.

Y la causa del deleyte son lo prime-
ro la presencia , y como si dixesemos el
abrazo del bien deseado. Al qual abra-
zo se viene por medio de alguna obra
conveniente que hacemos. Y es como si
dixesemos el tercero desta concordia , ó
por mejor decir , el que la favorece , y fa-
zona el conocimiento , y el sentido della.
Porque à quien no siente , ni conoce el
bien que posee , ni si lo posee , no le pue-
de ser el bien , ni deleytoso , ni apacible.
Pues esto presupuesto de aquesta manera,
vamos agora mirando estas fuentes , de
donde mana el deleyte , y examinando
à cada una dellas por sí , que adonde
quiera que las descubriremos mas , y en
todas aquellas cosas adonde hallaremos
mayores , y mas abundantes mineros del,
en aquellas cosas sin duda el deleyte de-
llas será de mayores quilates. Es pues ne-
cesario para el deleyte , y como fuente
su-

fuera de donde nace lo primero el conocimiento, y sentido. Lo segundo la obra, por medio de la qual se alcanza el bien deseado. Lo tercero esse mismo bien. Lo quarto, y lo ultimo su presencia, y ayuntamiento del con el alma. Y digamos del conocimiento primero, y despues diremos de lo demàs por su orden.

El conocimiento quanto fuere mas vivo, tanto quanto es de su parte serà causa de mas vivo, y mas acendrado deleyte. Porque, por la razon que no pueden gozar del todas aquellas cosas, que no tienen sentido, por essa misma conviene, que las que le tienen, quanto mas del tuvieren, tanto sentiràn la dulzura mas, conforme à como la experiencia lo demuestra en los animales. Que en la manera que à cada uno dellos conforme à su naturaleza, y especie, ò mas, ò menos se les comunica el sentido: asì, ò mas, ò menos les es deleytable, y gustoso el bien que poseen. Y quanto en cada una orden dellos està la fuerza del sentido mas bota, tanto quanto se deleytan es

me-

menor fu deleyte. Y no folamente se ve esto entre las cosas que fon diferentes, comparandolas entre si mismas, mas en un linage mismo de cosas, y en los particulares que en si contiene se ve. Porque los hombres los que fon de mas buen sentido gustan mas del deleyte: y en un hombre solo si, o por caso, o por enfermedad tiene amortecido el sentido del tacto en la mano, aunque la tenga fria, y la allegue a la lumbre no le hara gusto el calor. Y como se fuere en ella por medio de la medicina, o por otra alguna manera despertando el sentir, ansi por los mismos passos, y por la medida misma, crecera en ella, el poder gozar del deleyte. Por donde si esto es assi, quien no sabe ya quan mas subido, y agudo sentido es aquel con que se comprehenden, y sienten los gozos de la virtud, que no aquel de quien nacen los deleytes del cuerpo? Porque el uno es conocimiento de razon, y el otro es sentido de carne. El uno penetra hasta lo ultimo de las cosas que conoce, el otro para en la

fo-

sobre haz de lo que siente. El uno es sentir bruto, y de aldea, el otro es entender espiritual, y de alma. Y conforme à esta diferencia, y ventaja, así son diferentes, y se aventajan entre sí los deleytes que hacen.

Porque el deleyte, que nace del conocer del sentido, es deleyte ligero, ò como sombra de deleyte, y que tiene del como una vislumbre, ò sobre haz folamente, y es tosco, y aldeano deleyte: mas el que nos viene del entendimiento, y razon es vivo gozo, y macizo gozo, y gozo de substancia, y verdad. Y así como se prueba la grande substancia de aquestos deleytes del alma, por la viveza del entendimiento, que los siente, y conoce: así tambien se ve su nobleza, por el metal de la obra que nos ayunta al bien de do nacen. Porque las obras, por cuya mano metemos à Dios en nuestra casa, que puesto en ella la hinche de gozo, son el contemplarle, y el amarle, y el ocupar en él nuestro pensamiento, y deseo, con todo lo demás que es fantidad,

dad, y virtud. Las quales obras ellas en sí mismas fon, por una parte tan propias de aquello que en nosotros verdaderamente es fer hombre, y por otra tan nobles en sí, que ellas mismas por sí, dexado à parte el bien que nos traen, que es Dios, deleytan al alma, que con sola su possession dellas se perficiona, y se goza. Como al revès todas las obras que el cuerpo hace, por donde consigue aquello con que se deleyta el sentido, sean obras, ò no propias del hombre, ò así toscas, y viles, que nadie las estimaria, ni se alegraria con ellas por sí solas, si, ò la necesidad pura, ò la costumbre dañada no le forzasse. Así que en lo bueno antes que ello deleyte, ay deleyte: y effo mismo que và en busca del bien, y que lo halla, y le echa las manos, es ello en sí bien que deleyta, y por un gozo se camina à otro gozo: por el contrario de lo que acontece en el deleyte del cuerpo, donde los principios fon intolerable trabajo, los fines enfado, y hastio, los frutos dolor, y arrepentimiento.

Mas

Mas quando acerca desto faltasse todo lo que hasta agora se ha dicho, para conocer que es verdad, basta la ventaja sola que hace el bien de donde nacen estos espirituales deleytes, à los demàs bienes, que son cevo de los sentidos. Porque si la pintura hermosa presente à la vista deleyta los ojos: y si los oïdos se alegran con la suave armonia: y si el bien que ay en lo dulce, ò en lo sabroso, ò en lo blando causa contentamiento en el tacto: y si otras cosas menores, y menos dignas de ser nombradas pueden dar gusto al sentido, injuria ferà, que se hace à Dios, poner en question, si deleyta, ò que tanto deleyta al alma que se abraza con èl. Bien lo sentia esto aquel que decia (1): *Què ay para mì en el cielo, y fuera de vos, Señor, què puedo desear en la tierra?* Porque si miramos lo que, Señor, fois en vos, fois un oceano infinito de bien, el mayor de los que por acà se conocen, y entienden, es una pequeña gota comparado con vos, y es como una som-

Lib. II.

T

bra

(1) *Psalm. 72. v. 25.*

bra vuestra obscura, y ligera. Y si miramos lo que para nosotros fois, y en nuestro respeto, fois el deseo del alma: el unico paradero de nuestra vida, el propio, y solo bien nuestro, para cuya posesion fomos criados: y en quien solo hallamos descanso: y à quien, aun sin conocerlos, buscamos en todo quanto hacemos. Que à los bienes del cuerpo, y quasi à todos los demás bienes que el hombre apetece, apetececelos como à medios para conseguir algun fin, y como à remedios, y medicinas de alguna falta, ò enfermedad que padece: busca el manjar, porque le atormenta la hambre; allega riquezas, por salir de pobreza; sigue el sòn dulce, y vase empòs de lo proporcionado, y hermoso, porque sin esto padecen mengua el oïdo, y la vista.

Y por esta razon, los deleytes que nos dan estos bienes, son deleytes menguados, y no puros, lo uno, porque se fundan en mengua, y en necesidad, y tristeza: y lo otro, porque no duran mas de lo que ella dura, por donde siempre

la

la traen junto à sí, y como mezclada consigo. Porque si no uviessse hambre no sería deleyte el comer, y en faltando ella falta èl juntamente. Y afsi no tienen mas bien, de quanto dura el mal para cuyo remedio se ordenan. Y por la misma razon no puede entregarse ninguno à ellos sin rienda, antes es necessario que los se, el que dellos usar quisiere, con tanta, si le han de ser conforme à como se nombran, deleytes: porque lo son hasta à llegar à un punto cierto, y en passando del no lo son. Mas vos, Señor, sois todo el bien nuestro, y nuestro soberano fin verdadero: y aunque sois el remedio de nuestras necessidades, y aunque haereis llenos todos nuestros vacios, para que os ame el alma mucho mas que à sí misma, no le es necesario que parezca mengua, que vos por vos mereais, todo lo que es el querer, y el amor. Y quanto el que os amare, Señor, estuviere mas rico, y mas abastado de vos, tanto os amará con mas veras. Y afsi como vos en vos no teneis fin, ni medida,

afsi el deleyte que nace de vos en el alma, que configo os abraza dichosa, es deleyte que no tiene fin: y que quanto mas crece es mas dulce, y deleyte en quien el deseio, sin recelo de caer en hartura puede alargar la rienda quanto quisiere: porque como testificais de vos mismo (1): *Quien bebiere de vuestra dulzura, quanto mas bebiere, tendrà della mas sed.*

Y por esta misma razon, si, Juliano, no os desagrada, y segun que agora à la imaginacion se me ofrece, en la Sagrada Escritura aqueste deleyte, que Dios en los fuyos produce, es llamado con nombre de avenida, y de rio, como quando el Psalmista decia, *que dà de beber Dios à los fuyos un rio de deleyte grandissimo.* Porque en decirlo afsi, no solamente quiere decir, que les darà Dios à los fuyos grande abundancia de gozo, sino tambien nos dice, y declara, que ni tiene limite aqueste gozo, ni menos es gozo, que hasta un cierto punto es sabroso, y passado del, no lo es, ni es como lo son

(1) *Eccles. 24. v. 29.*

Los deleytes que vemos, agua encerrada en un vaso, que tiene su fondo, y que fuera de aquellos terminos con que cerca no ay agua, y que se agota, y se acaba bebiendola, sino que es agua en rio que corre siempre, y que no se agota bebida, y que por mas que se beba, siempre viene fresca à la boca, sin poder jamás llegar à algun passo, adonde no aya agua; esto es, adonde aquel dulzor, no se sea. De manera, que por razon de ser Dios bien infinito, y bien que sobrepaja sin ninguna comparacion à todos los bienes, se entiende, que en el alma que le posee, el deleyte que hace, es entre todos los deleytes el mayor deleyte: y por razon de ser nuestro ultimo fin se convence, que jamás aqueste deleyte dà en cara. Y si esto es por ser Dios el que es, què ferà por razon del querer que nos tiene, y por el estrecho nudo de amor, con que con los suyos se enlaza? Que si el bien presente, y poseido deleyta, quanto mas presente, y mas ayuntado estuviere sin ninguna duda deleyta à mas.

Pues

Pues quien podrá decir la estrechez no comparable de aqueste ayuntamiento de Dios? No quiero decir lo que agora he ya dicho, repitiendo las muchas, y diversas maneras como se ayunta Dios con nuestros cuerpos, y almas: mas digo que quando estamos mas metidos en la possession de los bienes del cuerpo, y fomos hechos mas dellos señores, toda aquella union, y estrechez, es una cosa floxa, y como defatada, en comparacion deste lazo. Porque el sentido, y lo que se junta con el sentido solamente se tocan en los accidentes de fuera (que, ni veo sino colorado: ni oigo sino el retintin del sonido: ni gusto sino lo dulce, ò amargo: ni percibo tocando sino es la aspereza, ò blandura) mas Dios abrazado con nuestra alma penetra por ella toda: y se lanza à sí mismo por todos sus apartados secretos, hasta ayuntarse con su mas intimo ser: adonde hecho como alma della, y enlazado con ella la abraza estrechissimamente. Por cuya causa en muchos lugares la Escritura dice que mo-

ra

ra Dios en el medio del corazon. Y David en el Psalmo (1) le compara al aceite, que puesto en la cabeza del sacerdote viene al cuello, y se estiende à la barba, y descende corriendo por las vestiduras todas hasta los pies. Y en el libro de la Sabiduria (2) por aquesta misma razon es comparado Dios à la niebla que por todo penetra. Y no solamente se ayunta mucho Dios con el alma, sino ayuntase todo: y no todo, succediendose unas partes à otras; sino todo junto, y como de un golpe, y sin esperarse lo uno à lo otro, lo que es al revès en el cuerpo, à quien sus bienes, los que èl llama bienes, se le allegan de espacio, y repartidamente, y succediendose unas partes à otras, agora una, y despues desta otra, y quando goza de la segunda, ha perdido ya la primera. Y como se reparten, y se dividen aquellos, ni mas, ni menos se corrompen, y acaban, y quales ellos son, tal es el deleyte que hacen: deleyte como exprimido por fuerza, y como regate-

(1) *Psalm. 132. v. 2.* (2) *Eccle. 24. v. 6.*

teado, y como dado blanca à blanca con escasèz: y deleyte al fin que buela ligerissimo, y que desvanece como humo, y se acaba: mas el deleyte que hace Dios viene junto, y persevera junto, y estable, y es como un todo no divisible, presente siempre todo à si mismo: y por esso dice la Escritura en el Psalmo, que deleyta Dios con rio, y con impetu à los vecinos de su ciudad: no gota à gota, sino con todo el impetu del rio asì junto.

De todo lo qual se concluye, no solamente que ay deleyte en este desposorio, y ayuntamiento del alma, y de Dios, sino que es un deleyte, que por donde quiera que se mire, vence à qualquier otro deleyte. Porque, ni se mezcla con necesidad, ni se agua con tristeza, ni se dà por partes, ni se corrompe en un punto, ni nace de bienes pequeños, ni de abrazos tibios, ò floxos, ni es deleyte tosco, ò que se siente à la ligera, como es tosco, y superficial el sentido: sino divino bien, y gozo intimo, y deleyte abundante, y alegria no contaminada, que

que baña el alma toda, y la embriaga, y anega por tal manera, que como ello es no se puede declarar por ninguna. Y así la Escritura divina quando nos quiere ofrecer alguna como imagen de aqueste deleyte, porque no ay una que se le afemeje del todo, usa de muchas semejanzas, è imagenes. Que unas veces, como antes de agora decíamos, le llama *manà escondido*. Manà, porque es deleyte dulcísimo, y dulcísimo, no de una sola manera, ni sabroso con un solo fabor, sino, como del manà se escribe en la Sabiduría (1), *hecho al gusto del deseo, y lleno de innumerables sabores*. Manà escondido, porque està secreto en el alma, y porque si no es quien lo gusta, ninguno otro entiende bien lo que es. Otras veces le llama *apofento de vino*, como en el libro de los Cantares, y otras el vino mismo: y otras liquor mejor mucho que el vino. Apofento de vino, como quien dice amontonamiento, y tesoro de todo lo que es alegría. Mas que el vino. Porque

nin-

(1) *Sapient. 16. v. 20.*

ninguna alegría, ni todas juntas se igualan con ésta.

Otras veces nos le figura, como en el mismo libro, por nombre de pechos. Porque no son los pechos tan dulces, ni tan sabrosos al niño, como los deleytes de Dios son deleytables, à aquel que los gusta. Y porque no son deleytes que dañan la vida, ò que debilitan las fuerzas del cuerpo, sino deleytes que alimentan el espíritu, y le hacen que crezca, y deleytes, por cuyo medio comunica Dios al alma la virtud de su fangre hecha leche; esto es, por manera sabrosa, y dulce. Otras veces son dichos, mesa, y banquete, como por Salomon, y David. Para significar su abastanza, y la grandeza, y variedad de sus gustos, y la confianza, y el descanso, y el regocijo, y la seguridad, y esperanzas ricas que ponen en el alma del hombre. Otras los nombra sueño, porque se repara en ellos el espíritu de quanto padece, y lacera en la continua contradiccion que la carne, y el demonio le hace. Otras los compara à guía,
ja,

ca, ò à pedrecilla pequeña, y blanca, y escrita de un nombre que solo el que le tiene le lee: porque así como segun la costumbre antigua, en las causas criminales, quando echava el juez una piedra blanca en el cantaro era dar vida: y como los dias buenos, y de sucesos alegres los antiguos los contavan con pedrezuelas de aquesta manera: así mismo el deleyte que dà Dios à los suyos, es como una prenda sensible de su amistad, y como una sentençia que nos absuelve de su ira, que por nuestra culpa nos condenava al dolor, y à la muerte: y es voz de vida en nuestra alma: y dia de regocijo para nuestro espiritu, y de suceso bienaventurado, y feliz.

Y finalmente otras veces significa aquestos deleytes con nombre de embriaguez, y desmayo, y de enagenamiento de sí, porque ocupan toda el alma, que con el gusto dellos se meteràn adelante en los abrazos, y sentimientos de Dios, que desfallece al cuerpo, y quasi no comunica con èl su sentido, y dice, y ha-
ce

ce cosas el hombre, que parecen fuera de toda naturaleza, y razon. Y à la verdad, Juliano, de las señales que podemos tener de la grandeza de estos deleytes, los que deseamos conocerlos, y no merecemos tener su experiencia, una de las mas señaladas, y ciertas es, el ver los efectos, y las obras maravillosas, y fuera de toda orden comun, que hacen en aquellos que exprimen tan su gusto. Porque fino fuera dulcissimo incomparablemente el deleyte, que halla el bueno con Dios, como uviera sido posible, ò à los martires padecer los tormentos que padecieron, ò à los hermitaños durar en los yermos por tan luengos años en la vida que todos sabemos? Por manera que la grandeza no medida deste dulzor: y la violencia dulce, con que enagena, y roba para si toda el alma, fue quien facò à la soledad à los hombres, y los apartò de quasi todo aquello, que es necessario al vivir. Y fue quien los mantuvo con yervas, y sin comer muchos dias, desnudos al frio, y descubiertos al calor,

y

y sujetos à todas las injurias del cielo. Y fue quien hizo facil , y hacedero , y usado lo que parecia en ninguna manera possible. Y no pudo tanto , ni la naturaleza con sus necesidades , ni la tirania , y crueldad con sus no oidas crueldades para retraerlos del bien , que no pudiesse mucho mas , para detenerlos en el , a queste deleyte : y todo aquel dolor que pudo hacer el artificio , y el cielo : la naturaleza , y el arte : el animo encrueltecido , y la ley natural poderosa , fue mucho menor que este gozo. Con el qual esforzada el alma , y cevada , y levantada sobre si misma , y hecha superior sobre todas las cosas , llevando su cuerpo tras si , le diò que no pareciesse ser cuerpo.

Y si quisiessemos agora contar por menudo los exemplos particulares , y estranos que desto tenemos , primero que la historia , se acabaria la vida : y assi baste por todos uno , y este sea el que es la imagen comun de todos , que el Espiritu Santo nos dibuxò en el libro de los Can-

ta-

tares, para que por las palabras, y acontecimientos, que conocemos, veamos como en idea todo lo que hace Dios con sus escogidos. Porque, què es lo que no hace la esposa alli, para encarecer aqueste su deleyte, que siente, ò lo que el esposo no dice para este mismo proposito? No ay palabra blanda, ni dulzura regalada, ni requiebro amoroso, ni encarecimiento dulce, de quantos en el amor jamàs se dixeron, ò se puede decir, que, ò no lo diga alli, ò no lo oiga la esposa: y si por palabras, ò por demonstraciones exteriores se puede declarar el deleyte del alma, todas las que significan un deleyte grandissimo, todas ellas se dicen, y hacen alli: y comenzando de menores principios van siempre subiendo, y esforzandose siempre mas el soplo de gozo, al fin las velas llenas navega el alma justa por un mar de dulzor, y viene à la fin à abrafarse en llamas de dulcissimo fuego, por parte de las secretas centellas, que recibió al principio en si misma. Y acontecele quanto à este

pro-

propósito al alma con Dios , como el madero no bien seco , quando se le avecina al fuego , le aviene. El qual afsi como se va calentando del fuego , y recibiendo en sí su calor : afsi se va haciendo sugeto apto , y dispuesto para recibir mas calor , y lo recibe de hecho. Con el qual calentado , comienza primero à despedir humo de sí , y à dar de quando en quando algun estallido : y corren algunas vezes gotas de agua por él : y procediendo en esta contienda , y tomando por momentos el fuego en él mayor fuerza, el humo que salia , se enciende de improviso en llama , que luego se acaba , y quando a poco se torna à encender otra vez , y à apagarse tambien : y afsi hace la tercera , y la quarta , hasta que al fin el fuego ya lanzado en lo intimo del madero , y hecho señor de todo él sale todo junto , y por todas partes à fuera levantando sus llamas ; las quales prestas , y poderosas , y à la redonda bulliendo , hacen parecer un fuego el madero.

Y por la misma manera quando Dios
se

se avecina al alma , y se junta con ella , y le comienza à comunicar su dulzura , ella afsi como la và gustando , afsi la và deseando mas , y con el deseo se hace à si misma mas habil para gustarla : y luego la gusta mas , y afsi creciendo en ella aqueste deleyte por puntos , al principio la estremece toda , y luego la comienza à ablandar : y fuenan de rato en rato unos tiernos suspiros : y corren por las mexillas à veces , y sin sentir algunas dulcissimas lagrimas : y procediendo adelante enciendese de improvifo como una llama compuesta de luz , y de amor , y luego desaparece bolando : y torna à repetirse el suspiro , y torna à lucir , y à cessar otro no se que resplandor : y acrecientase el lloro dulce , y anda afsi por un espacio haciendo mudanzas el alma , traspassandose unas veces , y otras veces tornandose à si , hasta que sujeta ya del todo al dulzor , se traspassa del todo , y levanta enteramente sobre si misma , y no cabiendo en si misma , espira amor , y terneza , y derretimiento por todas sus partes,

es, y no entiende, ni dice otra cosa, sino es, luz, amor, vida, descanso fumo, belleza infinita, bien inmenso, y dulcísimo, dame que me deshaga yo, y que me convierta en tí toda, Señor.

Mas callemos, Juliano, lo que por mucho que hablemos no se puede hablar. Y callò, diciendo esto Marcelo, un poco, y tornò luego à decir: Dicho he del nudo, y del deleyte deste desposorio lo que he podido: quedame por decir lo que supiere de las demás circunstancias, y requisitos suyos. Y no quiero referir agora las causas que movieron à Christo, ni los accidentes de donde tornò ocasion para ser nuestro Esposo, porque ya en otros lugares avemos dicho y acerca desto lo que conviene: ni dirè de los terceros que intervinieron en estos conciertos, porque el mayor, y el que à todos nos es manifiesto fue la grandeza de su piedad, y bondad: mas dirè de la manera como se ha avido con esta su Esposa por todo el espacio que desde que prometieron corre, hasta el dia del

matrimonio legitimo: y dirè de los regalos, y dulces tratamientos que por este tiempo le hace, y de las prendas, y joyas ricas, y por ventura de las leyes de amor, y del talamo, y de las fiestas, y cantares ordenados para aquel dia. Porque afsi como acontece à algunos hombres que se desposan con mugeres muy niñas, y que para casarse con ellas aguardan à que lleguen à legitima edad, afsi nos conviene entender que Christo se desposò con la Iglesia luego en naciendo ella, ò por mejor decir, que la criò, y hizo nacer, para Esposa fuya, y que se ha de casar con ella à su tiempo.

Y avemos de entender, que como aquellos cuyas esposas son niñas las regalan, y les hacen caricias primero como à niñas, y afsi por conseqüente como và creciendo la edad, van ellos tambien creciendo en la manera de amor que les tienen, y en las demostraciones del que les hacen, afsi Christo à su Esposa la Iglesia, la ha ido criando, y cariciando conforme à sus edades della, y diferentemente

fe-

segun sus diferencias de tiempos: primero como à niña, y despues como à algo mayor, y agora la trata, como à doncella ya bien entendida, y crecida, y quaxa ya casadera. Porque toda la edad de la Iglesia desde su primer nacimiento hasta el dia de la celebridad de sus bodas, que es todo el tiempo que ay, desde el principio del mundo, hasta su fin, se divide en tres estados de la Iglesia, y tres tiempos. El primero que llamamos de naturaleza, y el segundo de ley, y el tercero, y postrero de gracia. El primero fue como la niñez de esta Esposa. En el segundo vino à algun mayor sèr. En este tercero que agora corre se và acercando mucho à la edad de casar. Pues como ha ido creciendo la edad, y el saber, así se ha visto con ella diferentemente su Esposo, viniendo con la edad los favores, y ajustandolos siempre con ella por maravillosa manera, aunque siempre por manera llena de amor, y de regalo, como se vè claramente en el libro, de quien poco antes decia de los Cantares: el qual no es

fino un dibuxo vivo de todo aqueſte tra-
to amoroso , y dulce , que ha avido hasta
agora , y de aqui adelante ha de aver en-
tre estos dos, Eſpoſo , y Eſpoſa, hasta que
llegue el dichoſo dia del matrimonio,
que ferà el dia quando ſe cerraren los
figlos.

Digo que es una imagen compueſta
por la mano de Dios en que ſe nos mues-
tran por ſeñales , y ſemejanzas viſibles,
y muy familiares al hombre , las dulzuras
que entre estos dos eſpoſos paſſan , y las
diferencias dellas conforme à los tres es-
tados , y edades diferentes que he dicho.
Porque en la primera parte del libro,
que es hasta quaſi la mitad del ſegundo
capitulo , dice Dios lo que hace ſigni-
ficacion de las condiciones deſta ſu Eſ-
poſa en aquel ſu eſtado primero de natu-
leza : y la manera de los amores que le
hizo entonces ſu Eſpoſo. Y deſde aquel
lugar, que es donde ſe dice en el ſegundo
capitulo: *Veis , mi amado me habla , y dice,
levantate , y apresurate , y ven :* hasta el
capitulo quinto adonde torna à decir:

no duermo , y mi corazon vela , se pone lo que pertenece à la edad de la ley. Mas desde alli hasta el fin , todo quanto entre aquestos dos se platica , es imagen de las dulzuras de amor , que hace Christo su Esposa en aqueste postrero estado de gracia.

Porque comenzando por lo primero, y tocando tan folamente las cosas , y como señalandolas desde lexos , porque decir las enteramente seria negocio muy largo , y no de aqueste breve tiempo , que resta. Afsi que diciendo de lo que pertenece à aquel estado primero , como era entonces niña la Esposa , y le era nueva, y reciente la promessa de Dios de hacerle carne como ella , y de casarse con ella, como tierna , y como deseosa de un bien tan nunca esperado , del qual entonces comenzava à gustar , entra con la licencia , que le dà su niñez , y con la impaciencia que en aquella edad fuele causar el deseo , pidiendo aprefuradamente sus besos. *Beseme* , dice , *de besos de su boca* , que mejores son los tus pechos que el vino.

En

En que debaxo deste nombre de besos le pide ya su palabra , y el aceleramiento de la promessa de desposarla en su carne , que apenas le acaba de hacer. Porque desde el tiempo , que puso Dios con el hombre , de vestirse de su carne del , y de afsi vestido ser nuestro esposo , desde esse punto el corazon del hombre començò à averse regalado , y familiarmente con Dios : y comenzaron desde entonces à bullir en èl unos sentimientos de Dios nuevos , y blandos , y , por manera nunca antes vista , dulcissimos. Y hace significacion de aquesta misma niñez lo que luego dice , y prosigue : *Las niñas doncellitas te aman.* Porque las doncellitas, y la Esposa son una misma. Y el aficionarse al olor , y el comparar , y amar al Esposo como un ramillete florido, y el no poderse aun tener bien en los pies , y el pedir al Esposo que le dè la mano diciendo : *Llevame , empos de tì correremos* , y el prometerle el Esposo tortolillas , y fartaletos , todo ello demuestra lo niño , y lo imperfecto de aquel amor , y conocimiento primero.

Y

Y porque tenia entonces la Iglesia presentes, y como delante de los ojos dos cosas, la una su culpa, y pérdida, y la otra la promessa dichosa de su remedio, como mirandose à sí, por esso dice alli afsi: *Negra soy, mas hermosa, Hijas de Ferusalen, como los tabernaculos de Cedar, y como las tiendas de Salomon. Negra por el defastre de mi culpa primera, por quien he quedado sujeta à las injurias de mis penalidades, mas hermosa por la grandeza de dignidad, y de rica esperanza, à que por ocasion deste mal he subido. Y si el ayre, y el agua me maltratan de fuera, la palabra, que me es dada, y la prenda, que della en el alma tengo, me enriquece, y alegre. Y si los hijos de mi madre se encendieron contra mí, porque viniendo de un mismo padre el Angel, y yo, el Angel malo encendido de embidia, convirtió su ingenio en mi daño, y si me pusieron por guarda de viñas, facandome de mi infelicidad, al polvo, y al fudor, y al defastre continuo desta larga miseria: y si la mi viña;*

ña ; esto es, la mi buena dicha primera no la supe guardar , como sepa yo agora adonde, ò Esposo , festeas, y como tenga noticia, y favor para ir à los lugares bienaventurados adonde està de tu rebaño su pasto, yo quedarè mejorada. Y asì por esta causa misma el Esposo entonces no se le descubre del todo , ni le ofrece luego su presencia , y su guia , fino dicele , que si le ama , como dice , y si le quiere hallar, que siga la huella de sus cabritos. Porque la luz , y el conocimiento que en aquella edad diò guia à la Iglesia , fuè muy pequeño, y muy flaco conocimiento en comparacion del de agora. Y porque ella era pequeña entonces ; esto es , de pocas personas en numero , y essas esparcidas por muchos lugares, y rodeadas por todas partes de infidelidad: por esso la llama alli , y por regalo la compara à la rosa que las espinas la cercan. Y tambien es rosa entre espinas , porque quasi ya al fin de aquesta niñez fuya , y quando comenzava à florecer , y brotava ya à fuera , su hermosa figura, haciendo ya cuer-

po

po de republica, y de pueblo fiel con muchedumbre grandissima, que fue estando en Egipto, y poco antes que saliese de alli, fue verdaderamente rosa entre espinas, afsi por razon de los Egipcios infieles, que la cercavan, como por causa de los errores, y daños, que se le pegavan de su trato, y conversacion, como tambien por respeto de la servidumbre con que la oprimian.

Y no es lexos de aquesto, que en sola aquella parte del libro, la compara el Esposo à cosas de las que en Egipto nancian, como quando le dice: *A la mi Yegua en los carros de Faraon te assemejè, amiga mia.* Porque estava sujeta ella à Faraon entonces, y como juncida al carro trabajoso de su servidumbre. Mas llegando à este punto, que es el fin de su edad la primera, y el principio de la segunda, la manera como Dios la tratò, es lo que luego, y en el principio de la segunda parte del libro se dice: *Levantate, y apresurate, amiga mia, y ven, que ya se passò el invierno, y la lluvia ya se fue,* con lo que

que despues desto se figue. Lo qual todo por hermosas figuras declara la salida desta santa Esposa de Egipto. Porque llamandola el Esposo à que salga, significa el Espiritu Santo, no solo que el Esposo la saca de alli, mas tambien la manera como la hace salir. *Levántate*, dice: Porque con la carga del duro tratamiento estava abatida, y caída. Y *apresurate*: Porque salió con grandissima priesa de Egipto, como se cuenta en el Exodo. Y *vèn*: Porque salió siguiendo à su Esposo. Y dice luego todo aquello que la combida à salir. Porque ya, dice, el invierno, y los tiempos asperos de tu servidumbre han pasado: y ya comienza à aparecer la primavera de tu mejor suerte. Y ya, dice, no quiero que te me demuestres como rosa entre espinas, sino como paloma en los agujeros de la barranca, para significar el lugar desierto, y libre de compañías malas à do la sacò.

Y asì ella como ya mas crecida, y ofada responde alegremente à este llamamiento divino, y dexa su casa, y sale en bus-

busca de aquel à quien ama. Y para declarararnoslo , dice : *En mi lecho , y en la noche de mi servidumbre , y trabajo busquè , y levantè el corazon à mi Esposo , busquèle , mas no le hallè. Levantème , y rodeè la ciudad , y preguntè à las guardas della por èl.* Y dice esto afsi , para declarar todas las dificultades , y trabajos nuevos que se le recrecieron con los de Egipto , y con sus principes dellos , desde que comenzò à tratar de salir de su tierra , hasta que de hecho faliò. Mas luego en saliendo hallò como presente en figura de nube , y en figura de fuego à su Esposo , y afsi añade , y le dice : *En passando las guardas hallè al que ama mi alma , asile , y no le dexarè , hasta que le encierre en la casa de mi madre , y en la recamara de la que me engendrò.* Porque hasta que entrò con èl en la tierra prometida , adonde caminava por el desierto , siempre le llevò como delante de sì. Y porque se entienda que se habla aqui de aquel tiempo , y camino , poco mas abaxo le dicen : *Quien es èsta que sube por el desierto como varilla*
de

de humo de mirra, y de incienso, y de todos los buenos olores. Y lo que despues se dice del lecho de Salomon, y de las guardas del, con quien es comparada la esposa, es, la guarda grande, y las velas que puso el Esposo para la salud, y defensa fuya por todo aquel camino, y desierto. Y lo de la litera que Salomon hizo, y la pintura de sus riquezas, y obra, es imagen de la obra del arca, y del fantuario, que en aquel mismo lugar, y camino ordenò para regalo de aquesta su Esposa.

Y quando luego por todo el capitulo quarto dice della su Esposo encarecidos loores cantando una por una todas sus figuras, y partes, en la manera del loor, y en la qualidad de las comparaciones que usa, bien se dexa entender, que el que alli habla, aquello, de que habla, lo concebía como una grande muchedumbre de exercito assentado en su real, y levantadas sus tiendas, y divididas en sus estancias por orden, en la manera como seguía su viaje entonces el pueblo despo-
sa-

fado con Dios. Porque como en el libro de los Numeros vemos, el asiento del real de aquel pueblo, quando peregrino en el desierto, estava repartido en quatro quarteles de aquesta manera. En la delantera tenian sus tiendas, y asientos los del tribu de Judà con los de Isacar, y Zabulon à sus lados. A la mano derecha tenian su quartel los de Ruben, con los de Simeon, y de Gad juntamente. A la izquierda moravan con los de Dan, los de Aser, y Neftalim. Lo postrero ocupavan Efraim con los tribus de Benjamin, y de Manassés. Y en medio deste quadrado estava fixado el tabernaculo del testimonio, y al derredor dèl por todas partes tenian sus tiendas los Levitas, y Sacerdotes. Y conforme à esta orden de asiento seguian su camino quando levantavan real. Porque lo primero de todo iba la coluna de nube, que les era su guia. Empos della seguian sus vanderas tendidas Judà con sus compañeros. A estos sucedian luego los que pertenecian al quartel de Ruben. Luego ivan el Ta-
ber-

bernaculo con todas sus partes , las quales llevavan repartidas entre sì los Levitas. Efraim , y los suyos ivan despues. Y los de Dan ivan en la retaguarda de todos.

Pues teniendo como delante los ojos el Esposo esta orden , y como deleytandose en contemplar esta imagen , en el lugar que digo la và loando , como si loàra en una persona sola , y hermosa sus miembros. Porque dice , que sus ojos, que eran la nube , y el fuego que les servian de guia , eran como de paloma. Y sus cabellos , que es lo que se descubre primero , y el quartel de los que ivan delante como hatos de cabras. Y sus dientes que son Gad , y Ruben como manadas de ovejas. Y sus labios , y habla, que eran los Levitas , y Sacerdotes , por quien Dios les hablava , como hilo de carmesì. Y por la misma manera llama mejillas à los de Efraim , y à los de Dan cuello. Y à los unos , y à los otros los alaba con hermosos apodos. Y à la postre dice maravillas de sus dos pechos ; esto es, de

Moy-

Moyfen, y Aaron, que eran como el sustentamento dellos, y como los caminos por donde venia aquel pueblo, lo que los mantenia en vida, y en bien. Y porque el paradero deste viaje era, el llegar à la tierra, que les estava guardada, y el alcanzar la possession pacifica della, por esto en aviendo alabado la orden hermosa, que guardavan en su real, y camino, allegalos à la fin del camino, y metelos como de la mano en sus casas, y tierras. Y por esto le dice: *Vèn del Libano, amiga mia, esposa mia, vèn del Libano, vèn, y seràs coronada de la cumbre de Amana, y de la altura de Sanir, y de Hermon, de las cuevas de los Leones, de los montes de las Onzas*, que es como una descripcion de la region de Judea. En la qual region despues que della se apoderò Dios, y su pueblo, creció, y fructificò por muchos siglos con grandes acrecentamientos de santidad, y virtudes la Iglesia. Por donde el Esposo, luego que puso à la Esposa en la possession desta tierra, contemplando los muchos frutos de religion, que
en

en ella produjo , para darlo à entender le dice , que es huerto , y le dice , que es fuente , y de lo uno , y de lo otro dice en esta manera : *Huerto cercado , hermana mia esposa , huerto cercado , fuente sellada. Tus plantas vergeles son de granados , y de lindos frutales , el Cipro , y el Nardo , y la Canela , y el Cinamomo con todos los arboles del Libano , la Mirra , y el Sandalo , con los demás arboles del incienso.*

Y finalmente diciendo , y respondiéndose à veces , concluyen todo lo que à la segunda edad pertenece. Y concluido , luego se comienza el cuento , de lo que en esta tercera de gracia passa entre Christo , y su Esposa. Y comienza diciendo : *Voz de mi amado que llama. Abreme , hermana mia , amiga mia , paloma mia , que mi cabeza llena està de rocío , y las mis guedejas con las gotas de la noche. Que por quanto Christo en el principio desta edad , que decimos , nació cubierto de nuestra carne , y vino así à descubrirse visiblemente à su Esposa , vestido de su librea della , y sujeto , como ella lo es , à los trabajos , y*

à

à las malas noches, que en la obscuridad desta vida se passan, por esso dice, que viene maltratado de la noche, y calado del agua, y del rocío. Lo qual hasta aquel punto nunca de sí dixo el Esposo, ni menos dixo otra cosa que se pareciesse à ello, ò que tuviesse significacion de lo mismo. Pues ruegale, que le abra la puerta, porque sabia la dificultad con que aquel pueblo donde nació, y donde en aquel tiempo se sustentava aqueste nombre de Esposa, le avia de recibir en su casa. Y esta dificultad, y mal acogimiento es lo que luego en continente se sigue: *Desnudème la mi camisa, còmo tornarè à vestirmela? Lavè los mis pies, còmo los ensuciarè?* Y assi mal recibido se passa adelante à buscar otra gente.

Y porque algunos de los de aquel pueblo, aunque los menos dellos le recibieron, por esso dice, que al fin fallò la Esposa en su busca. Y porque los que le recibieron padecieron por la confession, y predicacion de su fé muchos, y muy mengos trabajos, por esso dice, que lo

rodeò todo buscandole, y que no le hallò, y que la hallaron à ella las guardas que hacian la ronda, y que la despojaron, y que la hirieron con golpes. Y las voces que dà llamando à su Esposo escondido, y las gentes que movidas de sus voces acuden à ella, y le preguntan què busca, y por quien vocea con ansia tan grande, no es otra cosa fino la predicacion de Christo; que ardiendo en su amor, hicieron por toda la gentilidad los Apostoles: Y los que se allegan à la esposa, y los que le ofrecen su ayuda, y compañía para buscar al que ama, son los mismos Gentiles, todos aquellos, que abriendo los oídos del alma à la voz del santo Evangelio, y dando asiento à las palabras de salud en su corazon, se juntaron con fé viva à la Esposa, y se encendieron con ella en un mismo amor, y deseo, de ir en seguimiento de Christo. Y como llegava ya la Iglesia à su devido vigor, y estava, como si dixessemos en la flor de su edad, y avia conforme à la edad crecido en conocimiento, y el Es-

po-

poso mismo se le avia manifestado hecho hombre, dà señas del alli la Esposa, y hace pintura de sus facciones todas, lo que nunca antes hizo en ninguna parte del libro. Porque el conocimiento pasado en comparacion de la luz presente, y lo que supo de su Esposo la Iglesia en la naturaleza, y la ley puesto con lo que agora sabe, y conoce, fue como una niebla cerrada, y como una sombra escurissima.

Pues como es agora su amor de la Esposa, y su conocimiento mayor que antes, asì ella en esta tercera parte està mas aventajada que nunca, en todo genero de espiritual hermosura, y no està como estava antes encogida en un pueblo solo, sino estendida por todas las naciones del mundo. En significacion de lo qual el Esposo en esta parte, lo que no avia hecho en las partes primeras, la compara à Ciudades, y dice, que es semejante à un grande, y bien ordenado esquadron, y repite todo lo que avia dicho antes loandola, y añade sobre lo dicho otros nuevos, y mas soberanos loo-

res: y no solamente èl la alaba, sino tambien, como à cosa ya hecha pública por todas las gentes, y puesta en los ojos de todas ellas, alabanla con el Esposo otros muchos. Y la que antes de agora no era alabada, sino desde la cabeza hasta el cuello, es loada agora de la cabeza à los pies, y aun de los pies es loada primero, porque lo humilde es lo mas alto en la Iglesia. Y la que antes de agora no tenia hermana, porque estava, como he dicho, sola en un pueblo, agora ya tiene hermana, y casa, y sollicitud, y cuidado della, estendiendose por innumerables naciones. Y ama ya su bien, y es amada del por diferente, y mas subida manera: que no se contenta con verle, y abrazarle à su solas, como antes hacia, sino en público, y en los ojos de todos sin mirar en respetos, y en puntos, como trae una mozuela à su niño, y hermano en los brazos, y como se abalanza à èl, à doquier que le vè desea traerle ella à sí siempre, y publicamente añudado con su corazon, como de hecho le trae en la

Igle-

glesia todo lo que merece perfectamente
este nombre de Esposa. Que es lo
que dà à entender quando dice: *Quien te
me diessè como hermano, mamante pecbos de
mi madre. Hallariate fuera, y besariate, y
sierto no me despreciarian à mi; asirè de ti,
te llevarè à casa de la mi madre, y tù me
bezaràs, y yo te regalarè.*

Y porque llegando aqui ha venido à
todo lo que en razon de Esposa puede
llegar, no le queda sino que desee, y que
venga la venida de su Esposo à las bodas,
el dia feliz en que se celebrará aqueste
matrimonio dichoso. Y así lo pide final-
mente diciendo: *Huye amado mio, y asse-
mejate à la cabra, y al cervatico sobre los
montes.* Porque el huir es venir apriesa,
y bolando, y el venir sobre los montes,
es hacer que el Sol, que sobre ellos ama-
nece, nos descubra aquel dia. Del qual
dia, y de su luz, à quien nunca succede
noche, y de sus fiestas que no tendrán
fin, y del aparato soberano del talamo, y
de los ricos arreos, con que saldrán en
pùblico el novio, y la novia, dice San
Juan

Juan en el Apocalipsi cosas maravillo-
 fas, que no quiero yo agora decir, ni,
 si vâ à decir verdad, puedo decirlas, por-
 que las fuerzas me faltan. Y valga por
 todo lo que David acerca desto dice en
 el Pfalmo quarenta y quatro, que es pro-
 pio, y verdadero cantar destas bodas, y
 cantar adonde el Espiritu Santo habla con
 los dos novios por divina, y elegante ma-
 nera. Y digalo Sabino por mi, pues yo
 no puedo ya, y el decirlo le toca à el. Y
 con esto Marcelo acabò, y Sabino dixo
 luego (1):

*Un rico, y soberano pensamiento
 me bulle dentro el pecho.*

*A ti divino Rey mi entendimiento
 dedico, y quanto he hecho.*

*A ti yo lo enderezo, y celebrando
 mi lengua tu grandeza,*

*Irà como escrivano bolteando
 la pluma con presteza.*

*Traspassas en beldad à los nacidos,
 en gracia estàs bañado:*

Que Dios en ti à sus bienes escogidos

eter-

(1) Psalm. 44.

eterno assiento ha dado.

Sus , ciñe ya tu espada poderoso,
tu prez , y hermosura.

Tu prez , y sobre carro glorioso
con prospera ventura.

Ceñido de verdad , y de clemencia,
y de bien soberano.

Con hechos hazañosos su potencia
dirà tu diestra mano.

Los pechos enemigos tus saetas
traspassen herboladas:

Y besen tus pisadas las sujetas
naciones derrocadas.

Y durarà Señor tu trono erguido
por mas de mil edades:

Y de tu reyno el cetro esclarecido
cercado de igualdades.

Prosigues con amor lo justo , y bueno,
lo malo es tu enemigo:

Y assi te colmò , ò Dios , tu Dios el seno
mas que à ningun tu amigo.

Las ropas de tu fiesta producidas
de los ricos Marfiles.

Despiden en ti puestas , descogidas
olores mil gentiles.

Son

Son ambar , y son mirra , y son preciosa
algalia sus olores:

Rodeate de infantas copia hermosa
ardiendo en tus amores.

Y la querida Reyna està à tu lado
vestida de oro fino:

Pues , ò tù ilustre hija , pon cuidado:
atiende de continuo.

Atiende , y mira , y oye lo que digo
si amas tu grandeza:

Olvidaràs de oy mas tu pueblo amigo,
y tu naturaleza.

Que el Rey por ti se abraza , y tù le adora
que èl solo es señor tuyo:

Y tù tambien por èl seràs señora
de todo el gran bien suyo.

El Tyro , y los mas ricos mercaderes
delante ti humillados

Te ofrecen , desplegando sus averes,
los dones mas preciados.

Y anidarà en ti toda la hermosura,
y vestiràs tesoro:

Y al Rey seràs llevada en vestidura,
y en recamados de oro.

Y juntamente al Rey seràn llevadas

con-

contigo otras doncellas:

*Iràn siguiendo todas tus pisadas,
y tũ delante dellas.*

*Y con divina fiesta, y regocijos
te llevaràn al lecho,*

*Do en vez de tus abuelos tendràs hijos
de claro, y alto hecho,*

*A quien del mundo todo repartido
daràs el cetro, y mando.*

*Mi canto por los siglos estendido
tu nombre irà ensalzando.*

*Celebraràn tu gloria eternamente
toda nacion, y gente.*

*Y dicho esto, y ya muy noche, los
tres se bolvieron à su lugar.*

F I N.

IN-

INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES
del segundo Libro.

A.

Adan.

NO pecò , porque primero se desordenasse en èl el sentido, pag. 198.

Alexandro.

Fue un rayo , que en breve corriò todo el mundo , 20.

Alma.

Quantos peligros tiene en apartarse de Dios , 3.

Con quan estrañas , y piadosas maneras procura Dios su conversion , y que no se pierda , 123.

La paz del alma consiste en que esté sujeta , y rendida à Dios , 178.

No puede tener sujeto à sí lo inferior , si ella no está sujeta à Dios , 190.

El alma bien concertada dentro de sí confuena con Dios , y dice bien con
los

los hombres , 191.

No la dañan tanto los artificios con que es acometida de fuera , quanto las pasiones , que nacen dentro della , 220. En el alma reposada , y pacifica cada cosa se muestra qual es , 223.

Amigo.

Con solo Christo se puede tener paz , y amistad , 246.

Amor.

No se puede vivir sin amar , 237.

En unos es el amor causa de su buena andanza , y en otros fuente de su miseria , 237.

Consiste el amor en cierta unidad , y union , 239.

Hay dos maneras de amar , una de deseo , y otra de gozo , 241.

Apostoles.

Armòlos Dios el dia de Pentecostès con el Espiritu Santo , 64.

Por medio de ellos moviò Christo guerra al Demonio , 65.

De la pureza de su predicacion , y de las proezas , que Christo obrò por ellos , 65.

Qua-

Quales fueron las armas con que conquistaron el mundo , 70.

Afsirios.

Los Afsirios , y Babilonios sujetaron à su Imperio la mayor parte del mundo , 19.

B.

Bienaventuranza.

NO se puede saber , ni qual sea , ni quanto el fabor , y dulzura de la Gloria, 37.

Representanos Dios sus gozos debaxo de lo que gustamos , y amamos , para que les cobremos aficion , 37.

Alli el alma vestida de Dios tratarà con èl conforme al estilo del Cielo , 159.

Por què se dice , que ferà alli Dios en todos todas las cosas , 164.

Alli lo que es hombre casi no ferà sino Dios , 166.

Bienes temporales.

Aunque los dà Dios no son dignos de su Magestad , y grandeza , 26.

Son caducos , y no hacen bueno à nadie,
an-

antes le empeoran , 26.

Las mas veces los tienen los que no los merecen , 27.

Dan el contento , y deleyte como exprimido por fuerza , y regateado , 295.

Brazo.

Es llamado *Christo Brazo de Dios* , y por que , 12.

A quanto se estiende la fuerza de este brazo , 14.

C.

Christo.

DE la humildad de su fantissima alma , 83.

Tiene conocimiento , y amor de Dios en cierta manera infinito , 86.

Fue mas exercitado en la experiencia de los trabajos , que otro ningun hombre , 87.

Provò en si casi todas las miserias de pena , 89.

Quan para sufrir fueron sus dolores , persecuciones , y afrentas , 91.

No puede caber en Christo defamor , si no le

le huimos primero , 247.

Còmo se entiende , que fomos un mismo cuerpo con Christo , y que nuesta carne es su carne , 263.

Conocimiento.

Todo nuestro conocimiento comienza de los sentidos , 36.

No conocemos bien lo espirirual , fino es por semejanza de lo sensible , 36.

Criaturas.

La naturaleza las guia todas à sus fines , y casi todas los alcanzan , 2.

Cruz.

Fue puesto Christo en ella por su permission , y por las manos del Demonio , 59.

A los que en ella morian , antes de enclavarlos , les davan à beber cierto vino conficionado , que tenia virtud de entorpecer el sentido , 105.

Da-

D.

Dadivas.

DAdivas dignas de Dios quales sean, 32.

Deleytes.

Què fea deleyte, y còmo se causa, 283.

Quanto mas subidos fon los deleytes del alma, que los del cuerpo, 286.

El deleyte, que nace del fentido no es verdadero deleyte, 287.

Quan grandes sean los que Dios comunica à fus Siervos, 292.

La grandeza, y muchedumbre de los deleytes divinos hizo, que los Martires, y los demàs Santos padecieffen lo que padecieron, 300.

Demonio.

Cayò por apetecer para sì esta excelencia, no fujetandose al orden, y decreto de Dios, 54.

No solo pretendiò derribando al hombre apartarle de Dios, fino fujetarlo à su tiranico señorìo, 56.

Quiso competir con Dios en fabiduria, y
consejo, 57. Su

Su propia astucia fue su lazo , 57.

Es ya el hombre señor del Demonio por el merecimiento de la muerte de Christo , 61.

Dichosos.

Què sea buena dicha , y en què consista , 232.

Todos pretenden serlo aunque de hecho no lo son todos , 236.

Dios.

De ninguna obra fuya se precia mas , que de los hechos de Christo , 81.

Quan gran mal es tenerle por contrario , 182.

Què sea desenojarse Dios , y amistarfe con los hombres , 186.

E.

Embidia.

Dolor del embidioso es la felicidad de aquello , que embidia , 57.

Ella misma es pena , y castigo del embidioso , 221.

En-

Encarnacion.

Hizose Dios hombre para que lo que no entendiamos de la dulzura de su condicion, que no veiamos, lo experimentassemos en el hombre que vemos, 38.

Hallò Dios con este Misterio corte en cosas al parecer repugnantes, 57.

Fue este Misterio un matrimonio indissoluble entre nuestra naturaleza, y el Verbo, 219.

Quienes fueron los terceros deste casamiento, 305.

Desde que puso Dios con el hombre el vestirse de su carne, comenzò el hombre à haverse familiar, y regaladamente con Dios, 310.

Entendimiento.

Es naturalmente inclinado à discurrir, 37.

Eucaristia.

La carne del que dignamente le recibe se hace en cierta manera una misma con la de Christo, 260.

Esta unidad, ò identidad no se hace en la misma substancia de las carnes, sino en las condiciones, y qualidades, 266.

Lib. II.

Y

No

No solo en el alma del que indignamente le recibe, sino tambien en el cuerpo causa malos accidentes, y enfermedades, 269.

Evangelio.

Confer los que le predicavan gente tosca, y professar vida tan aspera, hizo Dios, que lo abrazasse todo el mundo, 65.

Puso Christo en él algunos mandatos, y renovò otros, que estaban mal entendidos, 134.

No tuvo la predicacion del Evangelio todo su efecto en un punto, sino que se irá haciendo hasta la fin del mundo, 154.

Dicese el Evangelio Sol, porque quando à unos nace, à otros se pone, 161.

Esposo.

Es Christo Esposo de toda la Iglesia, y de todas las almas justas, 251.

Tiene este Desposorio todas las condiciones, que se requieren, en perfectissimo grado, 253.

Quantos, y quales sean los deleytes de es-

este Desposorio , 279.

Estrellas.

El orden , y concierto de ellas es simbolo de la paz , 171.

La vista de ellas causa en el alma fofsiego , 171.

G.

Gobierno.

Qual sea el verdadero gobierno , 53.

Los que en este tiempo gobiernan , apenas conocen la imagen del verdadero gobierno , 53.

Gracia.

Aunque merecemos el aumento de la gracia , pero no el venir à ella , 119.

Pone por ella Dios su sèr divino en los hombres , 120.

Es una figura viva de Christo , y Lugar-teniente suyo , 156.

Pelea contra los apetitos de la carne rebeldes , 156.

Ayuda la gracia à llevarnos à ella , 156.

Hace Dios à quien se la dà , el mayor de los bienes , 120.

Sola ella es la medicina eficaz para sanar enteramente nuestra alma , 201.

Sin ella no hay paz , ni salud en el alma , 204.

Es una qualidad celestial por la qual pone Dios en el alma una figura muy à su semejanza , y mucho de sus condiciones , 205.

Es como un retrato de lo mas propio de Dios , 206.

H.

Hombre.

Todos aman el bien naturalmente , 1.

Facilidad con que muchos pecan , 1.

Humildad.

Humildad de Christo , 84.

Es necessaria à los Reyes , y Principes , y es digna de ellos , aunque ellos piensan lo contrario , 87.

Tiene lugar la humildad aun en Dios, 87.

Lo humilde es lo mas alto en la Iglesia , 224.

I.

Idolatria.

PUso Christo guerra contra ella luego despues de su resurreccion, 64.
Fue destruida por los Apostoles, 70.

Iglesia.

Siempre sus enemigos executaron sus crueldades contra ella, 72.

De la ruinas, y caidas del mundo allega Dios su Iglesia, 117.

Serà Christo en la Gloria alma del cuerpo de la Iglesia, 157.

Desposòse Christo con ella luego que la criò, y casarse ha con ella à su tiempo, 306.

De tres estados, y tiempos de la Iglesia, 307.

Segun estos tres estados ha usado con ella Christo su Esposo de diferente trato, 307.

Ju-

J.

Judios.

POR amontonar pecados à pecados vinieron à cometer el mayor, que se ha hecho en el mundo, que fue matar à Christo, 7.

Este pecado fue la causa de la calamidad, y miseria en que aora estàn, 7.

Esperan al Mesias para que los vengue de sus enemigos, 15.

Ellos mismos se cegaron de su voluntad para no conocer à Christo, 34.

Por su poca confianza en Dios, y graves pecados se les diò el Misterio de Christo embuelto en figuras, y casi les cegò el corazon, 42.

Justificacion.

Hace Dios muestra de su gran liberalidad, quando justifica à uno, 120.

Justos.

Son todos generosos, y de un mismo, y alto linage, 114.

Estilo, y condicion de los Justos, 124.

Nacen de Dios mediante la gracia, 124.

De

De diversa manera reyna Christo en ellos aqui, y en la Gloria, 156.

Ninguna cosa hay en el mundo poderosa para desassossegarlos, 215.

L.

Ley.

La ley es el medio con que se gobierna el Reyno, 127.

Ley de Christo no solo enseña à ser buenos, pero aun los hace, 128.

De dos maneras, y diferencias de Leyes, 129.

Ley evangelica es ley de amor, 131.

Ley de Moyfen era solamente ley de preceptos, que no podia dar justicia, 135.

Alabanzas de las buenas, y amorosas leyes de Christo, 137.

Què pretendieron muchos de los antiguos Legisladores con sus leyes, 195.

El hacer leyes es muchas veces ocasion de quebrantarlas, 201.

Letra.

Siempre fue flaca defensa asirse à ella, quan-

quando la razon evidente descubre otro verdadero sentido , 28.

M.

Maria Santissima.

Es su Vientre el talamo donde se celebrò el Matrimonio entre nuestra humanidad , y el Verbo Divino , 259.

Martires.

Cayendo ellos muertos caian los Idolos en el suelo , 72.

Mefias.

Por què fu venida la encubriò Dios debaxo de bienes carnales visibles , 34.

Miseria.

Sientese mas quando succede à la prosperidad , 93.

Mundo.

La conversion del mundo hecha por los Apostoles , y lo que en ella passò , pone la verdad de nuestra Fé fuera de toda duda , 74.

Obe-

O.

Obediencia.

Por no averla tenido el hombre à Dios, sus apetitos desobedecieron, y se rebelaron contra la razon, 5.

Obras.

Dios las obra con nosotros, y nosotros con èl, 256.

P.

Palabra Divina.

Las palabras de Dios son las armas con que Dios hiere la tierra, y quita la vida al malo, 29.

Son faetas enarboladas con gracia, 30.

Son rayo de virtud invisible, 30.

Pasiones.

Quantas tempestades, y olas levantaràn en el alma, si no se refrenan, 181.

Las pasiones desordenadas nos ponen en guerra, y dissensiones à unos con otros, 190.

Pasion, y Muerte de Christo.

Encerrò en sì la Muerte de Christo in-
nu-

numerables penas , y males , 93.

Satisfizo Christo con su Pafsion segun justicia , por todo el linage humano , 60.

Quan desnudo de todo consuelo la padeciò , 95.

Antes de padecer la Pafsion en el cuerpo , la padeciò en la imaginacion , 95.

Para mas sentir la Pafsion , despertò mas sus sentidos , 99.

En qualquiera de ellos llegò el dolor à lo fumo , 105.

A la hora de su muerte consigo mismo se mostrò cruel , 104.

No fue el temor el que le hizo sudar gotas de sangre , 97.

Què fue la causa de este sudor , 97.

Paz.

Quan gran bien sea , 169.

Paz es una orden fofsegada , 170.

Es Christo Principe , y principio de ella , 175.

Tener el hombre paz consigo , es tenerla con todos los otros , 190.

Por què se dice Christo *Principe de paz* , 194.

De

De la paz del alma justa nace la seguridad
del amparo de Dios, 217.

Què cosas causan la paz verdadera, 217.

El que tiene paz consigo en todo halla
gozo santo, 222.

Pecado.

Un pecado es escalon para caer en otro, 5.

De los pequeños nacen, y esclavonan los
grandes, 5.

Un pecado fuele ser pena de otro pe-
cado, 6.

Añadiendo pecados à pecados, poco à po-
co se viene el pecador à hacer obstina-
do, 7.

De los efectos, que causa en el alma, y
en sus potencias, 198.

Emponzoñada por èl la voluntad, es fuen-
te de todos nuestros males, 199.

Pecadores.

Con ser los males del pecado tantos, y
tan manifiestos, hay muchos, que le
figan, 1.

Pensamiento.

Quanta guerra hace un mal pensamien-
to quando se lanza en lo secreto del
alma, 219.

Pro-

Profetas.

Dà Dios la luz de la profecia mayor, ò menor segun la capacidad, y disposicion del Profeta, 42.

De los diversos modos de las visiones profeticas, 42.

El principal blanco de los Profetas del viejo Testamento fue el descubrimiento del Reyno de Christo, 150.

Prudencia.

Lo mas fino de la prudencia es, saber dar orden como se venga à fines altos, y dificultosos por medios llanos, 52.

R.*Redencion.*

DEl admirable concierto, y conveniencia, que hubo en la obra de nuestra Redencion, 53.

De las proezas, y milagros, que con ella se juntaron, 54.

Rey.

Los que gobiernan han de facer dechado de Dios, y de su gobierno, 53.

Què

Què cosas son las que mas engrandecen à un Rey , 81.

Es Christo Rey por excelente manera , 81.

De las qualidades , que Dios puso en èl para este oficio , 81.

Fue Rey humilde , y llano , 82.

El arreo mas digno , y mas necessario à los Reyes , es mansedumbre , y humildad , 85.

Algunos de los antiguos dixeron , que el que se criava para Rey , fuesse criado en trabajos , 107.

Conviene , que el Rey sepa de todo , 109.

Su oficio es repartir la pena , y el premio , y dar à cada uno su merecido , 111.

Què es la causa de los pesados yugos , y rigurosas leyes , que cargan sobre sus vassallos , 109.

Por falta de buenos Ayos hay malos Reyes , 111.

El conocimiento , que los Reyes tienen de sus Reynos por relaciones agenas , mas los ciega , que los alumbra , 111.

Pone en peligro su vida , y honra , el Rey que mancha , ò agravia la de sus vassallos , 117.

As-

Afsi ellos, como fus Reynos al fin fenecen, 140.

Los Reynos de la tierra fon significados en la Sagrada Escritura por los vientos, 141.

El Reyno de Christo tiene dos estados, 155.

Reyna aora Christo en el mundo con contradiccion, 160.

Ha de fer el Rey Pastor, 165.

Resurreccion de Christo.

No pudo Christo quedar muerto muriendo, 64.

Resurreccion nuestra.

Con ella se acabará el primer estado del Reyno de Christo, 157.

Entonces saldrá por de fuera en el cuerpo lo que tiene atesorado en el alma, 157.

Despues de la resurreccion nuestra quedarán alma, y cuerpo sujetos para siempre à la gracia, 159.

De los dotes, que dará Dios à los cuerpos glorificados, 159.

Romanos.

La tierra , y su señorio tuvieron un mismo termino , 20.

Fue el Imperio de los Romanos , significado en la quarta bestia de Daniel, 147.

T.*Turcos.*

DE su Imperio quan grande , y poderoso sea , 144.

No tuvieron luz de los Profetas del Testamento viejo , 150.

Tuvieron la de San Juan en su Apocalipsi , 151.

V.*Vassallos.*

LOs Vassallos del Reyno de Christo son nobles , y generosos , y todos de un mismo linage , 113.

Verdad.

Por mucho que se esconda , siempre echa algunos rayos , que la descubren , 35.

Por

Por maravilla entra la verdad en el secreto del Rey , 111.

Virtud.

La mas heroica virtud , que la Filosofia Estoica imaginò , comparada con la virtud Christiana , es poquedad , y baxeza , 124.

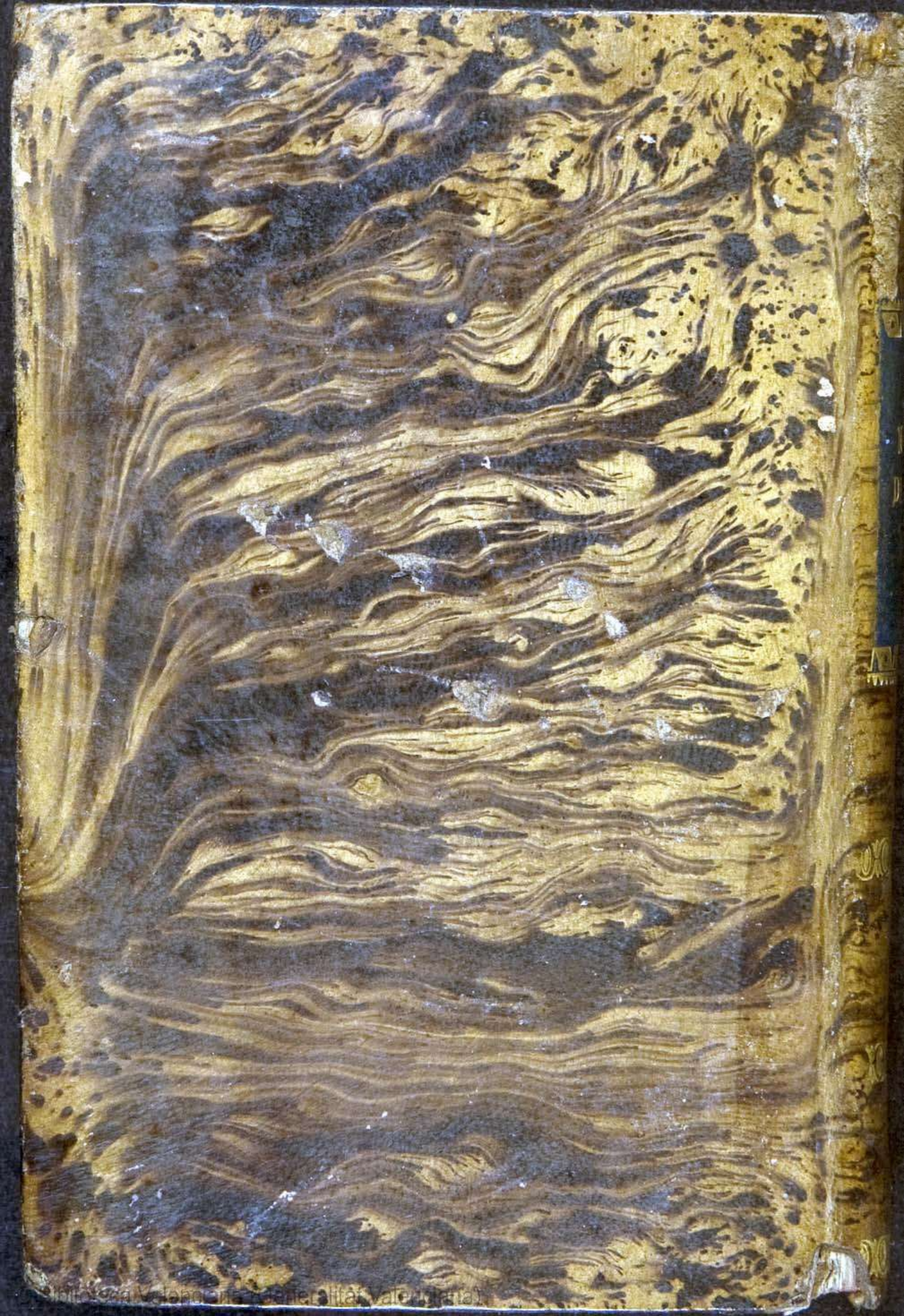
La possession de la virtud causa la verdadera paz en el alma , 218.

Voluntad.

La voluntad dañada , es raiz , y fuente de toda la guerra , que hay en nuestras almas , 199.

Bien se compadecen voluntad perversa , y entendimiento claro , 201.

FIN.



In the year of the Lord 1711